

*En torno al cuento  
folklórico panameño*

**Dora Pérez de Zárate**



Editorial Universitaria  
Panamá, 1993

Para el delicioso equipo  
de Taluzo que sale hacer la  
alegría de los niños  
Dora R de Larate  
Panamá, agosto, de 1994

COLECCIÓN FERNANDO HERRERA  
DONADO A LA BIBLIOTECA NACIONAL

" Para mí el Periodismo es  
simplemente el encanto  
de la verdad."

Heraclio M. Reyes B.

**Dr. Carlos Iván Zúñiga Guardia**  
Rector de la Universidad de Panamá

**Sra. Mary Rosas de Natera**  
Editora de la Editorial Universitaria

*Cuentos populares panameños*  
*Literatura folklórica - Panamá*  
*Panamá-aitous.*

**En torno al cuento  
folklórico panameño**

Editorial Universitaria, 1993  
Estafeta Universitaria  
Panamá, República de Panamá  
Tel. 64- 2087

Primera edición: 500 ejemplares  
Portada: "Sección de Cuerda"  
Técnica: Oleo sobre lienzo, 1991  
Autor: Eduardo Moreno  
Diseño de portada y armado: Licda. Dafne Ramírez A.  
Aprobado por el Consejo Editorial Universitario en el  
mes de

Impreso en los Talleres de la Imprenta Universitaria.  
Prohibida la reproducción parcial o total.  
Derechos reservados conforme a la ley.

SPA  
398.7287  
PH38  
1994  
e.4  
BNP

TITN = 5858

**EN TORNO AL CUENTO  
FOLKLORICO PANAMEÑO**



## INDICE

<b>INTRODUCCION.....</b>	
Acercamiento a su definición.....	1
Función del cuento.....	4
Algo sobre su procedencia y contenido.....	5
Sobre los cuentos de animales, tipo fábula.....	10
Cuentos maravillosos con influencia Indoeuropea.....	16
Cuentos de solo personajes humanos.....	19
Cuentos fórmula.....	21
Algo sobre el lenguaje.....	24
Glosario.....	27
Consideraciones finales.....	31

## COLECCION

### A.- CUENTOS PARA INFANTES

(para ser dramatizados)

#### Cuentos de Animales

- 1.- La hormiguita..... 39
- 2.- Al subir una montaña..... 39

#### Cuentos Novelescos

- 3.- El señor perico..... 39
- 4.- Concha libre..... 40
- 5.- En Francia nació un niño..... 40
- 6.- Mañana domingo..... 41
- 7.- El señor Don Gato..... 41
- 8.- El piojo y la pulga..... 41
- 9.- La víbora..... 43

#### Cuentos Fórmula (De nunca acabar)

- 10.- Este era un gato..... 44
- 11.- ¿Quieres que te cuente un cuento? (1)..... 44
- 12.- ¿Quieres que te cuente un cuento? (2)..... 45
- 13.- Una vieja..... 45
- 14.- Andá José Encarnación..... 45
- 15.- Andá José Leonardo Herrera..... 46

## Cuentos Acumulativos

16.- Estera, pero no petate.....	47
17.- Estera.....	47
18.- En Constantinopla.....	47
Notas.....	48
Informantes.....	49

## B.- CUENTOS PARA TODA EDAD

### (Tipo fábula)

19.- La Cucarachita Mandinga (A).....	53
20.- La Cucarachita Mandinga (B).....	55
21.- Tío grillo yTío tigre.....	63
22.- Tío conejo y las sandías (A).....	65
23.- Tío conejo y las sandías (B).....	67
24.- Tío conejo y el muñeco de goma.....	69
25.- Tío conejo y Tía zorra (A).....	70
26.- Tío conejo y Tía zorra (B).....	71
27.- Tío conejo y Tío tigre (A).....	73
28.- Tío conejo y Tío tigre (B).....	74
29.- Tío conejo y Tío tigre (C).....	75
30.- Tío conejo y Tío tigre (CH).....	76
31.- Tío conejo y Tío tigre (D).....	77
32.- Tío conejo y Tío tigre (E.).....	78
33.- Tío conejo y Tío tigre (F).....	79
34.- Tío conejo y Tío tigre (G).....	80
35.- Tío conejo y Tío tigre (H).....	81
36.- Tío conejo y Tío tigre (I).....	82
37.- Tío conejo y Tío tigre (iJ).....	83
38.- Tío conejo y Tío tigre (K).....	84
39.- Tío conejo y Tío tigre (L).....	85
40.- Tío conejo y Tío tigre (M).....	86
41.- Tío conejo y Tío tigre (N).....	87
42.- Tío conejo y Tío tigre (Ñ).....	89
43.- Tío conejo y Tío tigre (O).....	91
44.- Tío conejo y Tío lagarto (A).....	92
45.- Tío conejo y Tío lagarto (B).....	93

46.- Tío conejo zapatero.....	93
47.- Tío conejo y Tío sapo.....	98
48.- Tío conejo y el cocorrón.....	99
49.- Tío conejo y Tío chivo.....	101
50.- Tío sapo y Tía sapa.....	101
51.- Medio pollito.....	102
<b>Observación.....</b>	<b>103</b>
<b>Informantes.....</b>	<b>103</b>

## **C.- CUENTOS MARAVILLOSOS**

### **(Tipo Indoeuropeo)**

52.- Juan Bobo.....	109
53.- Pedro animales (A).....	112
54.- Pedro animales (B).....	113
55.- Pedro animales (C).....	114
56.- Pedro animales (CH).....	115
57.- Pedro y el diablo (A).....	116
58.- Pedro y el diablo (B).....	118
59.- Un bien con un mal se paga.....	119
60.- El compadre rico y el compadre pobre.....	121
61.- María Tripita y María Cachona.....	123
62.- Sopitas de miel y sopitas de hiel.....	128
63.- Las tres toronjas.....	133
64.- Blanca flor.....	138
65.- La flor de Lilolá.....	144
66.- La Potra.....	148
67.- La princesa encantada.....	152
68.- El dedo manchado.....	158
69.- Abrete culantro.....	161
70.- La hija que tejía hilos de oro.....	164
71.- Zapatitos de fierro has de gastar.....	167
72.- La madrina muerta.....	172
73.- Tengan hija como yo.....	174
74.- La princesa sin brazos.....	175
<b>Observación.....</b>	<b>178</b>
<b>Informantes.....</b>	<b>179</b>

**D.- CUENTOS DONDE ENTRAN SOLO  
PERSONAJES HUMANOS**

75.- La mujer porfiá.....	183
76.- La mujer honrada.....	183
77.- El poncho partió.....	188
78.- Los tres consejos.....	189
79.- Los tres curas.....	193
80.- Jurgue adelante.....	195
81.- La Bichera.....	197
82.- Los pantalones del cura.....	198
83.- Los zapatos Blackanwhite N°.7.....	200
84.- Las tres respuestas.....	202
85.- La mula bayatuerta.....	204
86.- Bendito el perro.....	208
87.- Como se los llevan uno a uno.....	209
88.- La cocinera del cura.....	210
89.- La capa del cura.....	211
90.- Junio, juniete, y otro que se entremete.....	212
91.- Yo siembra arro.....	213
92.- El hijo tuyo.....	213
93.- El sermón con la mano.....	214
<b>Informantes.....</b>	<b>217</b>

**E.- CUENTOS FORMULA  
(de acertijo)**

94.- Cada cual.....	221
95.- Una vez dos padre.....	221
96.- El gavián.....	221
97.- Uno mató a dos.....	222
98.- Un muerto carga a un vivo.....	222
99.- Comí carne no nacida.....	223
100.- Tiré a lo que vide y mató lo que vide.....	224
101.- La torta.....	224

**(Para decirlos rápidamente)**

102.- Uno done, trene.....	225
103.- Mi mama.....	226
104.- Juan y el lechón.....	226

**F.- CUENTOS ACUMULATIVOS Y ENCADENADOS**

105.- En Constantinopla.....	231
106.- El capacho.....	231
107.- El Pavo.....	233
108.- Las 13 palabras.....	234
109.- La cabrita.....	237
<b>Informantes.....</b>	<b>239</b>
<b>Bibliografía.....</b>	<b>240</b>



## INTRODUCCION

En la historia de la vida del hombre, nada parece más interesante y espectacular, que su desarrollo dentro del ambiente en que surge, el cual revela su constante inquietud; su ambicioso deseo de encontrar la felicidad; de disfrutar a plenitud del mundo que lo rodea. Para lograr esto, han sido verdaderamente sorprendentes los recursos que ha puesto en juego, los cuales comprueban en toda su extensión, su condición de SER capacitado, poseedor de una inteligencia vivaz que le ha permitido poner en acción todas sus habilidades. Así ha ido formando una cultura propia de acuerdo con su ambiente, su geografía, la historia, su psiquis. Ha desarrollado con su gran esfuerzo, modalidades en todos los niveles, ya sean los que se enfrentan a sus necesidades físicas, sentimentales, ya sean las relacionadas con las necesidades morales, intelectuales y artísticas.

Naturalmente, a nivel de hoy, despiertan cierto interés las formas que las manifestaciones culturales han ido adquiriendo en las regiones que han tenido una misma historia. Asombra ver en primera instancia, cómo han ido siguiendo caminos que comenzaron en la más remota antigüedad y han llegado a formar parte del patrimonio cultural de pueblos que nunca soñaron que asimilarían esencias de procedencias tan lejanas en el espacio y en el tiempo. Entre esos elementos formativos del patrimonio cultural de los pueblos está lo concer-

niente a lo que las gentes de Academia insertarían en el sector **Literatura** que involucra la Poesía, el Drama, la Narrativa, la Adivinanza, el Refrán, etc., etc., De éstos, la Narrativa es uno de los temas más vastos, pues en ella figuran los Mitos, las Leyendas, los Cuentos, los Casos, etc..

El Cuento es una de las formas más interesantes de la Narrativa; es de gran profundidad histórica; quizás vaya más lejos que la misma Historia, o quizás surgió simultáneamente con la leyenda, y ambos, según afirman algunos autores, fueron los predecesores de esa recopilación de la Humanidad que hoy llamamos Historia.

El Cuento vive en el pueblo que la acoge, como acoge el letrado la novela. El Cuento es la novela oral del vulgo; la novela sin autor conocido cuya existencia se pierde en la historia de los tiempos. Por estar intensamente difundido, es popular con la popularidad más significativa: la de la aceptación profunda. Lo interesante es ver hasta dónde se extiende esta popularidad; si se sale de los linderos políticos y geográficos de las comunidades que la asisten y cuánto han influido las circunstancias regionales, históricas y anímicas en la existencia de lo que consideraríamos variantes de un tema. El conocimiento de esto nos ayudaría a conocernos más y a aligerar el camino de la comprensión y del acercamiento. Por esto nos ha parecido de mucho valor la tarea emprendida por las Instituciones que quieren penetrar con más

profundidad en el alma de América hispana y har empezado a mirar hacia todos los caminos que poseemos para valorar todo esto que nos es común; eso que pueda llevarnos a la concepción de una confraternidad positiva que nos produzca la fuerza necesaria para enfrentarnos a los problemas que nos hieren por igual y a encontrar la respuesta adecuada. Es que cada manifestación cultural popular es un espejo del alma del pueblo que la crea o que la acepta y asimila, pues si son foráneas y las acoge, es porque las formas se ajustan cabalmente a sus moldes espirituales; a su esencia. La Narrativa no es ajena a estas influencias y dentro de ella, muy significativamente, el CUENTO FOLKLORICO que es uno de los elementos más interesantes para los que incursionan los terrenos de la Folklorología.

Por las razones antes expuestas, hemos emprendido esta tarea de recopilación de Cuentos panameños como un aporte a la obra americana que se intenta realizar y que ya cuenta con el aporte de otras naciones americanas.



## ACERCAMIENTO A SU DEFINICION

Según la Academia Española de la Lengua, CUENTO es, en primer lugar, una narración de sucesos. ¡Así de simple! 2.-Una relación de palabra hablada o escrita, de un suceso falso o de pura invención. 3.-Fábula o Conseja que se cuenta a los niños para divertirlos.

Si tomamos literalmente estas acepciones de la Academia, el panorama de cuentos que Panamá nos presenta, nos dará trabajo para rato. Esto en sí, ya nos amarra el interés.

Según algunas autoridades en la materia, hay todavía dificultades para llegar de manera definitiva a una definición que se ajuste una vez por todas, a lo que debe tenerse como CUENTO FOLKLORICO que es el centro de nuestro tema. Unos piensan que debe dársele ese nombre a toda narración del pasado, ya sea ésta transmitida en forma oral o en forma escrita; otro grupo piensa que para merecer el título de FOLKLORICO, sólo deben tenerse en cuenta, aquéllos tradicionales que se transmiten **oralmente**. La verdad es, que ésa es su vía usual de difusión y creemos que en ello estriba su valor de comunicación emocional, y que el hombre que narra, al hurgar en sus recuerdos, crea, improvisa y comunica así, con más fuerza, su sentir al oyente que queda impresionado y con el deseo de repetir la experiencia. Pero este hecho no debe ser obstáculo para que no

se tenga como folklórico lo que pasa de una mano a otra, por escrito, pues los programas de alfabetización que se están poniendo en práctica universalmente, harán, con el tiempo, que lo escrito tenga en estos casos, tanto valor como lo oral si proviene del pueblo folk y ha sido tomado de primera mano, en su propio ambiente, o logrado de narrador prácticamente alfabetizado tal como la *narración* de los medios actuales de grabación que se realice *de* *una* *persona* a persona.

No entendemos mucho por qué la discusión, por qué esa inclinación; ese deseo de restarle validez a lo escrito, pues tenemos para nosotros, que el cuento folklórico posee cualidades tan propias, que aunque esté escrito puede distinguirse desde el primer momento del cuento literario erudito... Ya hizo mención de ellas el Dr. Ralph Still Boggs, eminente investigador de estos temas en sus magníficos boletines publicados hace algunas décadas, cuando dirigía la revista FOLKLORE AMERICAS. Todos tenemos que convenir en esta verdad tan patente, divulgada por él, pues no podemos negar en los cuentos folklóricos la existencia de cosas como éstas: 1) La vaguedad de la localización. 2) La presencia de fórmulas de iniciación: "Había una vez", "Erase que se era..."... 3) La presencia de fórmulas de conclusión: "Se acabó el cuento y se lo llevó el viento..." "Colorín, colorado, el cuento está terminado..." 4) Cosas que se suceden tres, cuatro, siete veces y siempre es el tercero, cuarto, séptimo, etc., protagonista, el vencedor.

Es de advertir que este repetir el episodio tres, cuatro, seis veces, etc., es del gusto del oyente que no se cansa de escucharlo y que por eso mismo, lo asimila con facilidad hasta el punto de que la narración queda aprendida con una sola vez que haya sido escuchada.

Otra de las cualidades que pueden advertirse es la de la conclusión con el triunfo de los buenos, de los justos; o de los personajes que gozan de las simpatías de los oyentes, aunque éstos pongan en ejecución cualidades nada encomiables para vencer a sus oponentes. El oyente goza con ello, pues desea que el personaje de sus simpatías triunfe sobre los que considera malos, desagradables, etc., como sucede en los cuentos de TIO CONEJO que siempre triunfa al poner en ejecución su astucia, el engaño y hasta la maldad, cualidades y actuaciones nada aceptables, por cierto, pero que lo salvan del poderío de los más fuertes.



## **FUNCION DEL CUENTO**

La narración como parte de la vida diaria ha sido y será algo universal. Su naturaleza puede variar de acuerdo con la cultura, pero el papel que desempeña en la vida del hombre, es más o menos igual en todos lados: divertir; pasar el rato... Quizás en la antigüedad sirvió para guiar la conducta de los asociados; marcar rutas, sentando en cierta forma una loable línea de conducción docente. Siempre hay algo que aprender de un cuento. Su universalidad, lo hace una de las formas más atractivas que se conocen y todo esto permite comparaciones valiosas entre los cuentos de los pueblos más diversos y estudiar sus contenidos, formas y función, amén de ver cuánto tienen de común y cuánto de individualidad. Y, como dijimos, no debe subestimarse su acento didáctico, ni su función primordial de distraer, desalterar...

## ALGO SOBRE LA PROCEDENCIA Y CONTENIDO

La distribución territorial y la comprensión del área geográfica con sus correspondientes características, son importantes. En América hemos heredado el acervo hispánico que nos llegó con la conquista y que sabemos, ya venía influenciado por las características propias del cuento indoeuropeo que poseía a su vez elementos fuertemente orientales; pero la verdad es, que aunque esto sea así, nuestros cuentos llevan el olor de la tierra, el color del paisaje, el acento vital que es propio de nuestro país como debe suceder, también, en las otras regiones americanas, porque lo que sale de esos estratos, de esos fondos, tiene el sello que ha de diferenciar los pueblos, que ha de proporcionarles su particularidad dentro de la generalidad. Además no está de sobra advertir que surgen en el medio ambiente narraciones originales, propias, que bien podrían clasificarse bajo el rubro de autóctonas. Podemos, pues, afirmar que estamos en posesión de un vasto campo, rico en narraciones que todavía no han sido recogidas y estudiadas en toda su extensión. Sólo existe publicada hasta ahora, la colección de Mario Riera Pinilla, ganadora del segundo premio de la sección Ensayo del Concurso Ricardo Miró en 1952; pero esos y los que hemos reunido en los años de recolección de material han permitido observar el panorama y consignar la existencia de 1º Cuentos cuyos personajes son animales solamente, un poco tipo fábula.

2<sup>o</sup> Cuentos que se derivan, no cabe duda, de LAS MIL Y UNA NOCHES, trasladados sus personajes al tipo de hombre de nuestras tierras con sus circunstancias de ambiente, en el cual también aparecen de vez en cuando GENIOS, OGROS, HADAS, ANCIANOS EXTRAÑOS, GIGANTES, etc., 3<sup>o</sup> Cuentos en donde entran personajes humanos sin injerencia de seres extraños y hasta con novedades modernas, de teléfonos, a los cuales añadiremos. 4<sup>o</sup> El grupo que hemos reunido al estudiar las clasificaciones hechas por autoridades en la materia como lo son Stith Thompson, Taylor, Aurelio Espinosa, Susana Chertudi, Yolando Pino Saavedra, Mildred Merino de Zela, quienes nos han puesto en evidencia formas que nosotros también poseemos, pero que, aunque llamaban nuestra atención por sus especiales características, nunca las habíamos incluido entre los **cuentos** sino mas bien entre las rimas infantiles; como tales, aparecen en nuestra obra **NANAS, RIMAS Y JUEGOS INFANTILES QUE SE PRACTICAN EN PANAMA.**

Esta especie, en realidad, llena capítulos de textos de investigación bajo el título de CUENTOS DE FORMULA entre los que se incluyen los de NUNCA ACABAR; también, los de ACERTIJO, que probablemente sean cuentos que han de terminar en el curso de su evolución como simples adivinanzas, y los ACUMULATIVOS Y ENCADENADOS, de los cuales insertamos algunos de los que recogiera en su libro de lectura para los primeros y segundos grados de la escuela primaria, el Dr. José Daniel

Crespo, eminente educador panameño quien dirigió con mucho acierto y por un buen tiempo, la Educación Primaria en nuestro país. El recogió, en las páginas de esos libros, cuentos de esta índole acumulativa, amén de otros que están profusamente difundidos por América Latina. Entre los acumulativos de sus textos, figuraban "LA ABUELA ZAPATONA" que aparece en nuestra colección con el nombre que nos dio su informante: "EL PAVO"; también estaba entre ellos, el titulado "BLANCA RATITA" que aparece a menudo, entre las páginas infantiles de nuestros periódicos con el nombre de La Ratita Presumida y que en nuestra colección aparece con el nombre de "MAS PODEROSO QUE EL SOL" y muchos otros más, que sería largo seguir enumerando aquí.

El tema no deja de ser interesante, pues asombra comprobar la fuerza de la difusión y las aristas que cada narración toma según la calidad regional y social.

Si un mérito puede merecer este trabajo, es el de haber sido recogido pacientemente a través de muchos años, oyendo a los narradores contar sus cuentos en las noches en que sin nunguna intención específica, nos reuníamos, pero que al ofrecerse las condiciones favorables para ello, aprovechamos la ocasión para grabar o escribir lo que oíamos con tanto gusto, siempre tratando de ser fieles copistas de sonidos y pronunciación. Algunos otros han sido logrados a través de los alumnos que

asistían a nuestra cátedra de Folklore en la Universidad Santa María La Antigua, en donde hacían labor de colectores de material folklórico; otros, han sido donados por amigos, testigos de nuestra debilidad por la investigación y que sabían que el mejor regalo, ya fuera de cumpleaños o Navidad, había de ser alguna muestra de las prácticas tradicionales de Panamá que estuviera en vigencia; así llegó a nuestras manos la colección de cuentos que había recopilado Miguel Angel Ariza, artista del dibujo y del pincel, y las versiones de Severino Frías, asombroso narrador de cuentos de la provincia de Los Santos. A todos ellos como a los parientes, amigos y a todos los que han contribuido con su aporte a esta colección, mi más profunda gratitud.

Si hiciéramos un censo de narradores, habría que convenir en que en nuestra colección los más numerosos son los que proceden de la región santeña. Queremos advertir que esto no significa que sea esa demarcación geográfica el venero número **uno** de nuestra narrativa folklórica. Si en verdad no son muchos los informantes que proceden de otras provincias de nuestro país, hay una razón: la de que nuestros contactos corrientes; nuestros familiares; nuestras amistades antiguas y actuales, son de esta provincia. Viajamos mucho por esas regiones; ya ellos saben de nuestros gustos y lo que buscamos; y van a nuestro encuentro para hacernos su donación.

Estamos seguros de que en las otras provincias existen las mismas narraciones; los mismos temas; no hay más que revisar el libro que publicó el Ministerio de Educación que contiene la colección hecha por Mario Riera Pinilla en la provincia de Veraguas, para convencerse de que allí aparecen las mismas o parecidas versiones con diferentes nombres, o con muy pequeñas variantes de la narración santeña; con escenas más trágicas o menos trágicas, pero manteniendo el arquetipo que las identifica. Lo mismo, de seguro, sucederá, si se hace una recolección más intensa entre las otras provincias, para hacer más completo este panorama de tanto interés; por ello nos atrevemos a invitar a todos los que padecen de la enfermedad de investigación, a que emprendan la tarea para que podamos presentar una visión completa a los estudiosos que en el mundo están trabajando sobre estos temas.

## ALGO SOBRE LOS CUENTOS DE ANIMALES, TIPO FABULA

Dentro de este grupo, Panamá posee una gama variadísima que va desde el cuento propio para parvulillos como son algunos de los que aparecen en el capítulo primero de nuestra Clasificación, hasta llegar al de la CUCARACHITA MANDINGA, cuentos que no presentan situaciones de tipo tan complicado como las que se aprecian en los otros que completan este capítulo como son los que se refieren a la Tía Zorra, al Tío Tigre., a la misma Cucarachita Mandinga, al Tío Grillo, Tía Noneca, Tío Conejo, sobre todo este personaje travieso, habilidoso, lleno de astucia y de deseos de burlarse de los demás; cuentos que presentan, como hemos dicho, situaciones propias para ser más apreciados por niveles mentales de más alcance.

En estos cuentos nuestros, sobre todo los referentes al Tío Conejo, las cualidades que se le atribuyen al Zorro y al Lobo en otros países, principalmente los europeos, se le adjudican al Conejo y a la Zorra, que dicho sea de paso, llamamos zorra en Panamá, a la zarigüeya. Al conejo le otorgamos la astucia, viveza, agilidad mental y física, la gracia. Es el Conejo el pícaro redomado, salido de la Picaresca española, al que sólo lo hemos visto perder hasta ahora en nuestra colección de 1982, en dos ocasiones: Cuentos Nos. 47 y 48 entre los miles de triunfos sobre adversarios fuertes, prepotentes, feroces, demostrándonos así,

que más vale maña que fuerza; que el débil, con inteligencia, puede triunfar y hasta burlarse del enemigo. Se siembra así, como podrá advertirse, LA ESPERANZA y se mitiga un tanto LA FRUSTRACION que sufren los débiles. Como veníamos diciendo, a los otros animales se les adjudica la torpeza, la miopía. Físicamente superiores, los adversarios del Conejo siempre son burlados por él.

En cuanto a la CUCARACHITA MANDINGA, Cucarachita u Hormiguita Martina para otras regiones de América, ha motivado entre nosotros algunas discusiones sobre su origen. Algunos lo clasifican entre los cuentos africanos introducidos por los esclavos en el período colonial. El hecho de llamarla Mandinga fortalece la opinión. Para otros, sencillamente es hispánico. Sin embargo hay que recordar que España no está lejos del África y que tuvo negros africanos en su territorio antes del descubrimiento de América; que las migraciones de los pueblos dejan residuos. Algunos la creen española, por el nombre de Martina y porque aparece en la colección de Fernán Caballero, la eximia escritora española. Lo importante sería saber si los españoles que hicieron colecciones de cuentos, los insertan en ellas porque les llegó de América en épocas de la colonia, o si los insertan porque ya desde antes de la colonia formaba parte de su patrimonio vernacular. Lo cierto es que corre por América hispana con los nombres de Mandinga y de Martina y de muchos más, pero con un texto que les es común.

El nuestro, en particular, difiere un tanto del que corre por otros lugares de América. Nos estamos refiriendo en este momento, exclusivamente, al cuento vernacular que por cierto está pasando por uno de los procesos más interesantes que se dan en el campo de la Cultura. Pesa sobre él la influencia del cuento literario que fue plasmado sobre el folklórico para crear la farsa infantil de grata recordación, que nos dieron Rogelio Sinán, nuestro insigne poeta y Gonzalo Brenes, nuestro más notable musicólogo.

Es de advertir que el vernacular panameño es sencillísimo (Ver el No. 19). En él, Ratón Pérez muere como cualquier simple mortal, terrestremente, sin el privilegio de la resurrección y allí acaba. Los niños de 1918 oímos, sin traumas, lo de la muerte del Ratón. Era, para nosotros, una cosa natural y lo único que quedaba en el aire, era el que no se debía golosear, desobedecer. Tenía, pues, intención educativa. En algunas versiones americanas, también pasa lo mismo; pero en otras, se llega a leer que después de la muerte de Ratón Pérez, los animales, las palomas y los pájaros, lo cantan y lo lloran; y si es el pajarito, se corta el piquito y la paloma se corta la cola y cuando menos se piensa, el Ratón resucita; elemento mágico que acoge la farsa de Sinán y Brenes. A lo mejor ellos gustaron más de esa otra versión que también corre, aunque en menos proporción, entre nosotros.

Es la farsa de estos autores panameños la que creemos, sinceramente, ha introducido esta modalidad de la Resurrección en el patrón nuestro, modalidad que va adquiriendo permanencia, pues ya van más de cincuenta años presentando esta situación por lo que se va elaborando en torno suyo, inconscientemente como sucede en estos casos, un proceso de folklorización. Y no sólo se ha introducido en el cuento el privilegio de la resurrección sino que se han hecho permanentes y definitivos los ANIMALES que intervienen en la narración, pues en el cuento folklórico anterior, ellos podían ser cualesquiera; aquéllos que el narrador, generalmente la abuela, tuviera más a mano y fueran del conocimiento del pequeño, el cual oía a veces, nombrar su propio perrito, o su gatito, entre los pretendientes de la Cucarachita. Hoy, por lo que podemos apreciar, ya son otros los personajes desechados por la cucarachita panameña. Ya siempre serán Tío Toro, Tío Caballo, Tío Pato, Tío Sapo, Tío Puerco, los cuales surgieron de la iniciativa de Sinán, intencionalmente. Fueron producto de una época; de una situación mundial que hizo mella en nuestro poeta. Eran los años precursores de la Segunda Guerra Mundial: 1937-38. La atención del mundo giraba en torno de los personajes a los cuales necesitábamos averiar un poco para reforzar las antipatías universales que ellos por su proceder se habían ganado. Estos personajes de la farsa, así lograda, ayudaba la intención: El rechazo panameño a Franco (tío Toro); a Chamberlain (tío Caballo); a Mussolini (Tío Sapo), etc. etc..

¿Quién iba a creerlo? Ellos han adquirido perennidad en nuestro país. No hay madre, abuela, ni maestra, -vehículos indiscutibles de la transmisión de hechos de esta naturaleza- que no cuente el cuento, pero basado en la obra de Sinán y Brenes y hasta se hace con la música y letra que posee en la farsa, folklorizándolo más, al darle hasta el matiz que adorna el cuento folklórico: el de ser cantado en parte y hasta declamado con sonsonete, en otras.

Hay una generación de más de cuarenta años, que no conoce otra versión panameña. Por fortuna no ha perdido la fórmula que sostiene el arquetipo como es la existencia de la Cucarachita hacendosa, trabajadora, ordenada, que limpia su casita, que se encuentra la moneda, y que muy femenina, la gasta en algo superfluo, pero que la haga bella y pueda resolver así la preocupación tradicionalmente femenina de conseguir con quien hacer hogar. No ha perdido tampoco la calidad de diálogo entre la Cucarachita y sus pretendientes, con su picardía muy panameña, de A METRO, cuando la cortejada pregunta: "y...¿ cómo me harás tú por la noche?" y termina con la elección de Ratón Pérez, porque según ella, lo que "El hace de noche", no le da miedo y le gusta. Lo que hacen los otros la asusta. Tampoco se ha perdido el hecho de la muerte de Ratón Pérez; que ya casado, la esposa lo incorpora a las tareas domésticas y lo deja al cuidado del "dulce" que está cocinando, lo cual le cuesta la vida por desobediente y por goloso, ya que

quiso probar el dulce antes de tiempo; y en vez de coger la cuchara grande como le habían dicho, cogió la pequeña. Cuando la esposa regresa, lo encuentra muerto y empieza la tragedia. Ella lo llora. Sinán sigue.. y después en el entierro, en plena faena, lo hace resucitar y todo es, entonces, alegría.. (cuento No.20) Pero si este cuento ha sufrido la incursión literaria, erudita los otros no han sufrido lo mismo; los del Tio Conejo, el pillito redomado, ágil de mente, siempre a la defensiva, mil veces vencedor por su astucia, están intactos.



## CUENTOS MARAVILLOSOS

(Con fuerte influencia oriental e indoeuropea)

En este sector ya entran seres humanos en combinación con seres extraños como diablos, brujas, hadas al estilo europeo; gigantes, ogros, etc., que recuerdan los personajes de LAS MIL Y UNA NOCHES y también a los del ciclo indoeuropeo. Por ejemplo, nuestra SOPITAS DE MIEL Y SOPITAS DE HIEL, no es otra cosa que el cuento de Hansel y Graetel, de los hermanos Grimm, anclado en Panamá. (Ver el No. 62 y comparar). Entre los cuentos de claro acento oriental tenemos uno que puede considerarse una variante del conocido como EL HOMBRE DE PEZ, al que el investigador español y eminente folklorólogo, Aurelio Espinosa ubica en el grupo de los orientales, pues según él, se pensaba, al principio, que era de origen africano, pero después se comprobó que era hindú, ya que en la India se han encontrado numerosas versiones que datan de 2000 años. Traemos a colación esto, para comprobar la teoría de los TRASLADOS los cuales llegan a modificarse por la presión que sobre ellos ejerce la conducta social de la región. Entre nosotros, este cuento es una buena muestra de TRASLADO. Su sector de origen los presenta realizado sólo entre seres humanos y de ese grupo ha pasado, entre nosotros, a la serie del Tío Conejo; en una que otra versión hay una pequeña intervención de seres humanos; (véanse los Nos. 22, 23 y 24). No hay más que abordar al muñeco de Pez, clave del cuento que el Rey o un

hombre colocan en un huerto para atrapar a' ladrón de la sandía, en nuestro caso; o de los frutos de hortaliza, en el oriental, para que podamos lograr los elementos de comparación. En el nuestro, Tío Conejo llega y en su disputa con el hombre de goma lo golpea; y poco a poco, se va quedando atrapado de cuerpo entero en el pegamento que cubre todo el cuerpo del muñeco, de cuya situación lo salva unas veces, Tía Zorra, ambiciosa y tonta que le cree la mentira de que lo tienen así para poder casarlo con la hija del Rey a quien él no ama; la muy miope lo despega y se coloca en su lugar, acción que paga con su vida como pagó el hombre del cuento oriental sus desmanes. En otras, es el Tío Tigre el que paga.

Como algo interesante en esta línea de los TRASLADOS provenientes del sector oriental, tenemos entre nosotros una versión muy especial del titulado LAS DOCE PALABRAS RETORNADAS que entre nosotros está como la oración de las TRECE PALABRAS. Su origen parece más lejano que el del Hombre de Pez, ya que su acento de magia pareciera confirmar la tesis que cree en que los cuentos son la prolongación de los MITOS primitivos, solares, lunares, etc., según fuere el astro o el fenómeno natural al cual estaba asimilado el héroe, los cuales en el curso de los años, habiendo pasado por diversas formas culturales, ya fueran éstas religiosas, mágicas, supersticiosas, han llegado hoy a la conformación que le apreciamos. Entre nosotros por ese acento que

venimos anunciando y que parece haber persistido a través del tiempo, ha llegado a escaparse del sector CUENTO para ingresar al mundo de los RESGUARDOS en el sector mágico-religioso entre las COSAS secretas que defienden al hombre de nuestros campos de las astucias e intenciones del demonio. En Panamá lo conocemos sólo como una oración secreta en poder de los curanderos, brujos, hechiceros, etc., que la proporcionan como resguardo a sus clientes y con el nombre de la ORACION DE LAS TRECE PALABRAS, número mágico también, derivada, como lo hemos expuesto, de un cuento que parece ser lo original el cual narra cómo San José salvó a un anciano de las garras del Diablo, contestando por el viejo, las exigencias de Satanás el cual deseaba que le fueran dichas las 12 palabras que Jesucristo dijo a San Juan; porque de no ser así, se lo llevaría a los infiernos. Aquí, al final de 12, que incluyen las de otros lugares, hemos añadido una: la 13 que dice así: "Las 13 palabras que Jesucristo dijo a San Juan, (puede advertirse que ya no es San José), te diré: trece rayos tiene el sol y 12 tiene la luna, etc. (ver versión No. 108 pág.     ).

## CUENTOS DE SOLO PERSONAJES HUMANOS

Ponemos en tercer lugar el grupo que presenta personajes humanos sin intervención de seres extraños a la vida común. Los personajes que figuran en ellos son seres corrientes con la facultad de usar todos sus recursos intelectuales, morales, y físicos con que la naturaleza los dotó. Deambulan entre ellos, los vivos, los tacaños, los ingenuos, los pícaros. Algunos hacen gala de capacidades increíbles para resolver sus problemas con gran sentido de humor. Hemos insertado muestras que tiene estrecha relación con muchos de otras regiones de hispano-américa, hecho que deja entrever la procedencia común; la hispánica sembrada en tierras de América que logra matices que cambian de tonalidad según la estructura social de la región que lo acoge. Algunas versiones de este sector realmente pertenecen a lo que podríamos pasar como exactamente originales de nuestra región como el que indentificamos con el No. 82 y el que lleva el No. 83. La versión 84 tiene su correspondiente en Argentina y Chile. Nos parece no sólo más humana la panameña sino también más de acuerdo con las cosas comunes y corrientes de la conducta campesina. Obsérvese, si lo lee, que aquí el Cura al que siempre llamamos Padre, se retira en forma natural y corriente sin otros acontecimientos que la natural conducta en un día común. En las otras versiones, el sacerdote que entabla el diálogo con el muchacho, es burlado por el niño quien lo engaña y hace que por su engaño, el Cura

pierda la vida. Hemos incluido también en este sector los que terminan en verdaderas retahilas que ponen al auditorio en ascuas porque el narrador los reta para que repitan lo que él puede decir tan rápidamente como no podría hacerlo ninguno de sus oyentes. Por supuesto llega la hora de reír y alborotar cuando los oyentes que se ofrecen para hacerlo, fracasan en el intento. Así tenemos los identificados con el No. 103 que tiene su equivalente en España, en Chile, en Argentina.

Otros de este sector están relacionados con la idea que tiene el campesino del **diablo** con el que hace pactos para después no cumplirlos; o para ganarse al Diablo en buena lid. Este diablo siempre se les aparece en la forma de un hombre común. (Observar los cuentos Nos. 57 y 58).

## CUENTOS FORMULA

Como ya lo advertimos al comienzo de estas anotaciones, añadimos ahora los cuentos fórmula en los cuales entran los de ACERTIJO, los de NUNCA ACABAR, los ENCADENADOS y los ACUMULATIVOS.

Cuando empezamos a penetrar un poco más en el campo del **cuento** y nos enfrentamos a las obras ya escritas por las autoridades más connotadas en este tipo de investigación, nos encontramos, sorpresivamente, con un tipo de cuentos que ellos incluían en sus colecciones, los cuales nos hicieron meditar con mucha calma, porque nosotros en nuestras investigaciones habíamos tropezado a menudo con esas especies, pero nunca las habíamos tenido por cuentos sino como sencillas rimas infantiles y como tales, las habíamos incluido en nuestra obra NANAS, RIMAS Y JUEGOS INFANTILES QUE SE PRACTICAN EN PANAMA. Lo cierto es que caben en ambos sectores. Mirando detenidamente el panorama que nos presentan estas especies, hemos llegado a comprender que la narración de cuentos en todas partes, comienza antes de lo que pensábamos. La transmisión comienza en el seno de la familia. El hecho de que la madre o la abuela conversen con el bebé ya está dando pie para pensar en ese dar y recibir que vive en la Narración. Muchas de esas rimas y conversaciones que usamos en el ejercicio del juego con nuestros niños de meses, son verdaderos cuentos

con todos sus episodios iniciales, nudos y conclusión que hacen gozar a los niños increíblemente. En algunos, hasta se sienten actores, pues en la Hormiguita que busca su casita (Cuento No. 1) el niño sigue con mucha atención los movimientos y palabras de la madre y hasta da respuestas, intentando hacerlo él también con la madre. Por ello invitamos a remirar los nuestros identificados con los números 2, 3, hasta el 14, que están vigentes y que se usan en el rodar de cada día para entretener a los pequeños y que los estamos insertando aquí como una muestra de que también poseemos ese tipo de narración muy activos, por cierto, en las relaciones madre-bebé y con las cuales iniciamos nuestra colección.

Para lo último hemos dejado la colección que recoge los clasificados como "Acertijos", "Acumulativos" y "Encadenados", que ya son más bien prácticas entre los adultos. Estos también corren por otros lados de América y entre ellos y los nuestros no hay sustanciales diferencias. Por sus características y por su condición de ser más juego que argumento de narración, se han clasificado como CUENTOS-FORMULA, siguiendo la idea de Richard Taylor, estudioso del Cuento quien pone bajo este rubro a los **Acumulativos**, a los **Encadenados** y a los de **Nunca Acabar**. Otros autores añaden a éstos, los de **Acertijo** que como lo hicimos notar, son para nosotros, especies que en el principio gozaron de largo parlamento, pero que lo han ido perdiendo a través del tiempo hasta convertirse, podríamos, decirlo, en adivinanza.

Obsérvense los identificados con los Nos. 94 hasta el 99 que son los que corresponden a los de Acertijo y que en algunas obras extranjeras aparecen realmente sin parlamento alguno como simple adivinanza; entre nosotros, algunos tienen algo de parlamento.

Los Acumulativos y Encadenados son más populares entre nuestros muchachos. Los de Nunca Acabar los usamos más bien para enojar a los pequeños cuando nos sofocan con la solicitud de ..."otro cuento, tía". Así puede notarse en los enumerados con las cifras 9, 10 y 11.

## ALGO SOBRE EL LENGUAJE

Creemos que es necesario e interesante hacer un alto a fin de poner en evidencia ese lenguaje vivo y pintoresco que recorre nuestro campo vernacular. Nos parece necesario consignarlo para que se puedan establecer sus fenómenos lingüísticos y ayudar así a los procesos de comparación que nos lleven a ver qué tenemos en común con los pueblos de habla hispánica; qué cosas conservamos aún del lenguaje de Castilla; qué es lo que nos va conduciendo imperceptiblemente hacia un lenguaje americano. Los cuentos que aparecen en esta colección pueden aportar su pequeño grano de arena en esa obra de inventario del idioma que tanto necesitamos. Poseemos un extenso vocabulario que quizás sea un poco extraño para muchos de nuestros hermanos de América. Locuciones hechas que en otras regiones se usan con diferente sentido. Hacer una colección de ellas, es importante y sobre todo desde el punto de vista de la Investigación y estudio de la realidad panameña. Ya hemos advertido que los cuentos han sido recogidos de primera mano entre personas de diferente nivel académico y esto puede notarlo el lector a medida que vaya leyendo la narración. Hemos tenido el cuidado de conservar la pronunciación del informante de cada una de las muestras. Sabemos el interés que despierta entre los estudiosos el habla de los pueblos no eruditos, para establecer con comodidad términos de comparación que han de resultar valiosos para sus

conclusiones lingüísticas y ver si estamos girando, en verdad, hacia un habla más americana que española.

Entre nosotros, los fenómenos de Apócope, Aféresis y Síncopas, menudean; los cambios de sonido y supresión de ellos, son notables. La preposición **PARA** presenta el caso más constante de apócope. Nadie, dentro del folk, pronuncia **PARA** sino **PA**. Aún hemos observado esto mismo en el habla de muchas personas cultas. Ya es un fenómeno que podríamos calificar de endémico. Y esta preposición **PARA**, mutilada, se aferra a otras palabras hasta formar con ellas un solo vocablo muy extraño para muchos, pero muy natural para los panameños que no se asombran de expresiones como PA'L = Para el (artículo) PA'LA = Para la; PA'LANTE= Para adelante; PA"RRIBA = Para arriba, etc.

Como puede apreciarse, el segundo término de la composición, sufre aféresis. Le sigue en deterioro, el negativo NADA; siempre será, NA. Es común oír decir: "No sirve **pa na**", en vez de "Para nada". Los sonidos finales de la "R", "S", "D", desaparecen y así oímos Mujé, llegá, caridá, ciudá, lejo..etc.

Se pierden también sonidos iniciales y hasta sílabas: "costá" por acostar; "tuve", por estuve.

Las concordancias incorrectas entre sustantivo y adjetivo relativas al número, son infinitas. Un sustantivo en plural es calificado por el adjetivo en

singular: "niños blanquito"; o al revés, de adjetivo en plural se refiere a un sustantivo en singular: "Unus zurrítu". La "H" a menudo es aspirada y resulta una "J": "hacer" = jacer; "halar" = jalar. La "F", también resulta "J": "fuerte" = "juerte"; "fue" = "jue".

La preposición "DE" la unen al pronombre "EL" y pronuncian "DEL" y es muy común oír expresiones como "Eso es del" por "Eso es de él" y así "De ella" es "Della".

La "Z" y la "S" finales también toman sonido de "J" y "vez" resulta "vej" y "Los", por Ej.. resulta "Loj". La "O" la hemos encontrado en muchas de nuestras narraciones sonando como "U" y así, "Hiju", "tiu", etc. Por estas razones estamos poniendo a disposición del lector un listado de palabras y expresiones con sus respectivos significados. A lo mejor, muchos tendrán el mismo significado que tienen en otros países hermanos; pero también se encontrarán con algunos que son diferentes, pero de todos modos esto ayudará a levantar el inventario general de significados de uso general; de significados de menos uso general y de expresiones que pueden ir enriqueciendo el lenguaje de América. Hemos tenido, también el cuidado de subrayar todo lo que entra como fenómeno lingüístico y descomposición del estatus gramatical.

## GLOSARIO

**ASINA:** así.

**ARBOLEAR:** tirar al aire, lo más alto posible, dándole vueltas al objeto como cuando se dispara una piedra con una honda.

**BAJUNEZA:** tonterías. Es común oír decir: "Déjate de bajunezas" Y si un hombre hace bobadas, lo califican de "bajuno".

**BRAVO:** en Panamá lo usamos para significar enojo. "Se puso bravo conmigo".

**BERRACA:** osado, atrevido, valiente, audaz. m., berraco.

**CACIQUE:** Además de "jefe de las tribus indígenas", es el más débil y menos desarrollado de los pichones recién nacidos de las aves.

**CASOLIDA:** casualidad.

**CARGAR:** además de su uso corriente, tiene el de presionar: "Cargó con ella hasta que consiguió lo que quería".

**CURUMBITA:** cima.

**EMBERRACARSE:** enfurecerse en grado máximo.

**ESCALABRARSE:** significa algo más que descalabrado: es fracturado; con roturas por todo el cuerpo

**FARACHO:** descompostura corporal repentina. Ataque.

**GANDOCHA:** sacos muy grandes que pueden contener trescientas o más libras de material. A veces usaban cueros crudos para hacerlas.

**MEDIA:** Hacer una “media” es compartir con un socio el producto del negocio de los dos.

**MOVIA:** se pronuncia “movia” para significar desnutrida, flaca.

**MANCORNAO:** golpeado, adolorido, encogido.

**PATRIOTA:** además de su significado corriente, es el nombre de una especie de banano, muy hermoso, más grande que el guineo corriente y más chico que lo que denominamos plátano.

**PENSION:** preocupación.

**QUEMAR:** además del significado corriente se usa para significar infidelidad conyugal. Así “Ella lo quema con fulano”...

**TAPON:** además del significado general, trampa de varitas para cazar palomas y pájaros sin causarles daño.

**TULITAS:** especie de calabaza de cuello largo que permite agarrarlas con comodidad.

**VAINA:** es una palabra que usamos los panameños en toda ocasión y no podría definirse. Realmente es un sustantivo que toma la significación que se le quiera dar en el momento en que se use. Así una mujer es una vaina; un enredo lo hace decir a uno: Vea la vaina! Un descalabro hace lanzar a cualquiera la expresión: ¡Quién iba a contar con esa vaina! Alguien dijo una vez que esa palabra era un comodín y no cabe duda de que es así.

## EXPRESIONES:

**A todo llorar:** llorar desesperadamente

**Frijol de palo:** guandú.

**Hacer bichera:** robar en las noches frutas o aves a los amigos o a cualquiera a quien quieran causarle molestias en el pueblo. Además no son ladrones de profesión ni de ninguna clase. Son hasta personas de cierta condición social que quieren gastar esa clase de bromas.

**Hacer su agosto:** Hacer lo que le gusta hacer para su satisfacción.

**Las de San Quintín:** alboroto, líos, pereques.

**Largar la llantarria:** llorar a gritos, desesperadamente.

**Meter Cuji:** Hacer trampa; engañar.

**Miel de palo:** miel de abejas.

**Muda de ropa:** ropa nueva o vieja para cambiarse.

**No tuvo en eso:** (No estuvo en eso). No lo advirtió, no reparó. OLVIDO.

**No es ni prójimo:** No se parece

**Pelidura:** que posee cabello de raza negra; peliduro: lo mismo.

**Ponerse bravo:** enojarse.

**Poner daño:** embrujar, hacer daño con hechizos.

**Poner cuidao:** poner atención.

**Poner los cachos:** ponerle cuernos al marido

**Poner proa:** ir en dirección de algo específico.

**Sacar un entierro:** cavar la tierra para sacar dinero que estaba enterrado.

**Tamaño tardecita:** entrada la noche  
**Tamaño poco:** mucho.



## CONSIDERACIONES FINALES

En fin, para terminar, podemos advertir que el Cuento puede ser un arma valiosa para resolver muchas de las necesidades espirituales del hombre de hoy que es conquistador, catequista, apóstol. Con esa función estética y de recreación del **cuento**, el oyente se bebe el elixir sin darse cuenta y el conductor puede sembrar ideas, convencer, promover y cimentar pensamientos con sólo poner en evidencia aquéllos que poseen los contenidos específicos que son útiles a su obra, a sus ideas. Es que el cuento en manos hábiles y bien dirigido, se convierte en un factor de cohesión social; de denuncia contra la opresión y la situación desesperada de los desheredados; y puede también llegar a sembrar la ESPERANZA, a propiciar el DESAHOGO ante las tensiones que producen las diferentes circunstancias que rodean al mundo actual. Son, en verdad, una cátedra desde donde se pueden señalar épocas, estados sociales, historia, recordar mitos y ceremonias. Todo esto puede llegarnos a través del Cuento y del narrador, personaje que tuvo y tiene todavía en algunas regiones, un puesto con una función social maravillosa. Es personaje universal y sobre todo latinoamericano, muy presente en las reuniones de más significación en la comunidad. Sin él, el cuento folklórico dejaría de existir. Generalmente, es en los velorios de difuntos donde más actúa; comienza su función en el atardecer y lo coge el alba manteniendo su postura. Esta función social es algo fabuloso, pues logra

suavizar la consternación; apagar un poco la pena. Si es en las reuniones amicales, abre las fuentes de escape para que salga el torbellino de las preocupaciones, tome su asiento la fantasía y vague la imaginación. Sería lastimoso que llegara a perderse esta costumbre y que con ella muriera el cuento vernacular ante la avalancha arrolladora de la televisión que no sabe servirnos otra cosa que ensaladas de violencia sin remedios suficientes para alimentar la esperanza de erradicar la maldad; donde no queda más que la sensación de enconada desolación; donde no vibra ni en la lejanía esa esperanza que sí se aloja en el cuento... esa esperanza que se nos queda en el aire como extraño bálsamo... porque en los Cuentos podemos observarlo fácilmente; a pesar de las villanías sigue sobre el panorama y con mucha insistencia, la luz de la fe; de llegar a triunfar como triunfaron los protagonistas... ¿Cuántas personas no han sido en verdad Cenicientas y han encontrado su Príncipe azul...? ¿Cuántos Pulgarcitos no han vencido ogros salvajes, confirmando así la fe sembrada con ternura por los relatos; cumpliéndose así la fantástica magia de la narración?

Basándonos en la definición de los investigadores que tienen el CUENTO FOLKLORICO como una narración heredada del pasado, ya sea ésta transmitida oralmente o por escrito y en los que apoyan su definición en la existencia de fórmulas de iniciación, vaguedad de la localización, formas de conducta muy particular de los personajes con repe-

ticiones muy características de estas especies de narración, ponemos al servicio de los lectores, estas narraciones tradicionales, heredadas del pasado, que corren por nuestras campiñas. Ellas han sido tomadas de viva voz. Algunas grabadas; otras, escuchadas y muchas, recibidas en forma escrita, enviadas por informantes, personas de nuestra amistad.



**COLECCION**



# **CUENTOS PARA INFANTES**



## CUENTOS DRAMATIZADOS

### 1.- LA HORMIGUITA

Por aquí va la hormiguita  
buscando su casita...  
Por aquí va la hormiguita  
buscando su casita...  
¿La halló? ¿No la halló?  
¿La halló? ¿No la halló?  
¡Por aquí la encontró!  
¡Por aquí la encontró!  
(diálogo activo entre abuela y nieto)

### 2.- AL SUBIR UNA MONTAÑA

Al subir una montaña  
una pulga me picó;  
la agarré por las orejas  
y se me escapó!  
(actuación de abuela y nieto que es la pulga)

## CUENTOS NOVELESCOS

### 3.- EL SEÑOR PERICO

El señor Perico  
mató a su mujer;  
la hizo chorizo  
y la puso a vender.  
Nadie la compró  
porque era de ayer.

#### 4.- CONCHA LIBRE

Concha Libre se murió  
en el puerto 'e Mensabé;  
la velaron por la noche  
y la enterraron d' una ve...

#### 5.- EN FRANCIA NACIO UN NIÑO

En Francia nació un niño  
¡Qué dolor! ¡Qué dolor! ¡Qué pena!  
En Francia nació un niño  
de padre natural.  
Do, re, mi, do, re, fa.  
Por no tener padrinos,  
¡Qué dolor, qué dolor, qué pena!  
por no tener padrinos  
murió sin bautizar.  
Do, re, mi, do, re, fa.  
La caja era de vidrio  
y la tapa, de cristal.  
do, re, mi, do, re, fa.  
do, re, mi, do, re, fa.  
Donde la enterraron  
¡Qué dolor, qué dolor, qué pena!  
donde la enterraron,  
los pajaritos van.  
(es cantado)

## **6.- MAÑANA, DOMINGO**

Mañana, domingo,  
se casa Benito  
con un pajarito...  
¿Quién es la madrina?  
Doña Catalina...  
¿Quién es el padrino?  
Don Cucho Ramón  
Dale vuelta al pilón,  
Dale vuelta al pilón.

## **7.- EL SEÑOR DON GATO**

Estaba el señor don gato  
sentadito en su tejado  
con su mediccita 'e punto  
y su zapato picao.  
Pasó la señora gata  
con sus ojos relumbrosos  
y el gato por darle un beso  
se cayó del tejado, al pozo.

## **8.- EL PIOJO Y LA PULGA**

El piojo y la pulga  
se quieren casa  
y no se casan  
por falta de pan.  
y dijo el abejón  
en su abejonal

que sigan las bodas  
que yo doy el pan.  
Ya no nos casamos  
por falta de pan.  
Pues ya lo tenemos;  
ahora falta  
quien toque el baile:  
¿dónde encontraremos  
quien venga a tocar?  
y dijo Tío Conejo  
en el conejal:  
que sigan las bodas  
que voy a tocar.  
Ya no nos casamos  
por falta del que quiera tocar  
porque ya lo tenemos...  
lo que queremos  
es quien venga a bailar.  
Y dijo la mona en el monal:  
Que sigan las bodas...  
que voy a bailar...  
Ya no nos casamos  
porque falte  
quien venga a bailar,  
pues ya lo tenemos.  
Pero no nos casamos  
porque no está la madrina...  
y ahora qué haremos?  
Y dijo la gata  
que estaba allá arriba:  
Que sigan las bodas!...  
¡Yo soy la madrina!

Es que no nos casamo  
por falta E madrina.  
pues ya la tenemos;  
pero no nos casamo  
por falta 'e padrino;  
¿Y ahora, qué haremos?  
Y dijo el ratón  
que estaba escondido:  
que sigan las bodas,  
¡Yo soy el padrino!  
Repartieron el pan,  
repartieron el vino,  
y en la borrachera  
la madrina se comió  
al padrino.

## 9.- LA VIBORA

Allí estaba la víbora,  
la víbora de la mar;  
por aquí pudo pasar  
los de alante  
corren mucho;  
los de atrás, se quedarán...  
Una muchacha que fruta vendía  
ciruelas, aguacates,  
melón y sandía...  
Verbena del jardín de Magdalena;  
campanita de oro, déjame pasar  
con todos mis hijo,  
menos el de atrás,  
tra, tra, trá...

¿será melón? ¿será sandía?  
¿será la vieja del otro día?  
Es la vieja del otro día,  
día, día, día...  
(vuelve a repetirse)

### **CUENTOS FORMULA**

(De nunca acabar)

#### **10.- ESTE ERA UN GATO**

Este era un gato  
que tenía los huevos de trapo  
y el culito al revés...  
¿Quieres que te lo cuente otra vez?  
Este era un gato... \*\*  
(se repite indefinidamente)

#### **11.- ¿QUIERES QUE TE CUENTE UN CUENTO (A)**

¿Quieres que te cuente un cuento?  
Sí.  
Cara de unguento...  
¿Quieres que te lo siga?  
Sí.  
Cara 'e vejiga.  
¿Quieres que te lo arremate?  
Sí.  
Cara 'e tomate.  
¿Quieres que te lo repita?  
Sí.

Cara 'e pepita.  
(se repite cuanto se quiera)

**12.- ¿QUIERES QUE TE CUENTE UN CUENTO?  
(B)**

¿Quieres que te cuente un cuento?

Si.

No quiero que me digas que si,  
sino que si quieres que te cuente  
un cuento...

No quiero me digas NO, sino  
que si quieres que te cuente  
un cuento...

(asi sucesivamente usando la respuesta que  
den)

**13.- UNA VIEJA**

Una vieja mato un gato  
con la punta de un zapato.

Una, dos, tres, cuatro...

(se repite indefinidamente)

**14.- ANDA JOSE ENCARNACION**

Un muchacho que se llamaba José Encarna-  
ción

paso por delante de la casa de un compadre que  
le dijo: Anda José Encarnación

a la casa de mi padre

Jose de la Asunción

a que me mande la volcánica  
escandalosa  
para tirar al pájaro  
piquiverso  
que se ha desatado de los altos montes  
a comerse a los ignorantes pío-pío,  
hijos de la cándida clo-cló,  
hijos del cocorocó  
que es el alcalde y juez  
del patio.  
Si acaso no me entendiera,  
que me mande la escopeta...  
(se vuelve a empezar)

#### **15.- ANDA JOSE LEONARDO HERRERA**

Un muchacho que se llamaba José  
Leonardo Herrera fue a la casa de su  
papá y éste le dijo:

Andá donde mi compadre  
José Encarnación  
que me mande la volcánica escandalosa  
para tirar un pájaro piquiverso  
que saltó de los altos montes  
a matar los pío-pío,  
hijos de la cándida clo-cló,  
hermana del cocorocó  
y si no me entiende  
que mande una coa,  
un garabato y un hacha,  
chomba, orejón y orejera,

cuencon, cuenquita y cuenquera.  
(vuelve a empezarse)

## CUENTOS ACUMULATIVOS

### 16.- ESTERA, PERO NO PETATE

Estera, pero no petate;  
pan pa los muchacho  
vino pa los borracho.  
Cayó una teja,  
mató una vieja.  
Cayó un cuchillo  
y mató un chiquillo...

### 17.- ESTERA

Estera pero no petate;  
pan pa los muchacho,  
vino, pa los borracho.  
Cayó la teja,  
mató a la vieja;  
cayó el cuchillo  
y mató al chiquillo.  
Cayó el pilón,  
mató un ratón...  
Dale vuelta al pilón,  
Dale vuelta al pilón. (\*\*\*)

### 18.- EN CONSTANTINOPLA

En Constantinopla hay una plaza;  
en la plaza hay una esquina;

en la esquina hay una casa;  
en la casa hay una sala;  
en la sala hay una jaula  
en la jaula hay una lora;  
en la lora hay una pata;  
en la pata hay una nigua;  
en la nigua hay una aguja;  
aguja en nigua; nigua en pata;  
pata en lora; lora en jaula;  
jaula en sala; sala en casa;  
casa en esquina; esquina en plaza;  
plaza en Constantinopla...

En Constantinopla hay una plaza...  
(se repite hasta que se quiera)

#### **NOTAS:**

##### **CUENTO N° 7**

\* Esta forma también aparece entre los cuentos Fórmula de Argentina, colección de Susana Chertudi y en los Cuentos Folklóricos del Perú, colección de Mildred Merino de Zela.

##### **CUENTO N° 10**

\*\* Está entre los cuentos Fórmula peruanos recogidos por Mildred Merino de Zela, identificado en su colección con el N° 33.

##### **CUENTO N° 17**

\*\*\* También tiene variantes en Perú, en la obra de Mildred Merino de Zela.



**CUENTOS PARA TODA EDAD**  
**TIPO FABULA**



## 19.- LA CUCARACHITA MANDINGA (A)

Una vez la cucarachita mandinga estaba barriendo su casita, cuando al dar un buen escobazo, se encontró un MEDIO (\*) lo cual la puso muy contenta porque era muy pobre y ese Medio venía a resolverle muchas cosas. Y empezó a pensar en qué lo gastaría. Y se decía: ¿Si lo compro en pan...? ¡Ay, no! Entonces se me gasta... ¿Lo compro en carne? ¡Ay, no! ¡Se me gasta!... ¿Lo compro en queso? ¡No, no...! ¡que se me gasta!... Y.. ¿Si lo compro en cintas?... ¡Ay Sí... Eso, sí.. ¡Sí!.. Me haré unos lazos muy bonitos y buscaré con quien casarme. En seguida fue a la tienda y compró cintas con las cuales se hizo unos hermosos lazos; se puso un traje muy bonito, se empolvó y muy arreglada y compuesta, se sentó en un sillón que tenía en el portal de su casa. En eso pasó Tío Toro y al verla, la saludó y le dijo: ¡Qué linda que está usted hoy, Cucarachita... ¿Se quiere casar conmigo?

- Buenoo, pero dígame ¿cómo me haría usted por la noche?

- ¡Mee..Muú!..

- ¡Ay, no, no...! ¡Eso me da miedo...! ¡Véte!...

Y el Tío Toro se fue muy triste.

Y en eso pasó Tío Gallo y le dijo:

- ¡Qué linda que está usted hoy, doña Cucarachita!.. ¿Se casaría conmigo?

---

(a) Es el cuento de la abuela que oímos en la infancia.

(\*) Medio, moneda panameña con un valor de 2 centavos y medio que ya ha desaparecido.

- Buenoo, pero dígame antes, cómo me haría usted de noche?

- ¡Cocorococoooo!

- ¡Jesús!... ¡Ay, no! Eso me da mucho miedo...

Y Tío Gallo también se fue muy triste.

Luego pasó Tío Perro frente a la Cucarachita Mandinga y al verla tan arreglada y compuesta, le dijo:

Cucarachita Mandinga, qué linda que está usted hoy. ¿Se quiere casar conmigo?

- Y ¿Usted cómo me haría de noche?

- ¡Guauu! ¡Guau! ¡Guau!

- ¡Oh, no! ¡noo! ¡Eso me da mucho miedo!

Y el perro tuvo que irse muy triste.

En eso también pasó por allí Ratón Pérez y al verla, le dijo muy alegre: ¡Qué linda que está usted, Cucarachita!... ¿Se quiere casar conmigo?

- Y... ¿Usted cómo me haría de noche?

- ¡Chuii! ¡chuí, chuí!

- ¡Ay, sí! Eso sí me gusta...

Y el Ratón y la Cucarachita se casaron. Unos días después de la boda, la cucarachita estaba haciendo un dulce y le faltó agua y se fue a buscarla al pozo; pero antes de irse le dijo a Ratón Pérez que le cuidara el dulce y que no se le ocurriera revolverlo con la cuchara chiquita sino con la grande porque podría quemarse. Ratón Pérez le prometió hacer todo como ella quería, pero apenas salió. él quiso probar el dulce que olía muy bien y en vez de coger la cuchara grande, como le habían dicho, cogió la chiquita y al inclinarse sobre el borde de la olla par alcanzar el dulce, como con la chiquita no

llegaba siquiera a alcanzar la superficie del cocido, se inclinó un poco más para alcanzarla, y se fue... Se cayó dentro de la olla con el dulce hirviendo... Cuando regresó la Cucarachita sólo vio su rabito estremeciéndose dentro de ella y se puso a dar gritos... Corrieron los vecinos y al ver lo que había pasado empezaron a llorar y a consolarla y al que llegaba le decían Ratón Pérez cayó en la olla y la Cucarachita lo canta y lo llora.. Y colorín, colorado, el cuento está terminado.(\*)

## **20.- LA CUCARACHITA MANDINGA (B)**

Había una vez una cucarachita mandinga que estaba barriendo su casita, cuando al dar un escobazo, saltó una moneda. Cogió la moneda con mucha alegría y fue hacia los vecinos gritando: ¡Vecinas! ¡Vecinas me he encontrado un MEDIO! ¡un MEDIO! Las vecinas se pusieron muy contentas y empezaron a ver en qué podría la cucarachita gastar ese medio. Mientras, la Cucarachita pensaba.: ¡Si lo compro en pan, se me gasta! ¡Si lo

---

(\*) En Perú es Cuento de Fórmula, clasificado con el #44 en la colección de MILDRED MERINO DE ZELA. Lo hallamos también en la colección de AURELIO ESPINOSA en su obra CUENTOS POPULARES ESPAÑOLES, titulado La Mariposita distinguido con el número 63 y allí se mezcla el contenido del nuestro, con el cuento centroamericano que incluye entre los personajes a la paloma que llorando se corta la cola y al pajarito que se corta el piquito. Chile también lo tiene y aparece en la colección de Yolando Pino Saavedra en el tomo III de su obra CUENTOS FOLKLORICOS DE CHILE.

(b) Este es el cuento actualmente en Panamá.

- Buenoo, pero dígame antes, cómo me haría usted de noche?

- ¡Cocorococoooo!

- ¡Jesús!... ¡Ay, no! Eso me da mucho miedo... Y Tío Gallo también se fue muy triste.

Luego pasó Tío Perro frente a la Cucarachita Mandinga y al verla tan arreglada y compuesta, le dijo:

Cucarachita Mandinga, qué linda que está usted hoy. ¿Se quiere casar conmigo?

- Y ¿Usted cómo me haría de noche?

- ¡Guauu! ¡Guau! ¡Guau!

- ¡Oh,no! ¡nool! ¡Eso me da mucho miedo!

Y el perro tuvo que irse muy triste.

En eso también pasó por allí Ratón Pérez y al verla, le dijo muy alegre: ¡Qué linda que está usted, Cucarachita!... ¿Se quiere casar conmigo?

- Y... ¿Usted cómo me haría de noche?

- ¡Chuii! ¡chuí, chuí!

- ¡Ay, sí! Eso sí me gusta...

Y el Ratón y la Cucarachita se casaron. Unos días después de la boda, la cucarachita estaba haciendo un dulce y le faltó agua y se fue a buscarla al pozo; pero antes de irse le dijo a Ratón Pérez que le cuidara el dulce y que no se le ocurriera revolverlo con la cuchara chiquita sino con la grande porque podría quemarse. Ratón Pérez le prometió hacer todo como ella quería, pero apenas salió, él quiso probar el dulce que olía muy bien y en vez de coger la cuchara grande, como le habían dicho, cogió la chiquita y al inclinarse sobre el borde de la olla par alcanzar el dulce, como con la chiquita no

compro en queso, se me gasta! ¡Si lo compro en ñame, se me gasta! ¡Si lo compro en yuca, se me gasta!... Si lo compro en cinta... ¡Eso es!... ¡En cinta lo voy a comprar...! Voy a comprarme cintas para engalanarme y encontrar marido con quién casarme... Las vecinas se pusieron muy contentas con la noticia, pues habría fiesta... Sería una fiesta de bodas ya que la cucarachita no tardaría en encontrar quien quisiera casarse con ella. No tardaron en llegar los pretendientes... El primero que llegó fue el Toro que venía vestido de torero para impresionarla y caerle muy bien.

Las vecinas que estaban muy alertas, cuando lo vieron venir, empezaron a cantar:

Ya viene el toro	¡Ay, Cucaracha,
del toro toronjil	¡Qué toro tan bravo
con su verde rama	si viene bravito
de verde perejil.	se le corta el rabo.

La cucarachita, al oírlas, salió a la ventana y el Toro, al verla tan linda y compuesta, le dijo: Cucarachita Mandinga, qué linda que está usted hoy.. ¿Se quiere casar conmigo?

-Eso depende, Tío Toro, eso depende...

-De qué depende, Cucarachita?

-De una cosita, de una cosita...

-¿De qué cosita, Cucarachita?

-De ¿cómo me harías tú de noche?

-Muúúú, múúúú!

-Ay! no, que me asustarás!

Y el Tío Toro se retiró llorando..

En eso apareció un segundo pretendiente: el Tío Caballo que venía muy bien vestido de jockey y caracoleando... Las vecinas que estaban viendo la escena, deslumbradas, cantaban:

Caballito lindo	Caballito negro
lindo caballito	placa, placa, plá
bríndale ligero	róbate la luna, placa, placa, plá
tu corazoncito	a todo galope...

Y cuando el caballito estuvo frente a la cucaracha, le dijo: Cucarachita mandinga, qué linda que está usted hoy... ¿Se quiere casar conmigo?

-Eso depende, Tío Caballo, eso depende...

-De qué depende, Cucarachita, de qué depende?

-De una cosita, de una cosita..

-¿De qué cosita, Cucarachita?

-¿Cómo me harías tú de noche?

-brrrr (rebuznó horriblemente)

-¡Ay, no! ¡No! que me asustarás...

Y el Tío Caballo se retiró, como el Tío Toro, muy desilusionado.

En eso, las vecinas empezaron a cantar para avisar la llegada de un tercer pretendiente: El Tío Sapo, que se acercaba dando tremendas zancadas mientras oía el coro que cantaba:

Sapo, sapito  
del naranjal  
préstame tus zancas  
para saltar...

Sapo, sapito  
del lodazal  
tu serás el cuco  
del Festival..

Al llegar el sapo frente a la cucaracha, le dijo:

-Cucarachita Mandinga, qué linda que está  
usted hoy.. ¿Se quiere casar conmigo?

-Ay, eso depende, Tío Sapo, eso depende...

-De qué depende, Cucarachita, de qué depen-  
de?

-De una cosita, de una cosita...

-De qué cosita, Cucarachita...

-De cómo me harías tu de noche...

-Túngara.. tungara.. túngara...

-¡Ay, Noo! que me asustarás...

Tío Sapo, también se retiró muy cabizbajo.

Detrás, casi que venía el Pato, vestido de mari-  
no, parecía que había tomado algo porque se tam-  
baleaba al caminar; tenía roja la nariz, aparte de  
que tenía hipo y aún así, empezó a hablarle a la  
Cucarachita: Cu-cú.. cucarachita, man- man,  
mandinga.. estás.. estás muy lin- lindaa hoy..  
¿Se- se- se quiere ca- ca- casar con- conmigo?

Las vecinas, riéndose, le cantaban:

Pato, patito, pato, patuleco qué mal caminas cuando vas en seco...	Este es el pato que aprendió Curacha (*) para zarandearse con la Cucaracha...
---	--

Y la Cucarachita que ni quería acercársele,  
siempre le dijo:

-Ay, Tío Pato, eso depende.. eso depende...  
-¿De qué depende, cucarachitaa?...  
-De una cosita, de una cosita...  
-¿De qué cosita.. de qué cosita?...  
-¿Cómo me harías tú de noche?  
aj. aj..aj ajj.  
-¡Ay! no, ¡No! que ma asustarás...

Y el pato tuvo que irse tambaleando tan triste  
como los otros. No tardo en presentarse Tío  
Puerco, sentado en un "fotingo" (\*\*), muy gracioso  
y que lo hacia creer que por su carrito de rico, la Cu-  
carachita lo iba a aceptar. Las vecinas, burlonas,  
empezaron a cantar:

Este gran puerquito manteca de gringo no podrá casarse ni por su fotingo	Vuélvete a tu casa con tu gran pirueta que la cucaracha no quiere manteca...
---	---

Pero aunque él oyó esto, siguió adelante y le  
preguntó a la Cucarachita: ¿Se quiere casar con-  
migo?

---

(\*) Curacha: es un baile de Cumbia donde hay mucha libertad.

(\*\*) Carros marca Ford pequeños, muy admirados en su época.

-Eso depende, Tío Puerco eso depende...  
-¿De qué depende, Cucarachita?...  
-De una cosita.. de una cosita...  
-¿De qué cosita, de qué cosita?...  
-¿Cómo me harías tú de noche?  
- Croc.. crocc. cruáá...

Y el pobre tuvo que retirarse como los demás...

En eso se oyó una tremenda algazara... Las vecinas corrían a ver algo que por su entusiasmo, parecía que debía ser muy llamativo... Se acercaba otro pretendiente... La cosa se estaba poniendo buena... Este venía vestido como un artista de cine en tiempos de la Edad Media, con telas brillantes, sombrero con plumas, medias largas y traía una bandolina... Las vecinas se entusiasmaron al verle la figura y empezaron a cantar:

De la nube que lo sube  
ratoncito bajará  
chiquitito menudito  
materilerilerá

Con su espada  
gran tajada  
a la luna cortará  
chiquitito menudito  
materilerilerá

Y Ratón Pérez todo perfumado y elegante, haciendo una profunda venia frente a la Cucarachita, le dijo con el mejor tono de su voz: Cucarachita Mandinga, qué linda está usted hoy; se quiere casar conmigo?

-Eso depende, Ratón Pérez, eso depende...  
 -¿De qué depende, Cucarachita, de qué depende?...  
 -De una cosita.. de una cosita...  
 -¿De qué cosita, Cucarachita?...  
 -¿Cómo me harías tú de noche?  
 -Chuí, chuuiii.. chuiiii...  
 -Ay sí, Raton Pérez, ¡ay, sí! Eso me gustará...

Y el Ratón Pérez, contentísimo, por haber sido aceptado, le cantó una serenata:

¡Ay, yorelé, yoreilerá  
 ereilereile curembe  
 curimbo, curambo y embe,  
 hojita del guarumal...  
 Mi amor, mirimirimor  
 es la sal sali salera  
 linda cucara cumbiera  
 échale cumbia y tambor....

En seguida vinieron los arreglos de las bodas y el Cura que era el Tío Gallote, se presentó para casarlos y empezó la ceremonia. El Cura hablaba cantando y los novios respondían:

Cura:	¿Tu la quieres por esposa?
Ratón:	¡Sí señor!
Cura:	¿Tú lo quieres por esposo?
Cucaracha:	¡Sí Señor!
Cura:	Ratoncito, ratonorum...
Invitados:	Amén..
Cura:	Cucara cucarachorum..
Invitados:	Amén

Luego todos se fueron a celebrar el casorio a la casa de la Cucarachita.

Allí, en la gran sala, había una gran olla de dulce que todavía le faltaba un poquito para estar en su punto, pero olía tan bien que el Ratón Pérez no pudo aguantar el deseo de probarlo y se fue a ver cómo estaba el dulce; y al asomarse, pensó que podía probar un poquito y cogió una cuchara que estaba cerca de él, sin fijarse en que era muy chiquita y al inclinarse para coger un poquito, dio un traspie y cayó dentro de la olla con el dulce hirviendo. Murió en el acto y el matrimonio se convirtió en velorio y cuando lo fueron a enterrar llevaban música y cantaban:

Ratón Pérez cayó en la olla  
la Cucarachita lo canta y lo llora..  
Por goloso cayó en la olla  
La Cucarachita lo canta y lo llora..  
Ay, yorelé, lelé leláa..  
La Cucarachita lo canta y lo llora..

Y de pronto sonó un trueno tan fuerte, que espantó a todos y dejaron caer las andas donde iba el cadáver del ratón y cuando menos lo pensaron, vieron que Raton Pérez se levantaba y empezaba a caminar y se formó la algazara del siglo con el que resucitaba y todos llenos de alegría corrían hacia la casa de la Cucarachita para ser los primeros en contarle el milagro.. Iban cantando:

Vengan, vengan todos,  
a mirar este milagro, ay, Dios...  
Estaba muerto y ya volvió...  
La cucarachita ya lo besó..  
La cucarachita ya lo besó..  
Y nos vamos, señores, sí señor...  
Y nos vamos, señores, sí señor..  
Que este cuento, ya se acabó..  
Que este cuento, ya se acabó...

## **21.- TIO GRILLO Y TIO TIGRE**

Tío Grillo y Tío Tigre se encontraron en un camino en la *mitá* de una montaña; el encuentro no fue bueno. Tío Tigre casi mata a Tío Grillo que reposaba sobre una ramita seca junto a una piedra que había casi en medio de la ruta y por un pelito, no lo aplastó bajo sus patas. Esto hizo que empezara una gran discusión y los “dimes” y “diretes”; y cuando ya iban a llegar los puñetazos, pasó Tía Zorra y ésta logró calmar los ánimos con mucho trabajo, pero no antes de que los dos se hubieran ofendido y hubieran terminado por desafiarse y apostar sobre quien tenía más poder y fuerza para hacer huir un ejército formado por sus propios paisanos y amigos. Determinaron el día y el lugar, que sería un gran llano que se extendía junto al cauce de un río donde ellos acostumbraban beber... Bueno, cada uno cogió su camino y empezó a pensar en los preparativos que iban a ser necesarios para lograr triunfar en el encuentro. Tío Tigre visitó a sus amigos los leones, al leopardo,

las hienas, los jaguares, los rinocerontes, los elefantes, en fin, todos los que poseían fuerza y ferocidad.

Tío Grillo ni siquiera pensó en hablar con los suyos; se fue directamente a hablar con sus amigos los tábanos, las avispas, las “Corregente”, las “Bebeagua”, en fin, toda clase de moscas picadoras; les habló de su plan y las enardecía diciéndoles que había que demostrarles a esos amigos de Tío Tigre, que serían feroces y muy fuertes, mientras ellas quisieran que los demás creyeran eso; pero que les demostrarían que quienes podían más que ninguno, eran ellas.

Tío Grillo, ya seguro de que todos esos moscones irían, se buscó una buena cantidad de tulitas\* y en ellas se fueron metiendo las avispas y las moscas y cuando todas estuvieron llenas, se fue al campo de batalla y las colocó en fila hasta ocupar casi medio llano. En eso, señalado el día, llegó Tío Tigre con toda la tropa de animales feroces que avanzaban en orden de batalla y hasta empezaron a reírse pensando que Tío Grillo lo que tenía dentro de las tulitas eran montones de grillos iguales a él; estaban gozando con el solo pensamiento de aplastar con sus patas todas esas calabacitas que no aguantarían ni un poquito del primer estrujón.. De pronto oyeron la voz de Tío Grillo que le gritaba a Tío Tigre:

---

\* Tula: fruto de una de las tantas especies de calabazos que tiene forma de pera y un cuello alargado.

- ¿Estas dispuesto, Tío Tigre?  
- Sí, que estoy dispuesto... Da el toque de corneta y empezamos...  
-Está bien...

Y Tío Grillo dio la orden de comenzar.. ¡Para qué fue aquello! Ni los tigres y leones y panteras ni nadie de ese ejército tuvo tiempo de levantar la pata cuando tenían encima miles de moscas picadoras que los hacían gritar de dolor y de desesperación... Algunos berreando espantosamente, se tiraban al río, pero todo era inútil... Otros huyeron, espantados, a lo más profundo del bosque y Tío Tigre, todo hinchado y sangrante, pedía perdón a Tío Grillo y reconocía el triunfo de las moscas picadoras para siempre.

OBSERVACION: Este cuento aparece en la obra CUENTOS POPULARES ESPAÑOLES, de Aurelio Espinosa, identificado con el No. 58. Sus personajes don El Grillo y el Mono.

## **22.- TIO CONEJO Y LAS SANDIAS (A)**

Dicen que una *vej* Tío Conejo se comía *toas laj sandiaj* que tenía *sembrá* un señor. La cosa *ej* que un día el hombre dice: *joo!* lo que *ej ejte* bicho que se come *mij sandiaj* lo tengo que *agarrá*.

*Güeno*, vino el hombre y puso un muñeco de goma de olivo y en *laj* mano le puso la sandía *máj* bonita. Cuando el conejo vino *dijque* a *comê* sandía

y se encontró con el muñeco, le dice: Así *ej* que *erej* tú el que va a dejame sin *come* sandía, no? *Esperate asina...* Y le metió un tremendo puñete y se quedó *pegao* de esa patita. Suéltame, le dijo, porque si no, te doy otro puñete y... ¡paa! le pegó con la otra también; y se quedó *pegao* de esa otra pata.. Ya *desesperao*, le pegó con *laj otraj* de *atraj...* La vaina, compa, *ej* que el diablo del bicho se quedó con *laj* cuatro pata *pegá*. Cuando el dueño de la casa llego, lo cogió y lo metió en un saco y lo amarró bien *amarrao* y le dijo al hijo, que iba con él: *Cogé* y dile a tu *mama* que me *jaga ejte* conejo *asao* con *arró* y *frijole* que a la *talde* voy *pallá* a *comél...* El muchacho se llevó el saco con tío Conejo adentro y cuando iban por el camino, Tío Conejo le dijo: Oyee, te *acordai* bien de lo que te dijo tu *Tata*? Sí, dijo el muchacho; que lo asen a *ujté* y se lo coman con *arró* y *frijole...* Por eso *ej* que *loj papa lej* pegan a *loj muchacho..* porque nunca ponen *cuidao*, dijo Tío Conejo. Tu papa dijo que me asaran un pollo a mí y que le dejaran a él, *arró* y *frijole...* Pon *cuidao..* fijate bien, no te vayan a *pegá* por no *decí* como *ej...*

Bueno, tanto dio por el camino, que cuando llegaron a la casa el *pelaíto ejtaba enredao* y dijo como quería el conejo. La señora asó el pollo, se lo dio al conejo y cuando se lo acabó de *come*, éste se fue *juyendo...* *Antonce* cuando llegó el *Tata* por la *talde* y dijo tráiganme ese conejo *asao pa ve* cómo quedó, la *mujel asombrá* le dijo: ¿Qué conejo? *Pa* ti no hay *ma* que *arró* y *frijole* como *mandate a decil...* ¡Oiga el hombre *pa emberracase* con el hijo y con la

mama.. Y tuvo que comese el arróy loj frijole solito...  
¿Y Tío Conejo? ¡Por Dioj te salve!.. ¡Se ejcapó!...

### 23.- TIO CONEJO Y LAS SANDIAS (B)

Ejte era un rey que tenia una huerta de pura sandía. Todoj loj día iba a vejlaj y a ejcogé laj que eran maj bonita pa que laj pusieran en su mesa pa coméselaj. Cuando pasaba por el sandiyal iba marcando laj que quería, que siempre eran laj mejore. Si notaba que cuando loj sirvientej se laj ponían en la mesa no ejtaba laj más grande que él había marcado y pensando que loj empleado eran loj que se laj comían, loj mandó a azotá. Pero elloj, que no sabían por qué loj iban a cajtigá, le dijeron: Mire sacarría Majejtá... ¿Por qué noj manda a azotá si no hemo jecho naa.. Ej que ujtede se han comío laj mejore sandía.. esaj que yo mesmo marqué...

-¡Ay, no! sacarría majejtá.. Venga pa que vea cómo ejtán las que ujté marcó... Y lo llevaro para que laj viera toaj partía y suciaj.. El, entonce, loj perdonó. Al día siguiente pasó algo pior, le sirvieron la mejor de laj sandiaj que él había marcao y cuando la abrió, salio un chorro de ejcremento de toa clase.. y el rey se enfureció y dijo que como no le trajeran al que había jecho tamaña porquería, al día siguiente, loj mataría a toos. Loj sirvientej jicieron antonce un hombre de goma de olivo y lo pusieron en la puerta de la huerta con la sandiya máj grande en la mano y se jueron a esperá pa ve quién era el que se atrevía a tanto..

A eso de *laj* nueve de la mañana, llegó el Tío Conejo y cuando vio al hombre le dijo: Dame esa *sandiya* que *ej* mía. Como el muñeco no se movió ni le *contejtó*, se puso bravo y le dio un puñetazo. En seguida se quedó *pegao* de esa pata; furioso, le pegó con la otra y también se le quedó *pegã*. Haciendo *ejfuerzo* por *zafase*, se fue quedando *too pegao*. *Antonce* se dio cuenta de lo que le iba a *pasá* y cuando vio *vení* a Tía Zorra, empezó a *lloral lajtimeramente*: ¡Ay, Ay!; *Señore..* miren mi suerte... miren cómo me tienen! Tía Zorra, que lo oyó, se acercó *pa ve* qué le *ejtaba* pasando y él le dijo: ¡Qué me va a *pasal*, Tía Zorra... Mire cómo me han *puejto* porque dije que no me casaría con la hija del rey... que yo a la que quería era a mi conejita... Se *pusiero* muy *bravo* y ahora vienen a casarme a la fuerza y yo no quiero...

-Qué tonto *erej*, tío Conejo.. Eso no se *desprecea*.. Ojalá fuera yo, *pa ve*.. *Pa ve* si no me casaba..!

-Pero *ej* que tú te *casaríaj*, Tía Zorra?... Tú *dejaríaj* a *loj tuyoj*?

-Claro que sí!

-Bueno, *Hagamo* una cosa.. *Soltame* de aquí y *pegate* tú.. que cuando vienen ni se fijarán y te *casarei* con la hija del rey.

-Ven, que te voy a *despegá*, *so zoquete*...! Ya me *verei* bien *casaa*!

Y en seguida comenzó a *dejpegalo* y se pegó ella.. Tío Conejo no *ejperó má*.. *salió juyendo*.. Al poco rato, la zorra *hajta* que *taba atabardillá* *der sol* que pegaba, cuando llegaron *loj sirviente* con *paloj y machetej* y empezaron a *apaleá* la zorra que

no podía ni *move*se.. La mataron y se la *llevar*o al rey *pa* que viera el que se comía el *sandiyal*.

OBSERVACION: Este cuento en el que aparece el muñeco de goma para atrapar al ladrón, según los investigadores del cuento, tiene 2000 años. Es hindú. Allá también tienen variantes pero según parece, el original tiene como personajes, seres humanos. Lo tiene toda la América Española con la constante del muñeco de goma.

## 24.- TIO CONEJO Y EL MUÑECO DE GOMA (C)

Una vez tío Conejo se comía las sandías de un *sandiyal* y un día el dueño de la huerta, *pa agarralo*, le puso un muñeco de goma. Cuando tío Conejo llegó, se puso a *pel*ia con el muñeco porque creía que era un hombre y quedó *too pegao*. Cuando el dueño de la huerta llegó, le dijo: ¡Ajá! Al fin agarré al sinvergüenza que se comía mis *sandiyas*.. conque eras tú Tío Conejo... Ahora verás.. Lo cogió, lo amarró y lo metió en un saco y lo puso a la orilla de un camino, mientras él cortaba leña para llevar a la casa y se hacía de un buen leño *pa dale* un buen estacazo a tío Conejo y matalo *pa* que lo cocinaran..

Tío Conejo se quedó en el saco pero empezó a *grit*á: ¡Yo no me quiero *casá* con la hija del rey!. Yo no me quiero *casá* con la hija del rey!.. ¡No! ¡NOO! Y en eso apareció Tío Tigre y lo oyó y le dijo: ¿Qué te pasa, tío Conejo?

-Hombee, tío Tigre, es que me quieren casá con la hija del rey y yo no quiero, no quieroo!

-En *verdá* que eres zoquete.. No sé por qué a mí no me llegan *esas cosa*. Mira, te voy a *desamarrá* el saco y me voy a *metē* yo... Yo sí me caso...

Bueno, El Tigre desamarró el saco y se metió él y el conejo se fue más ligero que volando...

Cuando el hombre regresó, regresó con un formidable leño y empezó a darle al tigre que no podía *salí* del saco porque el conejo había *tenío* el *cuidao* de amarrarlo bien. Y le dio todo lo que pudo hasta que lo mató y el conejo? Por Dios te salve...!

## 25.- TIO CONEJO Y TIA ZORRA (A)

*Güenoo*, dicen que una *vej taba* tía Zorra llora que llora en un *caminitu* y *antonce* pasa tío Coneju y le pregunta: Tía Zorra, por qué llora..? y le dice tía Zorra: *Jai Tío Coneju, ej* que se me han *pediu loj tre zurrítu* y no *loj jallo po* ningún *lau*, le digo... Y le dice tío Conejuu: *gueno*, tía Zorra, yo me *vo a di po ejte lau del caminu* y si *loj jallu*, le *avisu, pueé...* Gracia tío Coneju... *Antonce* el Coneju se *jué* por el *caminu alante...* Iba *andandu* y *andandu* y se *encontró cun unuj zurrítu flaquitu, morruñosu* y *feu* y se *jue pa trá* a *onde* la zorra a *avisale* lo que *vía vjtu*. Oiga, tía Zorra, le *diju*: ¿Cómo son su *zurrítu*? ¿Por qué me lo pregunta, Tío Coneju, *ej* que ya *ujté loj vio*? Y el Coneju le dice: *hombee*, la *verdá ej* que yo *vide unuj zurrítu muy feu y morroñosu..* no eran *bonitu ni gorduu..* Eran *feu.. ¡feu!*.. Bueno, *pué*,

dice Tía Zorra, vamo a *vejloj*; vamo a *ve* que fue lo que vio *ujté...* Quién quita que sean los *mejmoj miuj..* La cosa fue que *cuandu llegaru onde taban luj zurritu flaquitu y feu.* la zorra corrió a *abrazajloj..* Y le dice *Tiu Coneju:* Tía Zorra no sea embustera *Ujté* me dijo que *susiju* eran *gordu y bonituj y ejtoj* son bien *feu!* *Entonce* le *diju* la zorra: *Hombeé, Tiu Coneju,* pa ninguna mama *jay siju feu...*

OBSERVACION: Esta narración también está extensamente difundida.

## 26.- TIO CONEJO Y TIA ZORRA (B)

Tío Conejo era un poco fanfarrón y un día hablando con sus amigos sobre viajes, dijo que a él no le costaba trabajo hacer ninguno, porque siempre iba montado... Lo llevaban adonde quisiera... Le preguntaron en qué viajaba tan cómodamente, y dijo que sobre Tía Zorra. Todos se echaron a reír y él dijo que se rieran cuanto quisieran; que él lo que había dicho era verdad y que podría demostrarlo. Que el domingo ellos lo verían entrar al pueblo, montando a Tía Zorra. Hicieron apuestas y todos se prepararon para ver si tío Conejo entraba montado o no, sobre tía Zorra.

El se retiró y desde el lunes le mandó recado a Tía Zorra diciéndole que le tenía una gran sorpresa y que el domingo la esperaba en su casa. Cuando llegó el domingo, desde muy temprano se quejó de fiebre y mucho dolor en todo el cuerpo.

Cuando Tía Zorra llegó, parecía que estaba a punto de morir. Tía Zorra se conmovió al verlo y le dijo que debía ir al médico; él le contestó que lo había pensado, pero que no podía ni caminar.. La Zorra le dijo que ella lo llevaría.. Y él le preguntó en qué forma lo iba a hacer porque él no podía caminar.. Ella le dijo que se montara a horcajadas sobre su lomo que allí, poco a poco, llegarían al pueblo. Tío Conejo no se lo dejó repetir y dizque dando quejidos de dolor, se montó sobre la zorra, pero pidió que se dejara poner riendas y montura porque de otro modo se estaría cayendo a cada minuto.. Tía Zorra se dejó hacer y ni siquiera vio cuando Tío Conejo se calzó espuelas.. El Conejo montó y empezaron el camino.. Cuando estaban llegando al pueblo, la zorra le pidió que se bajara porque el doctor ya estaba muy cerca y él, haciendo un esfuerzo, y amparado por ella, podría llegar a pie. Por supuesto, esto desbarataba los planes de Tío Conejo que debía presentarse en la Plaza, montado sobre Tía Zorra y ganar la apuesta que había hecho. Pensando en esto, le dijo a Tía Zorra que siguiera y notando que ella se detenía, le clavó bien adentro las espuelas a la vez que le decía que si no hacía como él le estaba diciendo, se las clavaría de nuevo y mucho más adentro. Tía Zorra no tuvo más remedio que obedecer y cuando llegó a la Plaza se dio cuenta de la treta de Tío Conejo y pensó en vengarse. A todo esto, Tío Conejo no pensó en bajarse de su cabalgadura. Cada vez que la zorra se mostraba arisca, la latigueaba, le atezaba los frenos y le clavaba las espuelas.

Al fin emprendieron el camino de regreso y la zorra aunque la taloneaban con las espuelas, no se movía mucho.. Tío Conejo sospechó algo y se preparó y muy a tiempo, pues la zorra que en ese momento cruzaba un río, con el propósito de ahogar al conejo, dio una buena voltereta y empezó a dar vueltas dentro del río; pero éste que había estado alerta, se soltó de la montura y huyó montaña adentro sin que la zorra hubiera podido darle alcance.

OBSERVACION: En la Rev. del I.P.G.H., en el artículo CUENTOS FOLKLORICOS VENEZOLANOS, aparece identificado con el # 11422, pero los personajes son Tío Conejo y Tío Tigre, que también lo oí en mi infancia en boca del excelente narrador que era un tío nuestro llamado Pedro Martínez.

## 27.- TIO CONEJO Y TIO TIGRE (A)

Dicen que una *vej ejtaba* Tío Conejo comiendo *rajpaura* con queso a orilla de un río; era de noche y había una luna llena muy linda. En eso llegó Tío Tigre y le dice: "Anjá, Tío Conejo, así era como te quería *agarrá*, carajo! Y el conejo le *contejtó*: Si tú *supieraj* lo que *ejtoy* comiendo no me *dijeraj jeso*... Y tú, ¿qué *tai* comiendo, *pue*, le preguntó el tigre y el conejo le dijo: *raspaúra* con queso, *jombée*. ¿Por qué no me *dai* un *peazo pa probá*, *pue*, dijo Tío Tigre. Tío Conejo le dio a *probá* y el Tío Tigre se lo comió y le gustó; *antonce* le pidió *máj*.. Tío Conejo

le dijo: "Mirá, es *mejor* que te diga dónde hay porque allá se quedó un *peazo*.. y le señalaba la media luna que se veía en el fondo del río. ¿*Tai* viendo el *peazo* que le quité? *Toavía* quedó *máj* allá.. la otra *mita*.. Y Tío Tigre le dice muy ansioso: ¿Y cómo *jago pa* *llegá* *hajta* el fondo del río? Y Tío Conejo le *contejtó*: muy fácil, Tío Tigre.. Yo te amarro este peñón en la *esparda* bien *juerte*, con un bejuco y tú te *tirat*; el peso de la peña te lleva *hajta* el fondo. Bueno, la cosa *jue* que el tío Conejo amarró la piedra sobre la *esparda* del tigre y le dijo: Tío Tigre, cuando yo cuente *hajta tre*, tú te *tirat*.. Va! A la una, a *laj doj*.. y a *laj tré*... Y tío Tigre se *jondió*.. y Tío Conejo le gritaba: *adioj*, Tío Tigre..! Adiosito... Que te lleve *er diabloo*! Y se *jue* muy campante como si no *viera jecho naa*...

OBSERVACION: Aparece con el #53 en la obra de Aurelio Espinosa Cuentos Populares de España con el nombre de Tío Conejo y la Luna.

## 28.- TIO CONEJO Y TIO TIGRE (B)

Un día estaba Tío Conejo comiendo queso y Tío Tigre lo vio y le preguntó: Hombee, Tío Conejo qué es lo que estás comiendo... Y Tío Conejo le contestó: bueno, estoy comiendo queso bien sabroso..¿no te gustaría probar? ¡Claro!, le contestó Tío Tigre.. Y dime cómo hago para conseguir tanto como tú?.. Buenoo contestó el conejo, ¡MUY FACIL! Fijate allá en el fondo del río.. de allí fue de donde lo saqué..

Y le enseñaba a Tío Tigre la imagen de la luna... El Tío Tigre comió del cuento y creyó en verdad, que la luna era queso y le dice: y ahora cómo hago para llegar hasta allí? Y el pícaro del conejo, muy serio le respondió: amárrate esta peña con esta sogá y te tiras; el peso de la piedra te lleva hasta el fondo y allí coges cuanto quieres... El tigre, idiota, le pidió que lo amarrara y el conejo no se lo dejó repetir; cogió la peña, se la amarró bien justa con la sogá y el tigre se tiró... El conejo cuando se tiró le gritó ¡Pendejo! Ya pagaste todas las que debes... Y hasta el sol de hoy. No se le vio más.

## 29.- TIO CONEJO Y TIO TIGRE (C)

Una vez tío Conejo *la cogió* con una hortaliza y es que ya no dejaba repollo ni lechuga en pie, hasta que un día el dueño de la hortaliza lo sorprendió y lo amarró bien *amarrado* a un palo, y se fue a buscar un leño bueno *pa* matalo y hasta unos compañeros para que le ayudaran en esa tarea. La cosa es que dejó a tío Conejo solo y *amarrado* y es que se puso a dar gritos y a llorar que daba lástima. En eso pasó Tío Tigre y al verlo le dio lástima y le dice: Ay, Tío Conejo por qué llora y por qué está allí tan amarrado...Cosas de esta gente, contestó el Conejo... Ahora van a hacer un banquete con mucha carne y yo no como carne y quieren que vaya de todos modos... Y yo no quiero ir.. y nada menos que es en la casa del Rey pero yo no quiero ir... El tigre que había oído lo de carne y banquete en casa del

Rey, no aguantó el deseo y dijo: Hombre, vo me voy a poner en tu lugar; voy a soltarte y tu después me amarras a mí... Bueno, cuando el hombre vino con los leños y los compañeros y vieron al Tío Tigre dijeron: Av Dios, el Conejo se volvió tigre.! Es cosa mala... acabémoslo y empezaron a darle palo hasta que lo dejaron más muerto que vivo y el Conejo, escondido en el monte, muerto de risa...

### 30.- TIO CONEJO Y TIO TIGRE (CH)

Un día *taba* Tío Conejo muy *apurao* cortando bejuco y *antonce* llegó Tío Tigre y lo sorprendió. *Aniá*, Tío Conejo, le dijo: Así es como te quería *agarrá*... de lo más *descuidao*..! Si tu supieras lo que *toy* haciendo, no me dijeras eso, le respondió Tío Conejo. Y qué *tas* haciendo le respondió Tío Tigre... Pues cortando bejuco porque va a *veni* un vendaval del Padre y Señor mío, y se va a *llevá* a todo el que ande por ahí, suelto... Yo estoy cortando estos bejucos *pa amarrame* de un palo hasta que pase el vendaval y no me lleve, le dijo Tío Conejo.. *Antonce*, Tío Tigre, todo *asustao*, respondió: Ay, Tío Conejo, yo no quiero que ese vendaval me lleve... ¡Amárrame tú a mí primero y bien fuerte! Y vino Tío Conejo, que era lo que esperaba, lo amarró bien duro; bien *apiolao*, a un palo grueso, con los bejucos y le preguntaba *mientras* lo hacía: Te sientes bien *amarrao*? Sí, sí, le decía Tío Tigre.. Cuando terminó, cogió un poco de *hojas seca* y le prendió fuego junto al palo donde había *amarrao* al tigre y se fue huyendo...

OBSERVACION: Este cuento con muy pequeña variante también está registrado en la Rev. del I.P.G.H. identificado con el #27, entre los CUENTOS FOLKLORICOS DE VENEZUELA.

### 31.- TIO CONEJO Y TIO TIGRE (D)

Dicen que un día Tío Conejo *taba aguaitando* un elefante que se había *fugao* de un circo y se había muerto. En eso llegó Tío Tigre y le dice: Aja, Tío Conejo, así es como yo quería *agarrate!* Si tú supieras lo que yo voy hacer no me dijeras eso... le dijo Tío Conejo.. Y qué es lo que vas a hacer, le dijo Tío Tigre y el conejito, habilidoso, le contestó: me voy a *mete* dentro *dese* elefante que dice que se trago un montón de joyas y un tesoro en plata y por eso se murio y como yo quiero *sé* rico, le voy a *saca* ese tesoro de la barriga.

Ay, Tío Conejo, dijo Tío Tigre, yo también quiero *sé* rico; voy contigo...

-Bueno, *pue*, vente conmigo y *vamo* entrando le contestó el conejo.

Bueno, la cosa es que cuando entraron en el elefante, todo estaba oscuro y el conejo le "jugó la pacheca"\* al tigre que no veía *naíta*. Como el conejo era más chiquito, se escondió en la vejiga del elefante y el tigre se quedó en la barriga. En eso, llegaron *unos hombre*; eran el dueño del animal y el veterinario que querían *sabé* de qué había muerto el elefante. La cosa fue que lo rajaron y le

---

\* Burlarse, hacerle una trampa.

sacaron las *tripa* y la vejiga y las tiraron al río. Al rato, el conejito salió todo *empapao* y diciéndole a *los hombre* ¿Ustedes no ven ese bulto que tienen en la panza? Pues *delen* duro con un leño que ahí es donde está la vaina que mató al animal; y *los hombre* empezaron a *dale* palo al bulto que estaba en la panza y al que le pegaban era al tío Tigre... El Conejo, muerto de risa, les gritaba: *delen duro! delen duro!* Más duro!

### 32.- TIO CONEJO Y TIO TIGRE (E)

Dicen que estaba Tío Conejo en un cerro con un montón de piedras bien grandotas. *Taba* pintándolas con unas manchas blancas. Pero él las tenía atajadas con una sogá bien larga que pasaba de un lado al otro... En eso llegó Tío Tigre y le pregunta: Oye, Tío Conejo, qué haces tú allí arriba del cerro... Era que como Tío Tigre no veía bien y *taba* muy *lejo*, no veía qué era lo que el conejo *taba* haciendo. *Entonce* el conejo le dice: son *unas vaca negra* con blanco que *toy* marcando *pa* lleválas a *vendé*... Tú quieres *ayudame*? Yo te doy de la plata que me paguen...

-Bueno, *pue*, dime lo que tengo que *hacé*.. Y el conejo le contesta; Yo voy a *soltá* estas *vaca* y cuando corte esta sogá, tu te paras en *mitá* del camino y abres las mano y las desvías *pal* corral *pa* que no se pierdan. *Ta* bien, le dijo Tío Tigre y va y se para con las *mano* abierta, en toda la bajada del cerro y le grita al tío Conejo: Suéltalas ya, que yo las atajo *acá bajo*. Antonce vino Tío Conejo y cortó la

soga que *taba* aguantando las piedra y las dejó rodar.. Cuando Tío Tigre se dio cuenta de que eran piedra y no vacas, no pudo ni *corre* y las piedra lo apachurraron *too...*

OBSERVACION: Con los personajes de Tío Tigre y Tío Sapo como el que le tira las piedras al Tigre, encontramos el cuento en el tomo III de Cuentos folklóricos de Chile, colección de Yolando Pino Saavedra.

### 33.- TIO CONEJO Y TIO TIGRE (F)

Dicen que una *vej* que Tío Conejo *ejtaba metío* en una *borsa* de cuero, de *esaj* que se le ponen a *loj* caballo y que ya era como veinte *laj vece* que lo había *jecho...* *Güeno*, la cosa *ej* que el dueño del caballo llevaba siempre ese cuero lleno de raspaura y queso *pa vendé* y siempre encontraba que había *meno* de *laj* que había *puejto* al salí de la casa. Era que tío Conejo se las comía *toa...* *Güeno*, *pa no cansalój*, un día vino el hombre y lo agarró. Así que *ej* que *erej* tú el que se *jarta laj rajpaúra* y *loj queso*, no? Vino el hombre y lo metió en un saco y le amarró la boca al saco y se *jue a bujcá* gente *pa* que le ayudaran a *matalo* y dejó al conejo ahí. *Antonce* el conejito se puso *dijque* a *llorá* y en eso pasó Tío Tigre y le dice: Oye, Tío Conejo, por qué *tai* llorando... Y Tío Conejo le contesta: porque *ej* que quieren que me case con la hija del rey y yo no quiero... *¿querei ponete* en mi lugar? Sí como no.

dijo Tío Tigre y sin má, Tío Tigre, *der gujito*, se zampó en *er* saco y se salió Tío Conejo... Cuando llegó el hombre con la gente a *matalo*, le entraron a palo limpio al Tío Tigre, por pendejo.

### 34.- TIO CONEJO Y TIO TIGRE (G)

Un día que Tío Conejo se había sentado a descansar bajo la sombra de un árbol para comerse una raspadura con un queso que se lo había robado a un señor que los llevaba en un saco para venderlos en el pueblo, se le apareció Tío Tigre que lo andaba buscando *pa* coméselo, pues le había hecho *muchas diablura* y estaba que ya no aguantaba *má*... Al verlo le dijo: Anjá, tío Conejo... al fin te encuentro! ... Prepárate porque vas a *mori*. Te voy a *come* y es ahora mismito... Déjate de eso ahora, Tío Tigre... Espera a que me acabe de *comé* esta *sabrosera*.. que me estoy comiendo.... Y el Tío Tigre que lo había visto relamerse que daba envidia, le preguntó y qué estás comiendo que tanto te relames... El mejor de los manjares, Tío Tigre... Raspadura con queso... Es el manjar de Dios y seguía comiendo, lamiéndose los bigotes y las uñas y todo lo que se embarraba un poquito y se le veía el gusto por todos lados... Tío Tigre no aguantó más y quiso probar. El Tío Conejo partió un pedacito de ambas cosas y se lo dio al Tigre que le gustó y pidió más... El conejo le dio más pero un pedacito más chico que el primero y Tío Tigre volvió a pedir. Y Tío Conejo ya molesto le dijo: ¡Ah, no mijito, así no es la cosa... si quieres, tú puedes conseguir más; no

tienes más que hacer que lo que yo hice... ¿Y que fue lo que tú *hicite*? Pues cavé una zanja, me enterré en el lugar por donde pasan los que venden queso y raspadura, dejé mi dedo grande afuera y esperé. No tardó mucho, cuando pasó uno y tropezó con mi dedo y se cayó y del saco que llevaba al hombro, salieron los queso y las raspaduras; él recogió las que no se habían ensuciado mucho y dejó ésta que estoy comiendo. Si quieres te hago el hueco en un momentito porque por aquí pasan... Bueno, *pué*, dijo el tigre, ¡entiérrame! El conejo lo enterró y le dejó el dedo grande afuera y salió huyendo.. Ya el tigre estaba que se moría de asfixia, cuando pasó un hombre con las raspaduras y tropezó con el dedo grande del tigre y se cayó; pero dijo: Ah! éste tronco no me vuelve a *tumbá*; ya no joderá *má* y sacó el machete y cortó de un solo tajo el dedo del tigre que pegó un grito formidable y salió del hoyo grintando y maldiciendo al conejo.

### 35.- TIO CONEJO Y TIO TIGRE (H)

El caso *ej* que ya Tío Tigre *ejtaba* como loco y no sabía cómo *jacé pa atrapa*l al conejo que siempre se salía con la suya.. Y es que ya lo tenía *too mancojnao* y *remenda*o de *tantaj jerida* que había que *vía recibío* por causa *del* y empezó a *pensá* cómo *jaría pa vengase*. Lo que pensó *jue* que se *jaría* el *muetto* y así *jue*. Arregló la cama, se puso *cuatro vela prendía* y se *acojtó* cuan largo era, *too estirno*.. Cuando la familia *allegó* y lo vio *asina*, *largó* la *llantarría* y la *novedá* cundió por *toa* la

montaña. Tío Tigre se había *muetto*... Tío Conejo lo supo, y sospechoso, se fue acercando al lugar del velorio.. Y vio el *gentío* acompañando a *loj doliente*.. Se *jue* acercando *maj*, *hajta* que llegó y vio a Tío Tigre *tendío* en la cama... Y desde la puerta preguntó: ¿Cuándo murió? Y *loj sijito dijero*, no *sabemo* porque así como *ejtá encontramos* a *papa* cuando *llegamo* del monte.. Buenoo, es que *loj muetto* se *peen*, no sabían? ¿*Ujtede* lo han oído *peése*? ¿No? *Loj sijo contejaron* que no. Y *antej* que Tío Conejo dijera *naa*, el tigre largó tremendo “*follao*” y Tío Conejo salió *juyendo* a tiempo que gritaba: *Muetto* que se *pee*, el Diabolo se lo lleva... Y el Tigre no pudo *coméselo naa*..

OBSERVACION: Una pequeña variante de este cuento aparece en el tomo tercero de la colección chilena de Yolando Pinos S. con el #228; en la colección de Susana Chertudi, con el No. 3 Y entre los de Venezuela.

### **36.- TIO CONEJO Y TIO TIGRE (I)**

Esta era una vez que Tío Conejo con Tío Tigre, salieron de cacería y cazaron un *venao* y lo “*cocieron*”; Tío Conejo a medida que se iba *cociendo*, se comía la *asadura*. Tío Tigre se dio cuenta. Cuando fueron a comer Tío Tigre le preguntó qué era de la *asadura*. Tío Conejo le respondió que el *venao* no tenía *asadura* y salieron de *pelea* y salió Tío Conejo en fuga cuando en eso se encontró una cabeza de *corozo*; buscó dos piedras y se puso a *quebrarlos*;

cuando Tío Tigre lo sorprendió, éste tenía un montón de corozos quebrados y le dice Tío Tigre: Ajá, así era que te quería encontrar, tío Conejo! Tío Conejo le dijo: déjese de cosa y pruebe de lo que estoy comiendo *pa* que sepa lo que es sabroso y le dio de comer un corozo y a éste le gustó muchísimo y le pidió más; tío Conejo le dijo que sí que cogiera pero que ya no tenía partidos y que los partiera él mismo y entonces el tigre le preguntó que cómo hacía para quebrarlos y Tío Conejo le dijo que buscara una piedra grande y pusiera encima de ella las chacarita.. las chupita, pues; pusiera entonces el corozo y con otra piedra le diera *pa* quebrarlos. Tío Tigre, tonto, lo hizo y al hacerlo, Tío Conejo salió huyendo mientras Tío Tigre se revolcaba en el suelo de dolor.

### **37.- TIO CONEJO Y TIO TIGRE (J)**

Tío Conejo caminando por el monte se encontró un palo de mamey y se subió al árbol con una piedra grande. Tío Tigre, que lo estaba persiguiendo por todo lo que le había hecho días atrás, lo sorprendió allá arriba y le dijo: ahora sí que te voy a comer; no te me escaparás. Entonces Tío Conejo le ofreció un mamey y le dijo que abriera la boca bien abierta que le iba a tirar un mamey madurito. Al Tío Tigre le gustó mucho y le dijo que le tirara otro y entonces Tío Conejo le dijo que abriera mucho más la boca porque el que iba a tirar era más grande y todo papita de lo madurito que estaba y Tío Tigre que abre tamaña boca y Tío

Conejo que le jondea la piedra forrada en cáscara de mamey y se le revientan los dientes a Tío Tigre que queda con la piedra adentro de la boca sin poderla cerrar ni sacarse el pedrejón y Tío Conejo diciendo patitas *pa* que te quiero, salió huyendo...

### **38.- TIO CONEJO Y TIO TIGRE (K)**

Un día Tío Conejo se encontró con un señor que iba en un caballo con unos motetes a ambos lados, llenos de panela y queso; entonces vino y se acostó en medio del camino y se hizo el muerto; el hombre al ver al conejito, se bajó y lo echó en el zurrón; entonces el conejo abrió un agujero en el zurrón y dejaba caer por allí las panela y los queso; luego se tiró el y recogió todos los queso y las panela y se consiguió una sogá y un cuchillo y se fue a orillas de un lago donde se puso a comer las panela con queso; allí lo encontró Tío Tigre y Tío Tigre le preguntó que qué comía; él le dijo que queso y panela y le brindó un trozo de eso. A Tío Tigre le gustó mucho y pidió más y él le dijo que si quería que fuera él mismo a buscarlos. Tío Tigre le preguntó qué tenía que hacer y Tío Conejo le respondió que se fijara en el fondo del lago y viera lo que allí se veía que lo que allí estaba era la mitad del queso pues lo que él había cogido era la otra mitad y ya se la habían comido. Que se amarrara una sogá al cuello y una piedra; cogiera un cuchillo y se tirara al fondo y entonces cuando llegara cortara el queso. Este fue el final de Tío Tigre. El que no alza la pata se lo lleva el viento y el que la alzó, se lo llevo

### 39.- TIO CONEJO Y TIO TIGRE (L)

Tía Tigre *ejtaba bujcando un empleao pa que le ayudara a cuidá suj tigrito recién nació*. Tío Conejo *ejtaba bujcando empleo y se encontraron, pue, el hambre con laj gana de comê*. Tío Conejo entró a *cuidá loj tigrito* en la casa de Tío Tigre. Todo iba muy bien *hajta* que un día se aburrió de *cuidá loj animale* y empezó por *mata* un tigrito, *ejcondé* el pellejo y cocinalo muy *aderezao y servíselo a loj patrone* que lo encontraron muy sabroso y alabaron la riqueza de la carne. Cuando la *tigra* pidió que le llevara lo *sijo, pa dajle de mamá*, como siempre se *loj* llevó uno a uno y al primero de *elloj* que llevó, se lo llevó *doj vece*. *Pa no cansaloj, ejto fue jaciéndolo tooj loj día hajta* que ya no quedaba *máj* que uno. Ese día cuando *ejtaban* almorzando en la mesa, le dijo a la patrona que había *sabío* que sólo habría carne *pa* el día siguiente y que si le daba permiso, él iría a *bujcá* la carne a una tienda que quedaba un poquito *lejo* de allí, pero que le venderían carne suficiente *pa unoj día má*. La patrona le dio el permiso y Tío Conejo le dijo: mire, voy a *preparale* la *comía* de mañana, *dejpué* que *ujté* le dé a *mamá a loj muchacho* y se *loj* deje *bañao* y secándose al sol. También le dejaré la *comía* ya *jecha pa* que aunque yo no *ejté, ujtede* puedan *comê*. La patrona *ejtaba* feliz con ese *empleao* que *taba en too* y le pidió *loj sijo*. Tío Conejo llevó al pobre tigrito que quedaba, siete *vece* y ya la última *ve*, rechazaba la teta de la *mama*. Ella pensó que ese tigrito *taba* enfermo, pero Tío Conejo le dijo que

no se preocupara que también, si quería, traería al médico *pa* que le viera al muchacho.. Tía *Tigra* lo halló bien y dijo que se lo trajera y se *acojtó* a dormí la *siejta*.. Eso lo aprovechó Tío Conejo *pa matá* al otro tigrito y *adobalo* tan bien, que el olor del guiso *taba por toos lao*. Cuando terminó, cogió *loj cuero* de *loj tigrito* que tenía *ejcondioj* y *loj* tendió al sol en un alambre bien *cogioj* con *horquillaj* y se *laj* pintó corriendo *pa* la montaña adentro *aonde* no lo pudieran *alcanzá*.. Cuando *dispertó* la *tigra* y llegó tío Tigre y *viero* el *desajtre*, se pusieron como *locoj*, pero que podían *jacé*? A Tío Conejo no lo *viero máj*...

#### 40.- TIO CONEJO Y TIO TIGRE (M)

Un día *taba* Tío Conejo con *unoj corocito* de *parma* encima de una peña y con otra peña, *lej* pegaba *pa partiloj*... ¡Joo! en eso le *allega* Tío Tigre y le pega un grito. ¿*Vejlo, no?* Así *ej* como te quería *agarrá*. Tío Conejo le *contejtó*: Si *supieraj* lo que *ejtoy* comiendo, no me *dijeraj jeso*... Y tú que *tai* comiendo, *pué*.. le dijo Tío Tigre...

-*Unoj corozo máj güenoo*.. dijo Tío Conejo.

*Antonce*, Tío Tigre, curioso le preguntó: Y cómo *loj partej* tú? porque parecen muy *duroj*..

-*Puej* muy fácil; pon el corozo sobre *tuj güevito* y luego le *dai* con *ejta* peña bien duro.. *Zampale* un buen *tucazo*... Y viene *er* tonto y pone *suj güevito* sobre la peña y acomoda *loj corocito* y con la peña que le había *dao* Tío Conejo que era bien maciza, se da tremendo *tucazo* y *hajta* que se desmayó...

Cuando *vorvió* del *dejmayo*, Tío Conejo no *ejtaba* por *too* eso y Tío Tigre tuvo que *dise* renqueando y dando *chillío* del dolor...

OBSERVACION: Variante muy buena de este cuento se halla en la Revista del I.P.G.H. (Serie de Folklore. Vol. II. 1973/77) en DOCUMENTOS PARA EL ESTUDIO DEL FOLKLORE LITERARIO DE VENEZUELA, identificado con el # 1.1.4.2.1. Están los corocitos y el golpe en el mismo sitio.

#### 41.- TIO CONEJO Y TIO TIGRE (N)

Andaba tío Tigre buscando a Tío Conejo, *desesperao*. Quería *coméselo* vivo: tantas cosas le había hecho que ya no podía más. Y la última, de matarle a sus hijitos y hacérselos comer, lo tenía *trastornado*. Alcanzó a verlo en medio de un frijolar y dijo: ahora, sí que no se me escapa. El conejo no *taba descuidao*.. olió al Tigre desde *lejo*. Cuando el Tigre pegó el salto, ya el Conejo no estaba allí.. iba saltando adelante y bien distante... Pero esta vez, parece que la cosa se le estaba poniendo seria y no tuvo más remedio que meterse en un hueco que encontró y empezó a cavar cuanto pudo porque el hueco no era muy hondo. Sin embargo, cuando llegó el Tigre, estaba ya tan hondo, que las mano del Tigre no lo podían alcanzar. Y el Tigre escarbaba y escarbaba furioso, pero nada! no lo alcanzaba.. Lo *insultaba*, le mentaba la madre... y por gusto.. El Conejo ni se daba, ni se prestaba.. Entonces pasó Tía Noneca y Tío Tigre la llamó.. le

contó lo que había pasao y le pidió el favor de que le cuidara la salida del hoyo hasta que él volviera con una pala, *pa sacā* la tierra y *agarrā* al Tío Conejo. No deje que se escape le decía.. Ni lo mire.. Póngase ahí y no le haga caso cuando le hable.. Tía Noneca prometió cumplir con todas las recomendaciones y se paró junto a la salida del hueco. Apenas se fue Tío Tigre empezó Tío Conejo: Oye, Tía Noneca, ven acá... Y Tía Noneca ni lo miraba.. Oye, Tía Noneca, escúchame.. Seguía Tío Conejo y ella, tesa; no lo miraba... Pero oye, Tía Noneca, mira que me voy... Y entonces ,la Tía Noneca, *voltiò* la cabeza y lo miró, momento que aprovechó Tío Conejo para echarle un *puñao* de tierra en los ojos y se fue huyendo...

Cuando Tío Tigre llegó, encontró a la Noneca restregándose los ojos y le dijo: Pero, qué le pasó, Tía Noneca!... Ay, Tío Tigre, Tío Conejo me dijo que lo mirara porque se iba a ir y apenas lo vi, me echó un *puñao* de tierra en los ojos y ahora no puedo ni ver.. El salió huyendo... Mira, le dijo Tío Tigre; yo te dejé cuidando a mi enemigo y no cumpliste. Ahora tú vas a pagar por él...

-Ay, no sea así, Tío Tigre.. yo no he tenido la culpa dijo Tía Noneca llorando; pero si quiere matarme, máteme como murió mi abuela.. El verdugo la cogió por las patas y la *arboleó* en el aire y cuando cayó, cayó despanzurrada.. En seguida, Tío Tigre la cogió por las patas y dándole tres vueltas, la tiró al aire y la Tía Noneca salió volando y riéndose y dejó al Tío Tigre bien *burlao*..

OBSERVACION: También aparece en la colección argentina de Susana Chertudi, identificado con el No. 2 en el libro CUENTOS FOLKLORICOS DE ARGENTINA.

#### 42.- TIO CONEJO Y TIO TIGRE APUESTAN (Ñ)

Dicen que una vez estaban Tío Conejo y Tío Tigre discutiendo como siempre y llegaron a hacer apuestas de cuál de los dos pegaba más duro. El que aguantara más golpes, ese ganaba la apuesta. Todos los días iría uno a visitar al otro y aprovecharía para golpear con su garrote, a su contrario. Viene, y se sortearon *pa ve* quién era el que le tocaba ir de primero a pegarle al otro. Y al tirar los dados, a Tío Conejo le tocó ir de primero a pegarle al tigre.

Bueno, llegó el día señalado y Tío Conejo fue a la casa de Tío Tigre acompañado de tremendo garrote. Llamó a la puerta y cuando Tío Tigre se asomó, le metió un garrotazo que lo dejó *aturdío*.

Al día siguiente fue Tío Tigre a la casa de Tío Conejo. Iba todo *emparchao* y medio turulato todavía del golpe que había recibido el día anterior y lo llamó desde afuera diciéndole: Tío Conejo, salga *pa* que se tome una tacita de café conmigo... *Entonce*, Tío Conejo mandó a Tío *Venao* que estaba en su casa visitándolo. Tío *Venao*, le dijo, búsqüeme, por favor, ese café... Y nada más hizo Tío *Venao* asomarse, cuando Tío Tigre, sin fijarse a quién golpeaba, le dio tremendo trancazo. Al día siguiente, fue Tío Conejo a la casa del Tigre y le dio tan

tremenda *aporrea*, que era *pa no parase* más. Tío Tigre, entre sus dolores, se quedó pensando en cómo era que Tío Conejo estaba tan ágil y no presentaba ni siquiera un chichón. Al otro día, todo *emparchao y vendao*, llegó Tío Tigre a la casa del Conejo con un leño descomunal y muy seguro de que esta vez lo mataría, empezó a tocar la puerta y a decirle al Conejo que saliera a tomar una tacita de café que le traía. Entonces Tío Conejo mandó a Tío Chivo que le cogiera la tacita de café que le estaba ofreciendo el tigre y el Tío Chivo, *alelao* que se había quedado hablando tonterías con Tío Conejo, se fue a buscar el famoso café y apenas sacó la cabeza por la puerta, recibió el estacazo que nunca había esperado recibir y el Tigre, sin ver a quién le había pegado, regresó a su casa.

En la noche de ese día, Tío *Venao* dispuso ir a la casa de Tío Tigre a preguntarle por qué le había dado tan tremendo golpe si entre los dos nunca había habido disgustos y en el camino se encontró con Tío Chivo que también iba a lo mismo. La cosa es, que los dos llegaron y le preguntaron a Tío Tigre por qué los había golpeado de esa manera y tan por el gusto...

-Ajoo, dijo Tío Tigre.. Ahora como que entiendo lo que está pasando... Y le contó a los dos, lo de la apuesta. Así que él los estaba poniendo a ustedes para que recibieran los golpes que yo debía darle a él..! está bueno... Con razón no tiene ni un solo rasponcito... Pero me las va a pagar... Sí; de que la paga, la paga.

Al día siguiente, iba Tío Tigre todo *aporreado*, con parches y vendas por todos lados, caminando muy despacito con muletas, todo deshecho de los golpetazos del día anterior, pero muy decidido a cobrárselas todas a Tío Conejo y cuando llegó a la casa, no lo llamó como otras veces sino que se quedó calladito y metió la mano por la entrada de la madriguera y le cogió la patita al conejo y le gritó: ¡Al fin, pendejo, te agarré! Entonces, el Tío Conejo muy astuto, le dijo desde adentro: Así, no, Tío Tigre.. Suéltale la pata a mi mujer que ella no está en la apuesta... ¡Ah, bueno, sal tú, le gritó Tío Tigre.. Está bien, pero suelta a mi mujer y yo salgo en seguida, contestó Tío Conejo.. Buenoo, la cosa es que el tigre creyó y le soltó la pata, cosa que aprovechó el conejito para huir por el otro lado de la madriguera y el Tigre no le pudo ni corretear porque apenas si podía andar...

#### **43.- TIO CONEJO Y TIO TIGRE (O)**

Era una *ve* que *Tiu Tigri* no sabía cómo *comese* al *tiu Coneju* porque el *Tiu Coneju* siempre le *taba jaciendo marditura...* *Antonce tiuu Tigri* empezó a *planeá* una trampa *pa tiu Coneju* con la ayuda de *otroj* amigo que *taban* de *acuедdo* con él y *cuando loj* *ajuntó* *lej* dijo: Yo me voy a *tendé* en una mesa como *muetto* y *ujtede* me van a *llorá*; *antonce* uno de *ujtede* va a *envitá* gente *pal* *velorio* y se *allegan* donde *Tiu Coneju*. Yo *jallo* que *Tia Gama* *ej* la que

debe *dir*; a ella le cren *má*. Tía Gama, *antonce* se fue y *jizo* lo que le *mandaro*. Y le *diju* a Tío Coneju: *Hombe*, Tío Coneju, vengo a *hacete* una invitación; acaba de *mori* Tío Tigre y lo *tamo* velando allá bajo en la *quebrá*.. El Tío Coneju la oyó y se quedó *callao*.. *Too* retrechero.. pero de pronto dijo: *Vamo* Tía Gama, *vamo pa'lláa*..

La trampa era *pa* que se acercara a *ve* el *muetto* y Tío Tigre pudiera *dale* un zarpazo. Cuando *allegaron*, el Tío Coneju en seguida sintió un *jedol* a *peu* y se quedó con la trompa *levantáa*.. *pa ve* de *onde* venía ese *jedol*... *Lo sotro* no habían *sentio* *ná*, parece... Como *dijque* *ejtaban* a *too* *llorá* al *amigo muetto*.. Tío Coneju que ya había *sospechau* de *onde* había *salío* ese *peu*, le gritó: Tío Tigri, *oíme* bien.. *El muetto* que se *pee*, Tío Coneju no le cree y *salió juyendo*.. Y el cuento *ta cabao*.

#### 44.- TIO CONEJO Y TIO LAGARTO (A)

Una *vej ejtaba* Tío *Lagagto* con gana de comese a Tío Coneju y no *jallaba cómo jacé*.. Y le ponía *toa* clase de trampa y *naa!* No caía! Viene un día y se *acojtó* en *er* suelo *tesecito* como *muetto*, en *too* el camino *po onde* pensaba que iba a *pasá* el coneju. Se puso ahí, *pa* que el conejo creyera que *taba muetto* y se parara *cecquita pa cogelo* y coméselo. Buenoo, el conejo *allegó* y le daba *güerta* y *güerta* al *lagagto*, pero desde *lejo*; miraba y miraba pero sin *aceccásele*.. Y el *lagagto acostao*, *dijque* teso, pero alerta. De pronto, el conejo enmaliciando la cosa, dijo: de seguro que *ejte muetto* no ha *dao er*

último suspiro entoavía y ajta que no lo dé, no ta bien muetto naa.. No se acecquen señore, que ej peligroso. Yo lej ayudo a enterralo cuando lo oiga da ese último suspiro.. Y el lagagto, zoquete, que lo ejtaba oyendo, dio un suspirón bien jondo; pero no acabó de jechá el aire que había sorbió, cuando ya Tiu Conejū no taba por too eso...

#### 45.- TIO CONEJO Y TIO LAGARTO (B)

Una vej Tío Lagagto tenía mucha jambre.. y laj gana que tenía era de comē conejo.. Y ese conejo era que le bailaba en la mente pa'rriba y pa'bajo.. Antonce dispuso hacerse el muetto en el camino por donde pasaba el conejo a bebé agua. Pensaba que por lo meno el conejo se pararía a miralo y sería la ocasión de dale la dentellá. Y tal como lo había pensao, cuando el conejo bajó a bebé agua, al ve que los animale lo rodeaban porque parecía muetto, se fue acercando, pero con precaución y desde lejo, entoavía, gritó Yo no soy zoquete; si ese muetto no se pee, no ta muetto naa.. El Lagagto lo oyó y soltó el follao desos bien sonao.. Tío Conejo soltando la carcajáa dijo: Muetto que se pee, ya lo he dicho, el diablo se lo lleva y éste no ta muetto naa, carajo! y se fue juyendo y el lagagto se quedó sin comía..

#### 46.- TIO CONEJO ZAPATERO

Dicen que una vez tío Conejo tenía una zapatería debajo de un palo de espavé muy grande y Tío

Mono era su ayudante y se subía a las ramas más altas para avisarle si venía algún cliente. Así, un día Tío Conejo oyó que Tío Mono le gritaba: Allá viene uno... ¿Como quién será?, le preguntó Tío Conejo..

-Parece que es Tía Cucaracha.. Déjala pasar, dijo Tío Conejo

-Buenos días, Tío Conejo, saludó la cucaracha. -Buenos días Tía Cucaracha, qué se le ofrece...

Entonces ella le dijo vengo a que me componga estos zapatos que ya se me jodieron!

-Como no, Tía Cucaracha, siéntese... Y mientras espera, sírvase una buena totumá de chicha de maíz que está hervetona.. allí en esa tinaja...

En eso Tío Mono grita: ¡Tío Conejo.. allá viene uno...!

-¿Como quién será? dijo Tío Conejo.

-Parece que es tía Gallina...

-Déjala que pase...

La cucaracha asustadísima gritó: ¡Ay, no, Tío Conejo, no la deje entrar.. Ella no se lleva conmigo ni yo con ella... ¿Dónde puedo esconderme?...

-Métase debajo de aquel balde...

La Cucaracha corrió a esconderse... como le habían dicho, debajo del balde.

-Buenos días, dijo Tía Gallina al llegar...

-Buenos días dijo Tío Conejo. ¿Qué se le ofrece?...

-Vengo pa que componga estos zapatos que se me echaron a *perde*..

-Como no, Tía Gallina.. en seguida.. y acercándose a ella, le dice muy bajito: a que *usté* no sabe quién anda por aquí..

-No, no sé.. ¿quién? dijo Tía Gallina...

Tía Cucaracha.. ¿quién *má*?

-Ajoo, y dónde *ta*?

Y Tío Conejo con un movimiento de cabeza, le señala el balde...

La gallina no se lo dejó repetir y se metió debajo del balde, formó su estrupicio y se comió la cucaracha.. Después que salió, se sentó a esperar sus zapatos y Tío Conejo también le ofreció la chicha de maíz y en ese momento gritó el mono:

-Tío Conejoo.. Allá viene uno...

-Y como quién será?

-Parece Tía Zorra...

-Buenoo, déjala pasar.. dijo Tío Conejo.

-Ay, Tío Conejo.. dijo la gallina Tía Zorra es mi enemiga.. No nos podemos ver.. Me comerá si me ve.. dónde me escondo...

-Allá debajo de ese balde... dijo el Conejo.. Y la gallina corrió y zas! se metió debajo del balde como le había dicho Tío Conejo...

Llegó Tía Zorra y saludó al Conejo y éste acercándosele, le dijo muy bajito a que no sabe quién anda por aquí..

¿Quién anda? y dijo Tía Zorra un poco asustada..

-No se asuste, Tía Zorra, no es nada malo... Es que Tía Gallina está aquí..

-Ajooo dónde está, dijo la zorra relamiéndose.. Y el tío Conejo con un movimiento de la cabeza, le

señaló el balde.. La Zorra se fue derecho, formó su estrupicio y se comió la gallina y salió muy oronda a hablar de sus zapatos y a beberse la chicha que le estaba brindando Tío Conejo cuando en eso gritó el mono:

-Allá viene unoo...

-Y cómo quién será...

-Parece que es Tío Tigre...

-Déjalo pasar..

-La Zorra llena de espanto le dijo.. ¿Cómo va ser eso. Tío Conejo...

El Tigre es mi enemigo y me va a comer.. dónde me escondo... Y Tío Conejo también le muestra el balde... y la Zorra corre a esconderse...

-Buenos días, dice Tío Tigre al llegar.

-Buenos días dice Tío Conejo— ¿qué se le ofrece?

-Pues naa dijo el Tigre.. es que te vengo a comer..

-Hombee, si tú supieras a quién tengo aquí.. y más hermosa que yo.. y le señalaba el balde..

-¿A quién?

-Nada menos que a Tía Zorra...

Y tío Tigre relamiéndose de gusto pensando que se podría comer a los dos, se fue primero a comerse a tía Zorra que estaba debajo del balde para después comerse a Tío Conejo.. Y así fue.. Formó su trepaquesube debajo del balde con la Zorra y al fin se la comió.. Cuando salía muy orondo a comerse a Tío Conejo, oyó al mono que decía:

-Allá viene uno y es un cazador...

-Ay dónde me escondo Tío Conejo porque no quiero nada con los cazadores...

-Pues métete en ese estante... y el tigre corrió y se metió en el estante como le había dicho el Conejo... Y llegó el cazador que le dijo:

Tío Conejo, no vengo a componer zapatos sino a preguntarte si has visto pasar por aquí a un tigre que vengo persiguiendo desde hace días.. Y tío Conejo por medio de señas le indicó que estaba en el estante.. El Cazador se fue al estante, mató al tigre y cuando se volvió con ánimos de matar también al Conejo éste ya no estaba allí. Se fue con Tío Mono y se acabó el cuento y se lo llevó el viento..

OBSERVACION: Este cuento del Conejo zapatero, también aparece en la **Revista Folklore del I.P.G.H.**, Vol. 2, 1973-77, identificado con el # 11423, entre los cuentos venezolanos, con muy pocas diferencias.



## 47.- TIO CONEJO Y TIO SAPO

Dicen que una vez se encontró Tío Conejo con Tío Sapo y como siempre, Tío Conejo, quisquilloso, comenzó a molestar a Tío Sapo y a burlarse de él, sobre todo porque caminaba saltando y muy despacio. Tío Sapo, aburrido de sus burlas, le dijo: No te alabes tanto que yo te apuesto que te gano en una carrera cualquiera. Corramos cinco kilómetros y verás que yo te gano. Tío Conejo aceptó la apuesta, bien seguro de ganarla él y señaló el día y la hora en que se batirían corriendo... El Tío Sapo no perdió tiempo. Se fue a visitar a todos los sapos de su pueblo, sobre todo a los más iguales a él y les dijo que iba a ganar mucho dinero en una apuesta con Tío Conejo y que si él ganaba, repartiría ese dinero con ellos si estaban dispuestos a ayudarlo en el plan que había preparado y les explicó que pondría uno de ellos a la orilla del camino por donde iba a realizarse la carrera a una distancia de cada cuatro metros hasta llegar a la meta. Cada uno de ellos debía gritar si el conejo preguntaba por dónde iba él, "alante va".. y el que estaría en la meta debía decir "aquí está". Y así fue. Tío Sapo colocó muy temprano a sus ayudantes de trecho en trecho por donde ellos iban a correr, bien escondidos entre la hierba que bordeaba el camino. Dieron la orden de partida y ambos salieron corriendo. El sapo no corrió ni cuatro metros, cuando se cansó, se quedó descansando en un recodo del camino y Tío Conejo hasta que iba con la mecha pará corriendo como un condenado.. De pronto le dio por mirar hacia atrás y no vio a nadie y aminoró un

poco la carrera, seguro de que el sapo estaba bien atrás. En eso, para burlarse, gritó: Tío Sapo. por dónde va... Y un sapo de los que estaban contratados, gritó: "Alante va!.. ¡Carajo!, dijo el conejo: cómo es eso si no lo he visto ni pasarme..! Y apretó la carrera y por sí o por no, volvió a gritar: Tío Sapo, por dónde va... Y el sapo que estaba en ese momento cerca de él gritó: "alante va!... Tío Conejo empezó a desalentarse; faltaba todavía bastante.. y cada vez que preguntaba, la voz de un sapo contestaba y por cierto que muy adelante de él: "alante va!... Y así, hasta que llegó todo desjarretado a la meta; y creyendo que era él, el triunfador, a pesar de todo, gritó: ¡Tío Sapo!.. Y uno de los sapos, el más parecido al de la apuesta, que estaba parado en el punto de llegada, le contestó: No pregunte que aquí estoy...! Y Tío Conejo perdió la apuesta...

OBSERVACION: aparece con el # 64 y el nombre de LA LIEBRE Y EL ERIZO en la Colección de Aurelio Espinosa, CUENTOS POPULARES DE ESPAÑA.

#### **48.- TIO CONEJO Y EL COCORRON**

Tío Conejo se encontró con el cocorrón y apostaron los dos sobre quién aguantaría más hambre y sed. Acordaron el día y ambos se presentaron puntualmente a la cita. Tío Conejo se sentó debajo de un árbol en la misma base y el Cocorrón se situó en una rama desde donde podía ser visto a toda hora por el conejo que le quedaba bien enfrente. No

hay que decir que tío Conejo cuando llegó, estaba bien harto de comida y agua, pues había comido el triple de lo que acostumbraba. Los dos, pues, ocuparon sus respectivos puestos. Tío Conejo, muy vigilante, observando al Cocorrón y el cocorrón, muy silencioso, en su sitio. Pasó el primer día y el segundo y el cocorrón no se movía, ni el conejo tampoco; pero al comenzar el tercer día, Tío Conejo estaba que no aguantaba más; se caía de debilidad; se le cerraban los ojos; se sentía morir y miraba al cocorrón serenito en su puesto. En eso, tía Zorra pasó y viéndolo tan mal, le dijo: Tío Conejo, dejate de apuestas... Si quieres te ayudo y te traigo agua y comida a escondidas... No, tía Zorra, no, dijo tío Conejo, porque el cocorrón me está viendo... ¿Dónde está? le dijo Tía Zorra... Miralo allá, respondió el Conejo y le señalaba la rama donde estaba el Cocorrón.. Parece que está dormido, dijo tía Zorra mirando hacia la rama... ¿No estará dormido? ¡Voy a ver! Y tía Zorra se subió al árbol para ver de cerca al cocorrón... ¡Y qué fue lo que vio...! Se echó a reír como una loca y no podía ni hablar... Tío Conejo estaba asustado preguntándose lo que pasaba.. Y ya iba a decirle a Tía Zorra que parara la risa y hablara pronto, cuando oyó a la Zorra que le decía: ¡Al fin, tío Conejo, al fin!.. Al fin hubo alguien que te enredara... Ya el Cocorrón voló y aquí sólo está la "muda"...!

Y Tío Conejo, humillado y muy mal humorado, tuvo que dejarse ayudar de Tía Zorra para llegar-se hasta la quebrada y beber agua. Si hubiera tenido el rabito largo, lo hubiera metido muy agachadito entre las piernas... tan ágiles otras

veces y ahora tan débiles que apenas lo sostenían...

#### **49.- TIO CONEJO Y TIO CHIVO**

*Antonce, una vej dique tiu Coneju y tiu Chivu eran cazaorej y saliero un día a montial y no cogían naitica.. De pronto se quedaro agüeitando y viero una cabeza de tigre que ejtaba muetto y se la cortaro y la metiero en un saco y se la llevaro. Güeno, dice que empezó a llové y se metiero a guarecese en una cueva y no se diero ni de cuenta que tiu Tigre ejtaba allí.. ¡Joiga el ejpanto que cogiero cuando lo viero! Tiu Chivu hajta que temblaba de mieu y era como si tuviera frío; pero el tiu Conejo fue el maj vivo y jaciendo vel que no había vijtu a tiu Tigre, le dice a tiu Chivu: Oiga tiu Chivu, sáquese la cabeza del tigre que matamo enante, pue... Antonce vino tiu Chivu, temblando sacó la cabeza del tigre que tenía en el saco. Y tíu Coneju le diju: Ay, tiu Chivu, no seai pendejo; esa cabeza no, sino la maj grande y venía tiu Chivu y metía la cabeza en el saco y la volvía a sacaly se le enseñaba a tíu Coneju.. Y volvía Tiu Coneju y le decía que ésa no, que la maj grande y tiu Tigre que ejtaba viendo la vaina, dice: joiga la gente pa berraca! Si han matao esoj tigre tan grandi que se ejpera pa mí y por ahí mijmo salió juyendo...*

#### **50.- TIO SAPO Y TIA SAPA**

*Tiu Sapu y Tía Sapa se juero a la “mata” a cortal un arrozal. Cuanduya salieru del caseríu había un*

*tamboritu de loj sapu de lo maj buenu y dice tíu Sapu: mujel allá tan cantandu.. Y cantandu una muchacha que no ej de aquí del lugal.. Y tía Sapa le dju a tíu Sapu : dejate de pensá en esu; pero Tíu Sapu no le jizo casu y se fue pal tamboritu y ante de allegal allá, una yegua lo pisó en el ñangu y le quebró una pata. Tíu Sapu se gorvió comu pudo pa la casa y antonce tíu Sapu le dju a tía Sapa: tréme un chin de agua pa que me curei la pata; antonce tía sapa le dju: tai viendu, ¿No te lo dji? El conseju de la mujel es pocu y el que no lo cogi es locu.. Y Tíu Sapu respondió: Asina ej que el gorpeau muetto se ha quedau?*

## **51.- MEDIO POLLITO**

Una Gallina sacó unoj pollo y entre elloj había uno lisiao que sólo era la mitá, puej na ma tenía una pata, un ala, un ojo y por eso todoj le pusiero el nombre de Medio Pollito. Como era lisiao, la mama lo consintió mucho y se puso muy malcriao y un día sin permiso de la mama, se jue de la casa a rodal tierra y se jue camina que camina, camina que camina por esaj tierra de Dio hajta que un día llegó al palacio de un rey que taba en el camino y como no lo dajaro entrá por la puerta prencipal se jue por loj lao de la cocina a ve si podía entrá por allí y dando vuelta de aquí pallá y de allá pacá, lo alcanzó a ve el cocinero del Rey y pensando que toavía le fartaba maj pollo a la sopa, lo agarró y lo echó en la olla, pero al poco rato se dio de cuenta de que el pollo no se ablandaba y de que el caldo hajta se había puejto negrujco y sin aroma y sabor se llenó

de furia y sacó el medio pollo y lo arboleó bien alto y fue a dar al campanario de la iglesia donde quedó *trabao* en la punta de un palo que salía del techo de la torre y desde *entonce ta* ahí, dando vuelta con el viento...

OBSERVACION: Aurelio Espinosa en su colección Cuentos Populares de España lo identifica con el No. 60. El título y la descripción del Medio Pollito, son idénticos. Los acontecimientos son distintos y al final Medio Pollito, por ambicioso, queda en la comida del cocinero. SUSANA CHERTUDI, acoge la versión argentina que aparece en su colección con el N° 34 y es muy parecido al de Espinosa en algunos puntos pero difiere en que Medio Pollito resulta triunfador, rico y enriquece a su dueña. Según Susana Chertudi está muy difundido por toda América hispana.

### **INFORMANTES DE ESTA SECCION**

19.- Felipa Martínez. Abuela nuestra. Recuerdo de infancia.

20.- Es la versión que cualquiera cuenta después de la obra teatral de Rogelio Sinán y Gonzalo Brenes.

21.- Pedro Martínez. Tío, narrador de cuentos. Recuerdo de infancia.

22.- Miguel Maure. Océ, 1963.

23.- Jacinta Moreno. La Loma, Los Santos. Recuerdo de infancia.

24.- Marcelino Peñuela. -de la colección de Miguel A. Ariza.

25.- Miguel Maure (Iguales versiones dieron Encarnación Chanis de Capellanía de la colección M. A. Ariza y Natividad López.

26.- Maximina García. Tres Quebradas. Los Santos.

27.- Agustín Rosales, Tambo. Igual versión dio Maximina García en 1936.

28.- Maximina García.

29.- Pedro Torres de Chiriquí, colección M. A. Ariza.

30.- Cecilio Cedeño. La Loma. Los Santos. Iguales versiones dieron Maximina García y Amada Villarreal de Ariza.

31.- No quiso dar su nombre. Colección M. A. Ariza.

32.- Marcelino Peñuela. Colección Ariza.

33.- Cecilio Cedeño. La Loma, Los Santos. (También aparece en la colección de Ariza).

34.- Jacinta Moreno, La Loma, Los Santos. (Igual versión de Adelaida Fernández en la colección Ariza).

35.- Cecilio Castellero. La Loma, Los Santos.

36.- Esperanza Victoria Lasso

37.- Esperanza Victoria Lasso

38.- Esperanza Victoria Lasso

39.- Cecilio Castellero. La Loma, Los Santos.

40.- Pedro Torres (Colección Ariza).

41.- Mateo Ariza. Colección Ariza

42.- Agustina Avila. Darién (Colección Ariza)

43.- Víctor Rojas. Colección Ariza.

44.- Cecilio Mitre. Ocuí.

45.- Cecilio Mitre.

- 46.- Mateo Ariza (Colección Ariza)
- 47.- Pedro Martínez
- 48.- Rutilio González
- 49.- Encarnación Chanis. Col. Ariza.
- 50.- Victoriano Santana.
- 51.- Jacinta Moreno.





**CUENTOS MARAVILLOSOS,  
TIPO INDOEUROPEO**



## 52.- JUAN BOBO

Juan era hijo de una señora que vivía en las afueras del pueblo. Era alto tonto y por eso le decían Juan Bobo. Un día la señora mandó a Juan a casa de su padrino a ver si éste le daba alguna cosa, pues habían amanecido sin nada que comer. El padrino lo recibió muy bien y le dio comida, plata y un perro. El se echó todo al bolsillo. Hasta el perro, porque tenía unos pantalones con unos bolsillos muy grandes. Cuando llegó a la casa, no tenía ni comida, ni plata, ni perro. El perro se había comido la comida y se había salido del bolsillo después de harto y había tomado su camino libre de preocupaciones; cuando se salió, se salió también la plata que quedó regada en el suelo para consuelo de otros y sin que Juan se hubiera dado cuenta de lo que había pasado. Cuando la mamá vio lo que había pasado, le dio su buen regaño y le dijo que hasta cuándo iba a ser tonto; que estaba muy grande para que hiciera tantas bobadas; que si a él no se le había ocurrido que debía amarrar al perro y haberlo traído de ese modo a la casa; así hubiera salvado la comida y la plata. El prometió hacerlo así la próxima vez.. Pues ¿qué pasó? Que no pasaron dos semanas cuando volvió a ver al padrino y éste, esta vez le regaló pan. Juan Bobo amarró los “viriles”\* con una soga y arrastrándolos los llevó a su casa.. No hay que decir que el pan llegó inservible y la mamá al ver esto, puso el grito

---

\* pan largo con la forma del buguette francés.

en el cielo, regañándolo y hasta golpeándolo a la vez que le gritaba: tú acaso no viste que era pan lo que te daban! ¿Cómo se te ocurrió hacer eso? Y.. usted no me dijo, le respondió Juan que lo que me diera el padrino lo amarrara con una soga y lo trajera arrastrando. Ay, hijo mío, qué tonto eres! Eso que te dije era para el perro... pero el pan debiste haberlo traído en las manos...! Así lo haré la próxima vez. No demoró mucho tiempo cuando Juan volvió a la casa del padrino quien esta vez le regaló mantequilla y fue la hora de ver a Juan con las manos extendidas llevando la mantequilla sobre la palma de sus manos, frente al sol, derriéndose chorreando por sus dedos y cayendo al suelo. Cuando llegó a su casa ya no llevaba nada. La mamá viendo lo que había pasado lloraba desconsolada sin poder hacer nada.. Días después de esto se corrió la noticia alarmante de la enfermedad incurable que padecía la hija del Rey. Según decían sólo se salvaría de la muerte si la hacían reír. Príncipes y reyes se habían acercado para ver si lograban hacerla reír, pero no habían tenido éxito.

Juan Bobo, en uno de esos días se fue a montar por su cuenta y se encontró con un burro en soltura, sin dueño que estuviera por allí cerca; se le ocurrió llevárselo a su mamá, y en vez de montarlo él, cargó con el burro sobre sus espaldas y en esa forma pasó por delante del palacio del Rey. La princesa estaba en el balcón del palacio. Los empleados la habían llevado allí para que cogiera aire, pues estaba tan mal, que parecía que éste le faltara. Cuando ella vio a Juan Bobo con el burro

al hombro, le pareció tan gracioso, que soltó a reír... El Rey que oyó a su hija reír, corrió a ver quién había sido el afortunado que había curado a su hija y vio que había sido el que menos esperaba.. Entonces lo llamó, le dio mucho dinero y la mamá y él vivieron sin apuros hasta el fin de sus días.. Y se acabó el cuento y se lo llevó el viento.

OBSERVACION: Este cuento aparece identificado como el # 62 en la colección de Mario Riera Pinilla, panameño, titulada CUENTOS FOLKLORICOS DE PANAMA con muy poca variante respecto a éste. También aparece una versión española de Aurelio Espinosa, colección CUENTOS POPULARES DE ESPAÑA, identificado con el #9. Hay también la versión chilena de Yolando Pino S. en la que lleva el nombre de EL CARGADOR DE LEÑA.-

El mismo Mario Riera tiene una versión con el mismo tema un tanto más narración literaria que lleva el nombre de Peje Pascual. La colección de Aarne y Thompson, la tiene identificada con el #675 y lleva el nombre del NIÑO TONTO. Cada versión ofrece variantes interesantes que comienzan con la diferencia en el tipo de regalos que da el padrino o que da el rey; con la muerte de Juan Bobo en algunos casos o con el matrimonio con la hija del rey o con dinero como es el caso de la que insertamos. Algunos no usan el nombre de Juan sino el de Pedro. En unas, es por la leña que provoca la risa de la hija del rey; en otras, es por el burro o el ternero; en otras haciendo gala de un chispazo de pundonor, se enoja porque siente que la princesa se ríe porque él hace el ridículo y pide con todas sus

fuerzas que la niña quede encinta de él aunque no la haya tocado siquiera y una varita que lleva o un amuleto que lo acompaña, le concede la gracia. La princesa tiene el hijo y el rey quiere casarla con quien sea el padre del niño y lo logra cuando el niño celebra su primer cumpleaños en que invitado a poner una flor en las manos de quien es el padre, la pone en las manos de Juan que es uno más entre los espectadores del pueblo y no invitado del palacio. El rey los casó. Esta versión también la tiene Mario Riera. Las autoridades latinoamericanas de investigaciones sobre cuentos folklóricos anotan que de estas versiones sólo se han encontrado 7 en lengua española. Nosotros con las nuestras, estamos aportando no sólo la octava con la que insertamos sino hasta la décima con las de Mario Riera.

### **53.- PEDRO ANIMALES (A)**

Dicen que una *ve* estaba Pedro Animale junto con sus *hermano* cavando un “entierro” que era del Diablo. Cuando todos se iban a trabajar dejaban siempre a uno en la casa para que cocinara mientras los otros estaban cavando. La cosa es que el que siempre se quedaba era Juan el hermano más chico. El Diablo, entonces venía y le pegaba, se hartaba la comida y luego se ensuciaba en las pailas y cuando la gente llegaba a comer no podían hacerlo porque todo era sucio y asqueroso. Bueno, llegó un día en que Pedro, hermano mayor de Juan y que le decían Pedro Animale, dijo: hoy es que se le va a *cabá* esa vaina al Diablo.. Hoy me voy a

*quedã yo pa ve qué va a hacé el Diablo. Y se quedó Pedro a esperalo; el Diablo llegó como de costumbre y cuando entró a la casa se agarró en lucha limpia con Pedro. La cosa fue que se revolcaron en la pelea; Pedro le arrancó una oreja al Diablo y de ahí es que salió el cuento del **Diablo Gacho**. La cosa es que el Diablo le decía a Pedro que le diera su oreja y Pedro le propuso un trato y le dijo: Yo te doy la oreja si tú nos dejas llegar hasta el tesoro y no nos molestas más. Y la cosa es que el Diablo, por su oreja, le dio el tesoro y no volvió más.*

#### **54.- PEDRO ANIMALES (B)**

Dicen que la madre de Pedro *Animale* *taba* muy enferma y los hermanos le dijeron a Pedro que se quedara en la casa para que cuidara a la mamá y le diera la comida mientras ellos trabajaban. Pero como Pedro *era muy bruto*, le zampaba la comida y no la dejaba ni respirar. Bueno, un día había cocinado un poco de plátanos verdes que le habían quedado hasta duros y Pedro la atarugaba de pedazotes de plátano sin tener compasión; uno de los pedazos que no pudo tragar, atravesado en la garganta la ahogó y la señora murió. Cuando llegaron los hermanos, él les dijo que fueran a buscar al Padre para que la confesara, pero no les dijo que ya estaba muerta. Cuando los hermanos se fueron, cogió a la señora y la paró bien tesa detrás de la puerta de entrada al cuarto. El Padre llegó a caballo y se bajó y fue a abrir la puerta de entrada al cuarto; por supuesto, al hacerlo, la muerta cayó al suelo y hasta que sonó y Pedro al

darse cuenta de esto que era lo que estaba esperando, empezó a gritar: Ay! Padre, la mató.. Usted la mató.. Y a los que llegaban porque oían la gritería les decía: El Padre, el Padre, la mató. Cuando el Padre vio eso, salió por donde vino y a toda carrera en su caballo. Entonces Pedro cogió a la muerta, la montó en una mula, la amarró bien amarrá le dio un buen *fuetazo* a la mula que salió corriendo detrás del Padre.. Mientras, Pedro gritaba a toda boca: Cuidado, Padre, que ahí va la muerta... Ahí va la muerta detrás de *usté*..

OBSERVACION: Encontramos variantes en la colección de cuentos chilenos de Yolando Pino Saavedra en el Tomo III, # 191.

### **55.- PEDRO ANIMALES (C)**

Pedro Animale había había quedado solo cuidando a la mamá que estaba enferma y no podía cocinar. El hermano mayor le había dejado unos otores para que se los hirviera bien majados; pero Pedro en vez de cocinarlos empezó a majarlos crudos como se los habían dado. Esto hizo que la señora se atorara y muriera asfixiada. Cuando él vio esto se asustó mucho y no sabía qué hacer. Entonces le vino un pensamiento. Cogió a la mamá, la sentó en un cuero de res; en una mano le puso una manotada de arroz y regó otras manotadas a su alrededor y así parecía que estuviera desgranando. Cuando llegó el hermano y fue a la cocina y vio que los otores no estaban *cocinado* sino crudos y machucados, se fue a ver a la mamá y se

dio cuenta de que estaba muerta y que lo del arroz era puro invento de Pedro. Empezó a llorar y a *regañá* al hermano por lo que había hecho. Entonces, Pedro, para que no dijeran que él había sido el que había matado a la *mama* cogió un caballo que tenía, le puso la montura, apioló a la *mama* bien apiola sobre la silla y se fue a la iglesia y la llevó al confesionario y la hincó frente a la ventanita. Entonces se fue a buscar al Padre *pa que* la confesara y el Padre vino y se sentó en el confesionario y empezó a *preguntale los pecado* y *¿a donde pue*, que le contestaban! Viendo el Padre que no contestaban, salió del confesionario y al abrir la puerta tropezó la puerta con la muerta que se cayó al suelo y Pedro que estaba aguantando no esperó más y empezó a gritar ¡La mató! la mató! el Padre la mató.. El Padre le dijo que no gritara eso que él no había hecho nada; que se callara, pero Pedro seguía gritando y como el Padre vio que ya iba acercándose la gente a ver lo que estaba pasando, le dijo a Pedro que qué quería por callarse la boca y Pedro le dijo que plata.. ¡Mucha plata! y el Padre tuvo que darle lo que tenía y quedó bien pobrecito.

## 56.- PEDRO ANIMALES (CH)

Dicen que una vez al hermano de Pedro que tenía una huerta muy bien *sembrá* de *maí* se le ocurrió mandar a Pedro a *cuadale* el *siembro* que ya *taba* todo *espigao*. Le hizo las advertencias para que quitara todas las maleza, desherbara y espantara los pájaros. Pedro prometió que lo haría todo bien y que él no tenía por qué *pensionase*. La cosa

fue que Pedro Animale se fue *pa* la huerta mientras Juan se fue *pal* pueblo a *busca* una *medecina*. Cuando Pedro llegó se sentó bajo una *enramá* y se durmió. Ya estaba el sol bien alto cuando despertó y se le ocurrió cortar unas matas porque dizque *taban* muy *pegá*. La cosa es que empezó por unas y acabó por todas. Cuando dejó todo el maizal en el suelo, se fue para la casa y encontró al hermano que acababa de regresar y le dice muy contento: Te hice algo muy bueno; castigué al maizal por portarse mal; figúrate que estaban peleando y enredándose una con la otra; las regañé y no me hacían caso; antonce cogí el machete, amigo, y empecé a bajá mata que daba miedo. Ya sólo quedaron *las poquita* que se portaron bien. El hermano hasta que temblaba de la rabia y no podía ni hablar... Hasta que por fin gritó: ¡Zoquete del carajo, ¿qué es lo que piensas que has hecho? Ya te quedarás sin comer porque de ese *maí* era que *íbamo* a vivir...

## 57.- PEDRO Y EL DIABLO (A)

Pedro siempre discutía con el Diablo que él le ganaba cuantas veces lo quisiera y concertaron una apuesta con los que estaban oyendo *las bajuneza* de Pedro. Una vez que se encontraron todos en un jolgorio y Pedro había tomado mucho, mucho guarapo fuerte, en la borrachera que cogió empezó a gritar, como siempre, que él era más que el Diablo y que ojalá saliera para que viera cómo él se lo ganaba... No había *acabao de decilo*, cuando se apareció un hombre que le dijo: Mire, compa,

vengo *abuscalo pa que apostemo* sobre lo que *usté* quiera y verá que soy yo el que lo gana... Bueno, *pué*, empezaron por *jugá* al cacho y Pedro se lo ganó *varias vece y entonce* el hombre viendo que no podía con él, le dijo: Mire, yo soy el Diablo que *usté* tanto mienta. *Vamo a ve si hacemos* una Media entre *usté* y yo... Allá por Los Cerrito hay un terreno que *podemo sembrá y gana* mucha plata.. ¿qué le parece..? Entonce Pedro aceptó y le dice: Qué parte de lo que *sembremo querei coge pa ti*. El Diablo le dijo que él cogía todo lo que *taba* sobre la tierra y Pedro sólo le contestó: *Ta bien..!* Yo cogeré lo que te debajo de la tierra. Trato hecho! Bueno, *pué*, se fueron. Cuando llegó el tiempo, Pedro se fue al terreno y lo sembró todo de yuca y cuando llegó la hora de cosechar, el Diablo tuvo que *cogé* pura hoja y Pedro se armó con el yucal y se llenó de plata. El Diablo se fregó; pero él quería *desquitase* y le dijo a Pedro: volvamo a *hacé* la media otra *ve*; pero ahora voy a *cogé* yo lo de abajo y tú coges lo de arriba. Pedro aceptó y esta vez sembró el terreno de *frijole de palo* y el Diablo cosechó raíces y Pedro los *frijole*. Volvió Pedro a *ganase* al Diablo que esta *ve* hasta explotó de rabia...

OBSERVACION: el mismo tema y con los mismos personajes; únicamente la diferencia de los frutos puestos en cultivo se halla en la Colección de Yolando Pino Saavedra de Chile distinguido con el # 166, tomo III.

## 58.- PEDRO Y EL DIABLO (B)

Pedro *taba cansao* de sé pobre y *cargao de hijo* que no tenía con qué *mantenêlos*. Antonce dispuso *ise a ve* con el Diablo *pa* que lo hiciera rico, *pué..* Lo encontró montaña adentro y concertaron que el hombre recibiría mucha riqueza, pero que a los *quinse año* se iría con el Diablo. Y así fue. El hombre se volvió rico y educó a los hijo y vivía muy bien.. Bueno, los *año pasaro* y se *taba* cumpliendo el plazo y el hombre *taba preocupao*. La mujer se *dio de cuenta* y empezó a *preguntale* lo que le pasaba y el hombre *callao*; no quería *decile..* hasta que al fin un día no aguantó *má..* Se lo contó *too* a la mujer.. Así es que eso es lo que te tiene *preocupao?* dijo la mujer..! No *hombe!* *Dejate de cosa..* *Dejamelo* a mí.. Ya *verei...!*

La mujer era morenita y “peli-dura” y cuando llegó el día, ella fue la que le abrió la puerta al diablo y le dijo: Entre, señor Diablo; lo *taba* esperando *pa* que *usté* que sabe tanto y es tan poderoso me haga un *favol* y cuando me lo haga en seguida se puede *lleval* a mi marido... Como no! como no!, señora diga *usté*, dijo el Diablo.. que apenas termine de *hacele* lo suyo, me lo llevaré. Bueno, dijo la mujer, quiero que recuerde bien que *usté* ha dicho que cuando termine de hacerme lo que quiero, se lo llevará, pero no antes de haber acabado de *conseguime* lo que yo quiero... Sí, sí, dijo el Diablo; trato hecho. No me lo llevaré antes de haber cumplido con su deseo.. Cumpliré no tenga *cuidao*; dígame qué tengo que *hacé*. Bueno ya que aceptó el trato conmigo, dijo la mujer, voy a *decile* que lo que

quiero es que *usté* me estire este pelo hasta *dejá melo cholito*... Como no, señora. dijo el Diablo... Ahora mismo... Y empezó el Diablo a *jalá* hebra y *jala* hebra y *naá!* Cada hebra que *jalaba*, apenas la soltaba se volvía a *enroscã.* a *tirabuzonease.* hasta que el diablo se aburrió y *too cansao* le dijo: mire, señora, quédese con su *mario* que yo me voy...

OBSERVACION: Hay variantes de este cuento en donde la mujer vence al Diablo por razones distintas a las que presenta este cuento pero en el fondo el asunto es que salva al marido valiéndose de cualidades que ella posee y que el Diablo no logra cambiar.

## 59.- UN BIEN CON UN MAL SE PAGA

Sucedió que un *montiaol* se *jue* a *montiá* a una montaña *bajtante ejpesa* y *cuandu* se subió al plan de una loma se quedó *ejcuchando* en una *caña*, *cuandu oyú unuj purrazu*; *unuj purrazu comu* que levantaban y volvía y caían y él, *comu* andaba *montiandu*, *dici* voy a *dami* cuenta; a *vel* qué animal *ejesi* que se *oyiasina comu zapatiandu* allá *abaju.* y se *bajú hajta baju*, al plan, cuando *vidu* que se *alevantaba* una piedra y volvía y caía y volvía y se *alevantaba*. *Antonci* se fue *asomã* cuando *lu primeru* que ve *ej* que allí debajo *desa* piedra había una *sielpi* que se *vía crio* bastante gruesa ya. *Allegó* y se le acercó y la *sielpi* le *diju*: *óigame, siñol, jágame el favol de SACAME DE AQUI*. El le *dici* no.. no te saco porque me *come*; y ella le *contejtó*:

No, por *Dio* que no te como. *Alevantame* esa piedra que no te como *na..* Va el hombre y *alevantó* la piedra ¿Qué sucedió, *puej* que salió el animal *ajuera* y *dici*: quiero que me *llevei* adonde *jaiga* agua; y viene el hombre y la lleva a una *quebrá* y así que *allegó* la *sielpe* al agua, *allegó* y agarró al hombre por una *pata pa coméselo*; él le pidió que lo soltara y ella, *naal*; y le dice es que yo tengo mucha *jambre* y te voy a *comel*. No, *dici* el hombre. *Vamo a preguntale* a *loj* animale que vienen allí, si un bien con un mal se paga y ellos serán mi salvación. La *sielpi* aceptó y en *esu allega Tiu Caballu* a *bebé* y la *sielpi* le *dici*: *Tiu Caballu*, no es verdá que un bien con un mal se paga? Y *dici* el *caballu vieju*: Sí.. ¿Ya *visti*? *Diju* la *sielpi*; ya hay una declaración. *Dici* el *caballu vieju*: sí, porque yo cuando *taba buenu*, mi *amu* me quería, me bañaba, me daba *mai* y ahora por *ta vieju* y ya ni *servu*, me echó de la casa y hasta me *pegú..*

En *esu* bajó *tiu Perru* y le *preguntaru*: ¿Verdá *tiu Perru* que un bien *cun* un mal se paga? Y *dici* el *tiu Perru*: *esu* es *asina pocque* yo cuando *taba nuevu* que *cogía coneju* y *venau a toa pareja*, mi *amu* me quería y me daba *comía*; me cuidaba; pero como ya *hajta loj dienti* se me *cayeru* y ya no le *silvu pa na*, me ha *echao* de la casa y ando por *loj monti pa podé bebel* *puej* en la casa no me dejan *pará*. En *esu* abajú *tíu Coneju* y le *jicieron* la *mesma* pregunta: ¿verdá que un bien *cun* un mal se paga? *Buenu*, *diju Tíu Coneju*, *esu* hay que *vejlo primeru*. *Entonce Tíu Coneju* vio al hombre *cogiu* por la *pata* y se *supusu* lo que *istaba pasandu* y le *diju* a la *sielpi*

*Ahura mesmu te lo voy a dici y cogiu un sacu y le dici: metete aquí que apena te metai te lu viuy a dici y allegú la culebra y ru, ru, ru y se metiu en el sacu y tío Coneju le jizo seña al hombri que amarrara el sacu y la llevara otra huerta al huecu dondi la vía encuntrau y agarra el hombri el sacu, lo amarra y lo lleva al hueco y vuelve y le echa la piedra encima y la zampó bien zampá. Tíu Coneju se quedó bebiendo agua en la quebrá y en esu el hombri regresa con su ejcopeta y dici: un bien cun un mal se paga y le pega un tiru al Coneju que cayó muettecito en la charca y el hombri lu cogiu y se lo llevū pa la casa a coméselo y se acabú el cuentu...*

OBSERVACION: aparece el mismo tema en el Tomo III de la colección de Yolando Pino Saavedra anotado con el #239; lleva el nombre de El Arriero; los personajes son los mismos, menos el conejo que es reemplazado por la zorra y el final es menos trágico y más humano.

## **60.- EL COMPADRE RICO Y EL COMPADRE POBRE**

En uno de esos pueblos de por ahí, vivían dos compadres. Uno era muy rico y el otro muy pobre, pero muy trabajador; lo único que por más que trabajaba no sacaba *na* y *taba* bien *cargao* de *hijo*. Todos los *día* se aparecía en la casa del compadre rico a *buscā* los *sobro* de comida y de la zurrapa del café para lleváelos a su mujer a fin de que le diera algo a los *muchacho*. Un día el compadre rico se aburrió de esa *necedá* y le negó lo que le daba cuando fue a buscarlo. El hombre *desesperao* se

fue camina que camina, camina que camina hasta que lo encontró la noche y como le tenía mucho miedo a los *animales malo* que *andan suelto* por la montaña, se subió a un *palo pa dormí* entre unas *rama* que hacían un tinajero en lo alto muy bien *acomodao*. Cuando a eso de las doce de la noche vio *llegá* un pocotón de gente que se *pusiero* a bailar y a *cantá* debajo del palo. Eran *las bruja* que *taban* de fiesta con el Diablo y cantaban: lunes martes y miércoles tres... y él desde arriba se le ocurrió terminarles la canción añadiéndoles “jueves, viernes y sábado seis. Ellas, asustadas, se callaron, pero volvieron a cantar y él volvió a repetir lo mismo que había dicho. Ellas se pusieron muy contentas por esa terminación del canto y al verlo allá arriba, lo hicieron bajar para que cantara con ellas. El siguió cantándoles y al empezar las claras del día, ellas desaparecieron, pero le dejaron un *sacao* de plata que ni podía con él. Contento regresó a su casa y mandó a comprar comida.. Cuando en eso se le apareció un compadre rico y le dijo: *hombee, tenei fogón prendió?* Sí, compadre, contestó el pobre; ya no lo molestaré más porque tengo plata.. Y.. ¿cómo la consiguió, compadre? porque no quiero *creé* que robó.. No, compadre, no es *roba*.. Le diré cómo pasó.. Y le contó todo... Esa misma noche el compadre rico endilgó los pasos *pal* lugar que le había dicho el compadre pobre. Vio el árbol, se subió a la rama más alta y esperó... No tardaron en llegar las brujas que ya se sabían su canción y empezaron a cantar y a bailar con ella, repitiendo siempre la misma cosa: lunes, martes y miércoles

tres, jueves, viernes y sábado seis.. y el zoquete de compadre rico aburrido de la sonajeta, les gritó ¡Y domingo siete! Para qué fue aquello!... Las brujas se enfurecieron porque habían hallado que habían echado perder su canción; se subieron al palo, lo bajaron y le dieron una paliza fenomenal, a más de mordidas y coscorriones. Al amanecer se fueron y lo dejaron allí en el camino, más muerto que vivo. Un vecino que pasó lo vio, lo recogió y lo llevó a la casa donde estuvo entre la vida y la muerte muchos días. No volvió a molestar al compadre que ya no era pobre sino muy rico y muy bueno.

OBSERVACION: Mario Riera Pinilla, lo inserta en su colección con el nombre de LAS BRUJAS Y EL DIABLO anotado con el No. 46. También aparece en la colección chilena de Yolando Pino Saavedra distinguido con el No. 252 y hay una variante también, peruana.

## **61.- MARIA TRIPITA Y MARIA CACHONA**

Una señora que era viuda había quedado con una hija que le había dejado el marido y una hijastra que reconoció a duras penas en el matrimonio cuando se casó con el ahora muerto. Ambas se llamaban María, pero la hijastra era más bonita que su hija y esto la tenía siempre "rabiosa" y con ganas de deshacerse de la pobre muchacha. Todos los días la hijastra era la que tenía que ir a la quebrada a lavar las tripas de cerdo con las cuales la madrastra hacía chorizos muy buenos que se vendían en el día y con esas ventas ella mantenía a la familia. Naturalmente era la hijastra la que

trabajaba y la que llevaba el peso de la casa, pues cocinaba, barria, lavaba y planchaba la ropa de todos. A ella, por ser la que lavaba las tripas todos los días, la habían apodado María Tripita. Uno de esos tantos días en que lavaba las tripitas en la quebrada, una sardinita le arrebató de las manos una tripita; y María Tripita, casi llorando porque vio que la sardinita se la llevaba sin remedio, y eso le costaría muy caro, pues la madrastra no le creería nada de lo que le dijera, empezó a requebrar a la sardinita diciéndole sardinita, sardinita, dame la tripita; mira que si no las llevo completas, me matarán a punta de azotes... Y seguía río abajo detras de la sardinita. En eso en un recodo de la quebrada, por donde había desaparecido la sardinita, apareció un viejo mugriente con una llaga en una pierna que no lo dejaba caminar. Estaba sentado sobre una piedra, y quejándose mucho. La niña se acercó a él y le dijo: Buen señor, qué hace tan lejos del pueblo sin quien le ayude a caminar... Ayúdame tú y llévame a mi casa que no está lejos de aquí... Ella, ayudó al viejo a levantarse y luego, a caminar hasta su casa que era un rancho viejo y feo donde había un catre con una sábana rota y muy sucia y toda una trastera sin fregar. A ella le dio mucha lástima ver al viejo así; entonces lo sentó en un banco y se fue al río, cogió agua en un cubo y al regresar, le lavó las llagas al viejo y se las vendó con las tiras de unos trapos limpios que halló en un cajón; hizo que el viejo se cambiara de ropa y la sucia se la llevó al río para lavarla. De regreso la tendió, cocinó unas verduras y le dio de

comer al señor y le barrió la casa, le fregó los trastos y después que todo estuvo ordenado, recogió lo suyo y se dispuso a salir. El viejo la llamó y la bendijo y le advirtió que dijera. "Ave María Purísima" cuando saliera por la puerta del rancho. Así lo hizo y cuando acordó, apenas lo dijo, se le clavó en la frente una estrella y todo a su lado quedaba alumbrado. Cuando llegó a la quebrada donde ella lavaba las tripitas, vio su platón reluciente con las tripitas completas y más limpias que nunca; lo cogió y se fue para la casa y todos los que la veían se admiraban al verla tan linda y resplandeciente. Uno que paso, la saludó y cuando ella le contestó brotaron rosas perfumadas de su boca.

La gente la rodeaba admirada del milagro y así llegó a la casa donde la madrastra fue la más sorprendida y llena de envidia le preguntó qué había hecho para obtener tal adorno.. Ella le dijo lo que le había hecho la sardinita y que por ir detrás había encontrado un viejo a quien había ayudado y que el viejo agradecido por lo que le había hecho la había bendecido y le había pedido que dijera Ave María Purísima y en ese instante la estrella se le había clavado en su frente. Entonces la madrastra le dijo: mañana no irás tu a lavar las tripas; irá mi hija. Tú te quedarás cocinando y viendo la casa mientras yo vendo los chorizos en el mercado. La hija protestó porque a ella le daba asco lavar tripas; además nunca lo había hecho y no quería embarrarse de la porquería de los puercos... La madre le contesto que para ponerse como María Tripita, había que hacer algo aunque fuera costoso

y por lo visto, no era mucho el trabajo que eso había costado. La cosa fue que la hija tuvo que coger las tripas por la mañana y salir rumbo a la quebrada para lavarlas. Estaba toda llena de ascos lavando las tripas cuando apareció la sardinita y se llevó la tripita y la niña empezó a tirarle piedras y palos, a tiempo que le decía sardinón, sardinón, dame mi tripón, sardinón, sardinón, dame mi tripón que si no me lo das con este palo te haré chichón... Y la sardina corría debajo del agua con la tripa y ella detrás, tirándole piedras y palos. De pronto la sardina desapareció como se le desapareció a María tripita y apareció el viejo que le dijo: Ay, niña, ayúdeme a llegar a mi casa que me estoy muriendo.. ¿Yo? Dijo ella.. ¿Se refiere a mi? Usté se ha equivocado porque viejos hediondos, sucios y lla-gosos como usted, yo no los toco... Ay niña, por favor, ayúdeme, volvió a decir el viejo. Entonces la chica se acordó de lo que le había dicho a su mamá y a ella, María Tripita; y haciendo de tripas, corazón, ayudó al viejo a levantarse, no sin antes haber hecho muchas muecas de asco; pero siempre lo llevó a la casa. Cuando vio donde vivía, le dijo: bueno, ya lo traje: ahora me voy.. No se vaya dijo el viejo..

-¿que no me vaya? le contestó ella Eso si que está bueno..! ¿Qué pretende usted que yo haga con esta puerca casa?

-Ay, niña, míreme cómo estoy.. sin ropa limpia.. lávemela, por favor.. que no tengo a nadie y cocineme aunque sea un té que tengo hambre... Conque no quiere poca cosa el señor! respondió

burlona la muchacha.. ¿quién se imagina usted que soy yo? Acaso una sirvienta? Olvídese; yo tengo mi sirvienta que me hace todo lo que necesito en mi casa. Yo no nací para eso.. Y empezó a caminar hacia la puerta.. ¿Conque se va? dijo el viejo.. Sí, ya me voy le contestó... Oiga, le dijo el viejo; antes de salir por esa puerta diga Ave María Purísima! Ella recordó que la hermana le había dicho que esas eran las palabras que ella había pronunciado al salir y se puso muy contenta al pensar que a ella le sucedería lo mismo que a su hermanastra, ya que como ella, había llevado al viejo hasta la casa. Lo que no sabía era lo que María Tripita le había hecho al viejo cuando lo dejó en la habitación porque ni siquiera le había puesto cuidao al cuento... Así, que segura de que le pasaría lo mismo, se apresuró a trasponer la puerta y a decir lo que le había dicho el señor... Y apenas dijo Ave María Purísima, le salió tremendo cacho en la frente; un cacho negro, asqueroso, embarrado, como de alquitrán y hediondo.. Cuando vio eso, gritó de espanto y en seguida salieron un montón de sapos y culebras de su boca.. Salió huyendo aterrorizada y encontró que no podía ni siquiera llorar porque apenas abría la boca, saltaba el culebrero y las gentes que alcanzaron a ver esto, salían huyendo, llenos de miedo. Cuando llegó a su casa y la madre la vio, cayó muerta del espanto y ella huyó de la casa y nadie volvió a verla nunca más.

OBSERVACION: hay una versión española de este cuento con el nombre de LA ESTRELLITA DE

ORO en la Colección de Aurelio Espinosa identificada con el # 38. Es una mezcla de la versión nuestra con el de la Cenicienta y a más, hijas de reyes; el personaje que les da a una la belleza y a otra el castigo, es la Virgen y no un varón. Por otro lado los hechos y comportamientos de ambas niñas están más fuertes y definidos en el nuestro. También aparece con mezcla de la Cenicienta en la colección chilena de Yolando Pino Saavedra identificada con el No. 254 del Tomo III.

## **62.- SOPITAS DE MIEL Y SOPITAS DE HIEL**

Este era un señor que tenía dos hijos; una niña y un niño. Hacía más de un año que estaba viudo y vivía solo con los niños que estaban ya en la escuela y eran muy aplicados. Ellos se habían hecho amigos de una señora ya entrada en años que cada vez que ellos pasaban para la escuela los llamaba y le brindaba dulces y chichas y si era la hora de la comida les servía de lo mejor que había y hasta les había dado sopitas de miel. Los muchachitos estaban muy contentos con ella y un día le dijeron al papá que se casara con esa señora tan buena que les regalaba cosas muy sabrosas y hasta les había hecho sopitas de miel. Y el papá les decía no, muchachos, dejemos eso; que ahora serán sopitas de miel y mañana, serán de hiel. Los muchachos no entendían mucho lo que quería decirles el padre, pero la cosa fue que tanto dieron y dieron con el asunto que un día el hombre se casó con la mujer que muy pronto empezó a sacar las

uñas. Empezó a quejarse de lo poco que ganabar de las muchas bocas que había que mantener y tanto dio, que llegó a hablarle al esposo de botar a los niños dejándolos en el bosque; el hombre se negó a hacerlo, pero tiempo después, la mujer logró lo que se proponía y él aceptó el plan que ella había trazado. El niño mayor oyó la conversación y se dio cuenta de cuáles eran los preparativos. Supo que su mismo padre los llevaría de paseo al bosque y que cuando estuvieran en lo más espeso, los dejaría con una canasta de comida y él regresaría a la casa. El niño se puso muy triste, pero empezó a buscar algo que lo ayudara a regresar cuando fuera necesario y se llenó los bolsillos de "chinitas" esos pedacitos de loza de las tazas que se rompen y brillan mucho. El era muy jugador de "chinitas" y había ganado muchas. No sólo repletó sus bolsillos sino también una bolsa que llevaba escondida. Al amanecer del día siguiente, los levantaron muy temprano y los llevaron dizque a pasear al bosque. El, muy *disimulao* se quedaba atrás y sin que se dieran de cuenta, echaba las chinitas por donde iban pasando. Cuando llegaron a lo más espeso del bosque, se sentaron a descansar un poco y el papá aprovechó para irse alejando con disimulo mientras los niños conversaban, hasta que desapareció. Ellos empezaron a comer y cuando terminaron de hacerlo, la niña empezó a llamar al papá y.. ¿a onde, pue? Si ya se había ido. En seguida comenzaron los llantos de la chiquilla, pero el hermano le dijo que no llorara que ellos podían regresar a la casa y así lo hicieron guiándo-

se por los pedacitos de loza que estaban marcando el camino.

Eran como las seis de la tarde cuando llegaron; el papá y la *madrasta* estaban comiendo, pero el señor le decía a la señora que la comida no le pasaba porque le faltaban los muchachos... y le decía con mucha tristeza.. Ay, si estuvieran aquí para darle este muslito..! Aquí estamos gritaron los niños y el papá se puso muy contento y les sirvió comida y la mujer estaba furiosa y al enterarse de que por los pedazos de loza habían podido regresar, recogió todas las que había y las botó bien lejos de allí. Pasó algún tiempo y todo parecía ir bien cuando de pronto, un día, el niño oyó a la *madrasta* decirle al papá: ya tengo todo listo para mañana. El muchacho sospechó que lo iban a intentar de nuevo y corrió a buscar sus chinitas pero no halló ninguna. Entonces no se le ocurrió otra cosa que desgranar una mazorca de maíz y echarse los granos al bolsillo.. Cuando amaneció Dios, los llamaron y volvieron a emprender el camino hacia el bosque. El hizo lo mismo que la vez pasada y dejó el camino bien marcado con el maíz. El padre los llevó aún más adentro donde había más espesura y volvió a dejarlos cuando almorzaban. Todos estaban más tranquilos; los muchachos porque estaban seguros de que podían regresar y el papá, porque pensaba que lo harían igual que la vez anterior, pero no contaban con las aves del cielo que no comen pedazos de loza, pero sí maíz. Los muchachos hasta se descuidaron un poco y cuando quisieron retornar se dieron de cuenta que los

pájaros se habían comido el maíz y ellos no hallaban el camino y así los cogió la noche. El muchacho se subió hasta la curumbita de un árbol para ver qué alcanzaba a ver y desde allí divisó una casita no muy lejos que estaba echando humo por el techo lo que le hizo suponer que había gente que cocinaba y en seguida se dispusieron a llegar hasta allá. Se encaminaron bien y cuando llegaron frente a la casa vieron que estaba toda hecha de dulce y empezaron a *arrancá* pedazos de ventanas y barrotes de rejillas que todos eran de chocolate. En eso salió una viejita y les dijo: ¿Qué les pasa a *misijito*? ¿Tienen hambre? Entren que yo les daré comida.. Los niños entraron y apenas entraron, la vieja que era una bruja, cogió al niño y lo metió en una jaula que allí tenía; lo había encontrado muy flaco y quería engordarlo dándole comida especial a fin de darse con él una opípara cena.

A la niña la cogió de empleada y era la que le servía la comida al hermanito que estaba encerrado. Ella también le consiguió un huesito de pollo para que se lo enseñara a la bruja medio ciega que le hacía mostrar todos los días el dedo meñique por uno de los huequitos de la jaula para ver si ya había engordado lo suficiente para poder comérselo con gusto. El niño siempre le mostraba el mismo huesito de pollo; pero un día ella sospechó algo y dijo: Muchacho, flaco o gordo, mañana te voy a comer y en seguida mandó a la niña a buscar agua suficiente para prepararlo y hacer ese cocido. La niña tuvo que salir con los cubos para traer el agua. Iba a todo llorar cuando una palomita que estaba

picando granitos en medio del camino se le paró por delante y le dijo: ¿Por qué lloras de ese modo? y la niña le dijo que la bruja iba a cocinar a su hermanito y la había mandado a buscar el agua para hacerlo. La palomita le dijo entonces que no llorara; que si ella hacía todo lo que le iba a decir, el hermanito se salvaría; la niña entonces, dejó de llorar y *le puso cuidao* y prometió hacer todo como le habían dicho. Cargó su agua y se dispuso a encender la hoguera donde colocarían la gran olla. Puso entonces una paila enorme a hervir el agua y cuando estaba hirviendo bastante, le dijo a la bruja que se asomara para ver si ya el agua estaba a punto y cuando la bruja fue a asomarse, como no veía bien, se acercó demasiado, cosa que aprovechó la niña *pa que* sacando fuerzas de donde no tenía empujara a la bruja quien cayó dentro de la gran paila de agua hirviendo y se quemó. La niña buscó las llaves de la jaula y sacó al hermanito de su encierro y empezaron los dos a ver todo lo que la bruja tenía en la casa y hallaron muchas bolsas de plata. Hicieron una carretilla y echaron los *sacaos de plata* que tenía la bruja y empezaron a *caminá* por el bosque hasta que encontraron el camino que los llevó de nuevo a la casa. Allí encontraron al papá muy avejentado y triste pensando en ellos. Estaba viudo de nuevo y cuando vio a los hijos casi le da un *faracho* de gusto. Vivieron desde entonces juntos, muy ricos y felices.

OBSERVACION: Esta narración parece ser una versión del cuento europeo "Hansel y Graetel". Aparece en la colección de Susana Chertudi publicada por el IPGH #32 de 1981 con el nombre de "**Los Niños Perdidos**".

### **63.- LAS TRES TORONJAS**

Había una vez un rey que había acostumbrado a una vieja a recibir una limosna que él le tiraba por una ventana. La vieja no faltaba un solo día y el rey se aburría de eso y un día, malhumorado, cuando la señora le pidió la limosna, él le echó encima, en lugar de la limosna, un cubo de orines viejos y al mismo tiempo le decía: ¡Lárgate y no vuelvas más! la viejita entonces le contestó: Gracias por *los miao* y por quedarme con lo que traía *pa regalarte*. Hay que decir que esa vieja tenía *virtú*. El rey como era ambicioso y tenía deseos de saber qué era el regalo que le iba a dar, empezó a llamar a la vieja y a decirle que regresara que le daría una buena limosna; pero la señora se negó a regresar y le dijo que se iba pa su casa y que si quería sabé qué era lo que le iba a dar, que mandara a su hijo a buscarlo. El mandó al hijo y la viejita lo que le dio fue un saquito con tres toronjas y la recomendación de no partir esas toronjas si no estaba cerca de un río o de un pozo con mucha agua. El joven prometió hacerlo así y se alejó para regresar al palacio. En el camino de regreso le entró sed y no viendo agua por ninguna parte, pensó que el jugo de una de las toronjas le calmaría la sed que lo

etaba atenazando. Abrió, pues, una, y en seguida se convirtió en una niña hermosa que le pidió agua y como no pudo dársela allí mismo cayó desmayada y al poco rato, murió.

El siguió su acamino atormentado por el recuerdo de la niña tan bella que había muerto por su falta de obediencia y atormentado también, por la sed que no había podido remediarla. Se sentía morir de sed y pensó que lo que había pasado anteriormente era visión de su mente por la sed que sentía y que quizás otra toronja podría darle el jugo que necesitaba. Sacó un cuchillo de monte y abrió la segunda toronja y una niña más hermosa que la primera, se apareció ante él pidiéndole agua y como tampoco pudo dársela, la niña también murió. Casi espantado por lo que había sucedido por dos veces, se dispuso a no abrir la tercera toronja, así se muriera él de sed, si no encontraba agua. Y así fue... Casi que se arrastraba por el suelo de lo sediento que estaba, cuando alcanzó a ver un ojo de agua cuyo chorro brotaba clarito del suelo.. Y no era ilusión... Se arrastró hasta él y bebió hasta que ya no quiso más.. y entonces, ya en reposo, se dispuso a abrir la tercera toronja y una joven más bella que las dos anteriores, apareció ante él, pidiendo agua. El le dio de beber y la niña bebió y bebió hasta que se cansó y ésa sí quedó viva.

El estaba deslumbrado y enamorado repentinamente de ella, le preguntó si lo aceptaba por esposo y la joven contestó que sí. En seguida él le contó que era príncipe y que iría en busca de su

padre para pedirle permiso y poder desposarla. Ella se puso muy contenta y caminando, caminando, llegaron a un río que ya estaba en los terrenos de su reino. Había un árbol muy frondoso y muy bello a la orilla de ese río y él le dijo que la iba a dejar allí hasta que volviera con su padre y la comitiva real. La cogió en sus brazos y la subió a unas ramas que estaban un poco altas, pero muy cómodas para sentarse allí sin estropearse. Ella prometió no moverse de allí hasta que él regresara. El joven se fue. No se había perdido de vista todavía, cuando llegó una negra con un cántaro; vio la imagen de la niña en el río cuando se agachó con el cántaro a coger el agua y empezó a decir: ¿Pero es que yo soy así de bonita? Ah, no! No sé por qué me tienen cargando agua..! No la cargaré más.. y en seguida, cogió el cántaro y lo estrelló contra el suelo y se fue para su casa. No paso mucho rato cuando la niña la vio venir de nuevo con otro cántaro y llorando. Se acercó al río y se agachó con el cántaro para llenarlo de nuevo y vuelve la negra a ver la imagen de la niña en el agua clara del río y empezó a gritar: Ve, dicen ellos que no soy así... ¡Y así soy! Tan bonita yo y cargando agua?.. ¡No! No lo haré, así me maten... Y se regresó de nuevo, pero no demoró mucho cuando llegó con otro cántaro y muchos chichones y golpes. Se veía que los patrones la habían golpeado y le habían dado otro cántaro, pero esta vez era de hierro. De seguro *estaban bravos* porque la negra, en su locura, les había roto dos cántaros. La negra llegó y se sentó un rato a llorar y a hablar de sus patrones porque

la tenían haciendo esos trabajos a ella que era tan linda y que merecía vivir en palacios..Se acercó de nuevo a llenar el cántaro, pero no llegó a meterlo en el agua porque de pronto le entró una rabieta tan grande que empezó a tirar el cántaro contra el suelo y a estrellarlo contra los árboles, pero como no se le rompía, se enconaba más y más... y la niña viendo sus tonterías, se echó a reír. La negra miró hacia el árbol para ver de dónde venía la risa y al ver a la niña, le dijo: Conque eres tú, no? Tú la que has hecho que me azoten y me golpeen como me han golpeado.. ¡Ahora verás..! Y se subió al palo y cogió a la niña y antes de que esta se diera cuenta le clavó un alfiler "de cabecita" en todo el centro de la cabeza y la niña quedó convertida en una palomita blanca que salió volando.

La negra ocupó el lugar de la niña y esperó un rato; cuando ya iba a irse, oyó unas músicas que se iban acercando y vio al príncipe y al rey y a una gran cantidad de cortesanos que caminaban al son de lo que tocaba la banda de música. También iba un sacerdote y un juez. Cuando el rey miró hacia la rama donde se suponía que estaba la niña, lo que vio fue a la negra y montó en cólera, sobre todo, porque creyó que el hijo se estaba burlando de él. ¿Esta es la niña que decías, era lo más bello del mundo? Esta negra asquerosa y re-fea? ¿Te quieres burlar de mí? No, papá, ésta no es mi niña.. No sé lo que ha pasado.. Pero ésa no es... El Rey seguía furioso y no quería oír al hijo y terminó por decirle: Por haber querido burlarte de mí y traerme hasta aquí con este séquito para ver a este espan-

tajo, ¡te voy a castigar! Ahora mismo te vas a casa, con ella... ¡No, papá, no haga eso.. Le aseguro que esta mujer no es la que yo dejé, decía el pobre muchacho.. Y la negra al oírlo, dijo: Señor Rey, él miente porque soy la misma que él dejó aquí... Ya me lo figuraba contestó el rey.. Y ahora por la broma vas a pagarlo caro y llamó al sacerdote y al juez para que realizaran el matrimonio. El Príncipe lloraba desesperado, pero nada pudo hacer y la negra estaba feliz. Iba a ser princesa. Se casaron y se la llevaron a palacio, pero el príncipe se encerró en su cuarto y no dejó que la negra entrara; así es que ella tuvo que irse para otra recámara y así fue pasando el tiempo sin que el príncipe volviera a ver a la negra. Un día de los tantos, los empleados se acercaron al Rey para contarle que desde hacía muchos días bajaba a las huertas del palacio una linda palomita a comer semillas y que la palomita hablaba, pues la habían oído decir: Titibú, titibú.. que hará la reina mora que a veces canta y a veces llora? El rey se quedó admirado de lo que oía y les dijo que le cazaran la palomita sin herirla, y se la llevaron; y ellos lograron atraparla sin hacerle daño y se la llevaron al rey que se alegró mucho con el animalito y empezó a acariciarla y cuando empezó a rascarle la cabecita encontró el alfiler y se lo sacó. En seguida se volvió a convertir en la niña bella que era y ella le contó al Rey lo que había pasado- El Rey montó en cólera y mandó a buscar a la negra que fue condenada a morir descuartizada entre cuatro machos y el príncipe ya viudo, se casó con la niña y vivieron muchos años felices.

OBSERVACION: Aparece en la colección de Aarne y Thompson con el #408. Sobre este cuento prepara una monografía que aportara más noticias sobre su verdadero origen y caminos de difusión. Walter Anderson, magnifico investigador de este tipo de cuentos. El patrón como puede observarse, incluye lo de las toronjas que deben ser abiertas solamente donde haya agua y cada vez que abren una ya sea por curiosidad en unos o por la sed en otros, sale una niña que muere al no poder darle el agua que pide; la tercera niña es la que se salva. Otro personaje permanente, es la negra que termina en todas las versiones con su muerte. En la colección de Aurelio Espinosa aparece con el nombre de LA NEGRA Y LA PALOMA.

#### **64.- BLANCA FLOR**

Había una vez un muchacho muy jugador de barajas y ya la mamá estaba cansada de *regañalo* y el muchacho mas *cansao* de que lo *tuvieran* regañando. Un día le pidió la bendición a la mamá *pa ise a rodá* tierra y *buscá* fortuna. La mamá le dio la bendición y el muchacho se fue camina que camina, camina que camina, hasta que encontro una casa donde un hombre y su mujer tenían tres hijas. El pidió trabajo y el hombre le dijo que sí lo cogía, pero a prueba y si no daba la talla, se lo comía; pero si daba la talla, lo haría rico y podría jugar todas las barajas del mundo que siempre ganaría. Al oír *nombrá baraja*, no hay *pa* qué decir que el muchacho se puso contentísimo y se olvidó

de que el hombre le había dicho que si no daba la talla, se lo comería. La *verdá* es, que ese hombre era el Diablo en persona y había encontrado en este muchacho un alma más que ganar para él. En esa noche le sirvieron muy buena comida y le dieron las órdenes para el día siguiente y eran que debía derribar los árboles de un monte de tres leguas de largo por cinco de ancho; quemar y sembrar el arroz y cosecharlo; desgranarlo y pilarlo para poder comerlo ese mismo día en la tarde. Le entregaron hachas, machetes, garabato, semillas, sacos y una bolsa con bastimentos, para que comiera al mediodía. A las cinco de la mañana lo estaban llamando *pa que* se fuera *pal* monte. El se paró y se fue y en el camino pensaba: Yo qué voy a hacer? No soy Dios *pa* lograr todo eso en tan pocas horas. Mejor es que cuando llegue me acueste a dormir mi último sueño tranquilo, ya que de todos modo tengo que *morime*. Y así fue. Al mediodía llegó la hija menor del señor que llamaban Blanca Flor que era muy bonita y al ver que no había hecho nada le dijo: oye, es que tú quieres morirte? No has hecho nada.. Déjame dormir, dijo él.. Si es por gusto que haga, porque no podré hacer lo que él quiere... No soy Dios... Ven acá, dijo ella; yo te voy a ayudar, pero no se lo digas a nadie; ni a mi papá cuando te lo pregunte.. El se lo prometió y siguió durmiendo. Cuando despertó ya estaba todo el arroz *pilao*. Cogió el saco y errumbó con él *pa* la casa. El Diablo lo miró de reajo y hasta frunció el seño, pero no dijo nada.. Se quedó *callaito* y se comió su arroz.

En esa noche le dijo el Diablo, lo que debía hacer al día siguiente y era que quería que le hiciera un potrero, sembrara la paja y criara el *ganao* que se iba a alimentar de ese potrero y como prueba de que ya tenía *ganao* engordando, le llevara un ternero *amarrado* con una cadena de arena.. Blanca Flor estaba oyendo y cuando el papá levantó al muchacho *pa* que se fuera *pal* monte, ella se levantó y se fue por otro lado y se fue *pa* la playa. Al medio día cuando se le presentó al muchacho, ya llevaba la cadena de arena. Y el muchacho le preguntó: ¿Dónde la conseguiste? Ella le respondió: No preguntes, pero haz tú lo que te voy a decir. Duérmete ahora y déjame hacer. Pero antes dime si te casarás conmigo porque papá está maliciando que yo te ayudo y si lo llega a confirmar nos matará a los dos. Si triunfas en la tercera prueba, te hará rico y te dejará ir. Pero hasta que nos vayamos no debe saber que yo te ayudo; pero si no te casas conmigo ahora mismo me voy y te abandono a tu suerte. El muchacho le dijo que sí se casaría con ella y no porque lo había ayudado sino porque a él también le gustaba ella y era muy feliz al saber que ella lo quería. Entonces él se durmió y cuando despertó vio el potrero lindísimo lleno de *ganao* y escogió el ternero más bonito, lo enlazó y se apareció en la casa del patrón con el ternero *amarrado* con cadena de arena. El Diablo, al verlo, hasta que torció la cara. Blanca Flor, dijo, ¿no andas tú en todo esto? No papá, dijo Blanca Flor. Yo no he salido de aquí.

Entonces el Diablo le habló de la tercera prueba que era la de amansar unos *macho*; le dijo que esos machos estarían en el potrero y que debía tenerlos amansados al mediodía *pa* que arrastraran una carreta llena de mercancía que llevarían al pueblo. El muchacho le contestó que estaba bien y que se levantaría bien temprano *pa* hacerlo. Cuando se acostaron, Blanca Flor se llegó al cuarto del muchacho y le dijo: guarda esta vara que con ésta es que vas a tener que darle al macho porque si no le das bien *duro* te vencerá. Debes saber que el macho es mi papá y va dispuesto a derribarte. Si no lo derribas tú, prepárate a morir. Además, ponte estas espuelas y no te dejes caer de la silla hasta que de palos y espuelazos, lo hayas derribado a él. Todos iremos a ver eso, pero todos estaremos convertidos en mulas. Yo seré la mula más chiquita. Bueno, llegó el día siguiente y el hombre se preparó. Cuando llegó al potrero, vio al macho acompañado de una mula y tres mulitas; lo fue a coger y *taba* arisco; pero le metió un leñazo y el mulo se quedó quieto. Le puso la soga y se trepó y empezó a darle leña y espuela *con gana*, hasta que el macho se cayó más muerto que vivo y la mula quiso intervenir y también le dio un leñazo a la mula y cuando todos estuvieron mansitos, se fue *pa* la casa y encontró al hombre *mancornao* y *acostao* que no quería salir y a la mujer con tremendo chichón en la cabeza. Fue la mujer la que le dijo que estaba libre, que podía irse cuando quisiera y que allí le entregaba mucha plata con la que viviría rico y sin preocupaciones hasta el fin de

sus días. Entonces él le dijo que se iría al día siguiente en la mañanita; pero era que ya había preparado la fuga con Blanca Flor. A eso de la una de la mañana, Blanca Flor se levantó y llamó al muchacho y le dijo que fuera a la cuadra y sacara el caballo más flaco que estaba comiendo allí porque ese era el que les iba a servir; mientras, ella se avió de varias barras de jabón, de un paquete de alfileres y de un paquete de sal que echó en una bolsa. Cogió su tamuguita de ropa y salió. Antes de abrir la puerta echó un salivazo en el piso; otro al pie del fogón en la cocina y otro en la puerta de salida en donde ya el muchacho la estaba esperando con el caballo. Cuando ella lo vio le dijo que por qué no había cogido el que le había aconsejado. El le respondió que lo vio demasiado flaco y creyó que no aguantaría a dar un paso; pero que el que había cogido era el más flaco de los que quedaban. Ella dijo que ya no importaba y que no quedaba tiempo para buscar el otro caballo. El montó y ella se puso al anca; salieron casi que volando.

No tenían mucho tiempo de haberse ido cuando despertó la diabla y llamó: Blanca Flor, Blanca Flor..! y la saliva que la niña había dejado en la primera puerta, contestó: ¿Qué quiere, mamá? Quería saber si estabas dormida; y ella respondió *usté* me despertó. Al poco rato volvió la Diabla a llamarla y la saliva que había echado Blanca Flor junto al fogón contestó: Aquí estoy, mamá.. ¿Qué quiere...? Y la mamá le dijo: saber si estás allí. Pues aquí estoy, mamáa... Y cuando la llamó por tercera vez, la saliva de la puerta no contestó

porque se había secado y la madre, al no oírla, se levantó rápidamente y empezó a buscarla y viendo que no estaba, se supuso lo que había pasado. Se fue al patio y cogió el caballo más flaco que era el más veloz y cogió el camino detrás de los muchachos. El caballo corría más que el viento y ya los iba alcanzando cuando la hija se dio cuenta y echó las barras de jabón al suelo y aquello se volvió una loma tan resbalosa que el caballo de la diabla no podía subirla y demoró mucho en pasarla. Los muchachos iban ganando terreno, pero volvió a ponerse a la vista de ellos y Blanca Flor tiró el paquete de alfileres y aquello se volvió un espinal con púas tan grandes que el caballo no podía ni pisar ni seguir. Esta vez los muchachos ganaron mucho terreno pero todavía estaban bien lejos de la casa del muchacho cuando la diabla logró salir del espinal y el caballo veloz como el viento, ya los estaba alcanzando, cuando Blanca Flor tiró la sal y aquello se volvió un mar embravecido en donde se ahogaron la diabla y el caballo y Blanca Flor y el muchacho llegaron a la casa donde la mamá del muchacho los recibió con mucha alegría y los bendijo y vivieron muchos años felices con la riqueza que llevaban y porque cuando bendijeron a Blanca Flor todo lo que tenía del Diablo, desapareció.

OBSERVACION: Este cuento posee numerosas variantes. La que insertamos es una de ellas. Mario Riera encuentra versiones que tienen el contenido de las versiones españolas y latinoame-

ricanas. El que insertamos parece mutilado porque no posee los sucesos que exponen la mayoría de las versiones como son la existencia del olvido mágico en el muchacho a causa de la maldición paterna en unos, materna en otros y que Blanca Flor logra esfumar en el momento más crítico a través de sus artes, ya convertida en paloma, ya en gitana, ya en mujer que, desconocida para el muchacho, logra con sus preguntas que el joven recuerde los acontecimientos que tuvieron en la casa de su padre, el Diablo. Después de esto, todo vuelve a la normalidad, se reconocen y son felices. En Aurelio Espinosa, aparece con el nombre de "Siete Rayos del Sol"; en Susana Chertudi que hace la colección argentina, con el nombre de María Guimar y María Francisca; en la colección venezolana de Luis Arturo Domínguez publicada por la Revista del Instituto Panamericano de Geografía e Historia, aparece clasificado con el No. 1113. En la colección de Yolando Pino Saavedra Tomo II de 1961. Colección de Cuentos chilenos hay una versión muy simplificada identificada con el nombre de Tasco.

## **65.- LA FLOR DE LILOLA**

Había una vez un hombre que tenía tres hijos y el menor se llamaba Juan; los otros, eran muy envidiosos y no gustaban de Juan porque les parecía que sus padres lo mimaban más que a ellos. Cuando menos lo pensaban, al papá le entró una enfermedad en los ojos que lo estaba dejando ciego

y ningún médico del reino daba con la medicina que podía curarlo. Una vez pasó una anciana que al ver al Rey lo triste que estaba por su ceguera, le dijo que si él se ponía los pétalos de la flor de lilolá quedaría viendo como nuevo. El le preguntó entonces por el lugar donde podía encontrar la flor y ella le dijo que no sabía, pero que la buscara. Los hijos mayores se ofrecieron para ir a buscarla y llenos de dinero partieron en su busca; por el camino se divirtieron mucho y gastaron mucho dinero y ya se devolvían para decirle al papá que no la habían encontrado y que les diera el reino, cuando llegaron a la casa de una pobre mujer que mecía a un niño de pocos meses para que se durmiera. Ellos le pidieron hospedaje y ella se los dio y les preguntó qué hacían por esos parajes. Ellos le contestaron que andaban buscando la flor de Lilolá para su papá que estaba ciego. Ella les dijo que si le cuidaban al niño esa noche, ella les traería la flor. Ellos no quisieron y ella no fue. Al día siguiente partieron para volver a casa. Mientras, el papá, desesperado porque no tenía noticias de ellos, había mandado a Juan en busca de la flor y de los hermanos. Juan salió y fue derecho a la casa de la señora que siempre estaba meciendo al niño. Esa casa estaba en medio del camino hacia la montaña y la gente acostumbraba a pasar la noche allí.

Nadie sabía que ella era la virgen y el hijo, el niño Jesús. Juan llegó y pidió posada y la señora se la dio. También le preguntó por el motivo de su viaje y él le dijo que buscaba la flor de lilolá para su

papá ciego y a sus hermanos que habían salido por la misma razón y no habían vuelto a la casa. Ella le respondió que si le cuidaba al niño, ella iría a buscarla porque sabía donde encontrarla. El muchacho le dijo que él le cuidaría al niño porque le gustaba mucho y sabría cuidar de él. La señora se fue y al tercer día apareció con tres ramitas de flores que entregó a Juan diciéndole que no se las dejara ver de nadie y menos de sus hermanos si los encontraba, porque ellos lo matarían para quitársela y hacerle ver al padre que ellos eran quienes la habían encontrado. El prometió hacerlo y regresaba a su casa muy contento cuando se encontró con sus hermanos que le contaron que ellos no habían encontrado la flor, pero por lo que veían, él sí la había encontrado, pues su cara era toda regocijo. Juan se negó al principio pero después tuvo que confesárselo a ellos ya que empezaron a golpearlo para que les dijera la verdad. Lo cierto fue que le quitaron la flor; lo mataron y lo enterraron y una de las flores que llevaba, se la sembraron sobre la tumba, como burla y las otras dos ramitas se las llevaron al papá para que se curara los ojos como efectivamente, quedó curado y contentísimo al poder ver de nuevo como si nada hubiera pasado. Sin embargo, el hecho de que Juan no regresara lo tenía preocupado y cada día más triste y cargó con los hermanos para que fueran a buscarlo. Ellos se negaron diciéndole que tuviera paciencia; que él regresaría cuando no encontrara la flor y se convenciera de que no la hallaría. Pero el caso es que un señor amigo del Rey fue a visitarlo y le dijo que

se había encontrado en el camino con algo tan raro que lo había dejado sorprendido, pues al ver mucha gente alrededor de un promontorio, preguntó por lo que allí pasaba y le dijeron que quien pisaba sobre el promontorio oía una voz que decía:

No me pises, no me pises  
que soy Juan el hijo del rey  
a quien sus hermanos mataron  
por la flor de lilolá

y que él para ver si era verdad, lo había hecho y efectivamente, cuando pisó la tierra, oyó la voz que decía esas palabras. El Rey se puso pálido y los hermanos de Juan, al verlo así, quisieron huir, pero él los atajó y encadenados los llevó junto al promontorio que le había indicado su amigo y al pisar la tierra oyó la voz de su hijo que le decía:

Padre, no me pise, no me pise,  
que mis hermanos me mataron  
por la flor de lilolá.

Entonces puso al mayor sobre el promontorio y oyó que la voz decía:

Hermanito no me pises, no me pises,  
que tú me mataste por la flor de lilolá.

En seguida puso al otro hermano y la voz dijo:

No me pises, no me pises, que ya tu  
me enterraste por la flor de lilolá.

Y apenas dijo esto, salió de la tumba vivo y coleando como si no le hubiera pasado nada. El Rey entonces, azotó a los hijos mayores y los desterró y cuando murió le entregó su reino a Juan.

OBSERVACION: Con el nombre de La Flor de Claviolar está en la Colección venezolana publicada por la revista del I.P.G.H. Vol. II 1973-77. Según datos tomados del Tomo II de Yolando Pino Saavedra, aparece identificado con el No. 780 en Aarne. Hay versiones alemanas; (las de Gemm); turcas; francesas, hispanoamericanas. La chilena recogida por Yolando Pino Saavedra tiene el título de La Flor de Lirolay y el No. 104 de su tomo II. Los finales varían. Unas veces el padre mata a los hijos; otras los manda a azotar, otras los expatría. En Mario Riera, lleva el No. 43 de su colección.

## **66.- LA POTRA**

Había una vez un rey que tenía una hija muy bonita que quería casar con los príncipes más ricos de la tierra. No sabía cuál escoger y para que la hija no pensara que se lo quería imponer hizo una gran fiesta a la que asistieron los más jóvenes, hermosos y ricos hijos de reyes, menos uno al que no había invitado porque era hijo de un rey enemigo suyo. La princesa estaba ese día más linda que nunca y todos estaban que se daban tres caídas por ella; pero el caso es que ella bailó con todos, conversó con todos, pero no escogió a ninguno. La fiesta

terminó y el rey estaba que se lo llevaba el Diablo de bravo y entonces le dijo que la castigaría casándola con el que adivinara lo que ella tenía en el ombligo, así fuera el adivinador un zarrapastroso maleante. La princesa se entristeció, pero no se desanimó porque ella pensó que si se lo mandaba a decir al príncipe que a ella le gustaba y que casualmente era hijo del que era enemigo de su papá, todo se arreglaría. La princesa entonces escribió en un papelito lo que ella tenía para que el príncipe se presentara a palacio e hiciera ver que había adivinado. Ya habían ido muchos pero habían salido cabizbajos, pues no daban con lo que ella tenía que eran tres vellos, uno rojo, uno azul y uno dorado, tan largos como una hoja de lirio brujo.

Ella no sabía con quien mandar ese papel, pues en el palacio nadie iba a querer meterse en camisa de once varas. Sobre todo estaban amenazados con la muerte si alguno llegaba a tener la más simple relación de amistad. Estaba ella asomada a una ventana cuando acertó a pasar un viejo sucio pidiendo limosna y ella halló que era el hombre indicado para hacer ese mandato; así que al llamarlo para darle la limosna, le pidió el favor de llevarle al príncipe su papelito y le pagó una buena suma por el servicio que el viejo le iba a hacer. El viejo le prometió todo lo que ella pidió y siguió su camino en dirección del palacio del príncipe, pero a medio camino le entró la curiosidad por ver qué le mandaba a decir una princesa a un príncipe y cuando leyó el papel, se alegró mucho, pues él

también había oído los bandos del rey anunciando el matrimonio de su hija con el que diera con lo del asunto y en seguida se regresó para anunciarse como el adivino. El Rey lo dejó entrar porque nunca pensó que lo sabría y cuando el viejo asqueroso lo dijo, no tuvo más que cumplir su palabra porque la palabra de rey es palabra. Así que casaron a la niña con el mendigo hediondo que en seguida se la llevó. Ella no podía soportar su hediondez y le dijo que se bañara y él le dijo que lo haría en el primer río que encontraran. Y así fue. Llegaron a un río que tenía una cascada muy alta y él empezó a bañarse y cuando estaba lleno de jabón y no veía, ella aprovechó la ocasión que se le ofrecía y tiró al viejo de un empujón, cascada abajo y el hombre se mató pero como el diablo es diablo y el hombre tenía pacto con él, se le encajó una piedra en el brazo que hablaba cuando ella hablaba. Para no oírlo tenía que estar en silencio todo el tiempo. La muchacha se hizo un traje con unas mangas muy anchas para que no se le viera la pelota y siguió andando sin rumbo hasta que llegó a una ciudad y pidió por señas un empleo de cocinera en la casa del rey. Le dieron el empleo y ella empezó a cocinar tan bien, que todo el mundo estaba maravillado del sabor que le daba a los platos que hacía.

El príncipe desde que la vio se enamoró de ella, pero como era cocinera no se atrevía a decirle nada; pero pensaba que era muy bonita y muy fina en sus modales ~~para~~ ser cocinera: pero en fin él era príncipe y había que pensar en otra mujer. Así que

llegó a enamorarse de una muchacha del pueblo muy rica y buena y el día del compromiso, la reina le pidió a la "muda" como le decían a la cocinera que hiciera un poco de manjar blanco y la muda se preparó para hacer el mas sabroso manjar que hubieran comido. Cuando estaba revuelve que te revuelve la potra le hablo para que le diera un poquito y ella le dijo que si se bajaba hasta la punta de sus dedos así alcanzaría mejor a probar el manjar. La potra en seguida se escurrió hasta la punta de su dedo índice y ella aprovechó para cortarse el pedacito de dedo donde colgaba la potra. Todo sucedió muy rápido y la potra se cocino en el manjar que todos hallaron más rico que ninguno; ella se guardó muy bien de probar aquello. Apenas se libró de la potra, en un momento que estuvo sola, comenzó a hablar y notó con alegría que nadie le contestaba; se sintió feliz y se fue a su baúl, sacó un traje de princesa, sus zapatos y su diadema que tenia escondidos; se puso todo eso y pasó por delante del príncipe que estaba tomando fresco en el jardín y así que la vio, se fue tras ella y cogiéndola por un brazo le dijo: ¿Dónde estabas? Si eres tú la mujer que siempre he visto en mis sueños. Ella le dijo yo soy la muda que vine desde mi palacio a buscarte porque eres el príncipe que yo andaba buscando. El príncipe en seguida llamó a sus padres para anunciarles que ya no se casaría con ninguna otra mujer que no fuera la Muda, que ya no era muda y le contó la historia de la pobre princesa. Los padres al saber que era hija de reyes, convinieron en el matrimonio

y se celebraron las bodas a la que asistieron todos los reyes de la tierra y sobre todo los padres de la novia que no cabían en ellos del gozo que sentían.

OBSERVACION: Mario Riera también recoge esta versión con el nombre de El Tambor de Piojo.

## **67.- LA PRINCESA ENCANTADA**

Un rey tenía tres hijos varones casaderos y no sabía con cuál princesa los casaría. A cada una de las que conocía le hallaba un “pero” y decidió hacerlo a la suerte. Les dio dinero a los tres y los mandó a que fueran a rodar tierra y le trajeran a la mujer que encontraran dentro de una casa que estuviera separando dos caminos distintos y rodeada de agua. Ellos le preguntaron al papá que si no encontraban esa clase de casa ellos podrían regresar casados con alguna mujer que les hubiera gustado en otra ciudad. El Rey les contestó que no; que si no encontraban esa casa, que se devolvieran sin casarse. Salieron los tres muy de mañana con mucho dinero para los gastos. El mayor gastó dos años para encontrar la casa. Cuando vio la casa que separaba dos caminos uno que iba al norte y otro que venía del oeste, y rodeada de agua, entró en ella y al abrir la puerta se encontró con una mujer linda sentada como en un trono a la que acompañaban unas mujeres que parecían esclavas. No había nadie más. Ella al verle le dijo: Te estaba esperando; a él le pareció bien y regresó con ella a la casa de su padre a tiempo que también

regresaba su segundo hermano con una mujer tan bella como la que el había encontrado. Al rey le parecieron muy bien sus nueras y las bodas se celebraron sin el hermano menor que tardaba en regresar. El pobre muchacho después de dos años había llegado también a una casa como le había recomendado su papá, pero lo que había hallado al abrir la puerta fue a una rana sentada en un verdadero trono de oro y diamantes que lo dejó asombrado y más lo asombró al ver que la rana tenía unos ojos verdes muy extraños, pues lucían muy hermosas pestañas. Y lo peor es que la rana hablaba y le dijo: Sé que me buscas y aquí estoy. El no sabía qué hacer ni cómo llegar a palacio con ese bicho y daba vueltas y más vueltas en su cabeza, pero no acataba qué conducta seguir. Por otro lado la rana tenía una voz tan dulce que no quería maltratarla con una grosería y decidió quedarse unos días en esa casa para pensar bien qué debía hacer. Pasó un mes y estaba muy preocupado y la rana muy servicial, pues siempre tuvo la comida a tiempo, la ropa limpia y hasta música para oír. La rana le pidió que le contara su angustia y él, mas por salir de ella que por resolver el problema le contó lo que le pasaba. Ella le dijo que no tuviera cuidado; que cumpliera con el deseo de su papá; que nadie sabía cuáles eran los destinos que Dios le tenía deparados; que tuviera fe en que todo se arreglaría.. El se fue acostumbrando poco a poco a la rana y se fue enamorando de sus ojos verdes hasta el punto de que no se hallaba sin verlos y cuando se dio cuenta que no podía estar si no

estaba cerca de esos ojos, decidió ir al palacio de su padre con la ranita, pues eso era lo que él había hallado en la casa de los dos caminos. El padre al verlo y al saber que eso era lo que había encontrado, se entristeció, pero no tuvo más remedio que casarlos.

Los hermanos le tenían lástima y el pueblo también pensaba con tristeza en él y no se cansaban de preguntarse cómo se las arreglaba para vivir contento con un animal tan feo. Pero él era feliz así.

Un día el rey se enfermó y pensó que a lo mejor estaba pronta su muerte y que tenía que dejarle su reino a alguno de sus hijos. Los tres merecían el trono por buenos y por honrados y ya que era así no era justo que él escogiera y entonces los puso a prueba para que el que ganara ese fuera el que gobernara; pero esa prueba la iba a hacer a través de sus mujeres. Todos pensaron en cómo se defendería la ranita y hasta hubo burlas y secretes. La primera prueba que les pusieron fue la de hacer una camisa con el lino más fino del mundo y que fuera la mejor hecha. Las esposas se apresuraron a comprar la tela y la ranita ni se movió. Se encerró en su cuarto y abrió un cofrecito de donde sacó un dedal y del dedal unas madejas como de seda que se fueron convirtiendo en tela de lino; del lino más fino que se había visto en el mundo y de una transparencia que parecía de cristal. Cortó la camisa, la cosió y la mandó al concurso y la camisa de ella fue la que el Jurado escogió. Entonces el rey puso la segunda prueba

y era que hicieran una comida que todos los invitados hallaran que era lo más bueno que habían probado en su vida. Cada mujer hizo sus platos y los mandó al banquete donde mil personas tenían que probar y decidir cuál era el más sabroso y por segunda vez ganó la ranita. El príncipe estaba contento y triste a la vez. Si ellos ganaban cómo iba a presentar a su esposa al pueblo que sabía lo de la rana, pero nunca la había visto y cómo presentársela a los invitados extranjeros que llegaran al palacio.. Lo único que sabía era que ya quería tanto a la ranita que no la abandonaría; preferiría renunciar a favor de sus hermanos. En eso el rey puso la tercera prueba y la puso con el ánimo de que la ranita perdiera y así librar a su hijo de sus preocupaciones y fue que un jurado extranjero escogiera la esposa de sus hijos que fuera la más bella y que esta prueba última era la que sería la decisiva. El príncipe respiró; pues sabía que su esposa no ganaría y él se iría feliz a vivir lejos de allí. Hicieron una gran fiesta y llegaron a ella todos los reyes de la tierra y todo el pueblo estaba a la expectativa por ver llegar a la ranita que no conocían, pues a las otras dos sí las habían visto alguna vez. Los príncipes se habían ido al palacio a esperar a sus esposas allí. Los hermanos mayores ya se sentían rivales y habían ordenado a sus mujeres que se pusieran lo más bello que pudieran hallar.

El hijo menor ni siquiera se había molestado por vestidos para su ranita porque qué iba a poder ponerse una rana! Hasta había pensado no ir a

palacio, pero no podía hacerlo y se fue un poco triste no porque no sería rey sino porque temía que el pueblo irrespetuoso hiciera sufrir a la ranita con sus burlas. Cuando llegó a palacio ya sus hermanos estaban allí y hasta lo miraron con lástima. En eso llegó la primera carroza toda de cristal y plata que usó su cuñada, esposa del hermano mayor que deslumbró al público con su hermosura.. Los aplausos fueron atronadores y el rey se sintió complacido. En eso llegó la segunda cuñada en una carroza de plata con incrustaciones de esmeraldas y era tanta su belleza que el público pasó casi una hora aplaudiendo. El rey sintió que ésa sería la reina y como pensaba que ya no tendría que pensar iba a dar la orden de que se terminara el concurso, cuando unas trompetas anunciaron la llegada de una tercera carroza; era una de oro con incrustaciones de perlas y diamantes.. El rey se puso pálido y el príncipe menor corrió a abrir la puerta para amparar a su ranita de la rechifla.. y cuando la abrió vio salir de la carroza, la niña más linda que nadie hubiera visto en el mundo... El creía que era alguna invitada; pero al mirar los ojos reconoció en ellos los ojos verdes de su ranita que lo habían subyugado desde el primer momento.. y se dio cuenta de que su ranita era una princesa encantada que al ser amada con amor sincero, había logrado que el hechizo que una bruja le había echado, se deshiciera. El pueblo en el primer segundo guardó un silencio de asombro pero después estalló en aplausos que retumbaron por todo el mundo. Orgulloso de su mujer y del premio que

Dios le había otorgado, la tomó del brazo y se la presentó a su padre y al jurado, que no titubeó ni un segundo para declararla la más bella y así fueron escogidos como reyes y vivieron mucho tiempo felices y su reinado todavía lo están recordando los pueblos.

**OBSERVACION:** Mario Riera también registra este cuento con el nombre de la Ranita Encantada. Su tema corre por América Latina y Europa en donde hay versiones alemanas, italianas, españolas; éstas recogidas según notas de Yolando Pino Saavedra, por Larren Palancin con el nombre de la Rana Encantada. Pino Saavedra en su colección chilena tiene el No. 248 y se titula La Ranita. Aarne y Thompson la tienen en su colección clasificada con el # 402 a-r, t-v. En la colección venezolana publicada por Luis Arturo Domínguez en la REVISTA del I.P.G.H. Vol. II de 1973-1977, aparece con el nombre de la Princesa encantada identificada con el # 1.1.1.2. En esta versión, como la voz de la ranita es muy linda, atrae a los hijos del Rey. Los dos mayores la desprecian horrorizados, pero el menor, no. Además inserta el texto del canto de la ranita que dice así: "Soy la princesa encantada,..- que en oscura celda vive.- y ansiosa espera el rescate..- de un galán que me desvive". texto que no aparece en los que hemos hallado nosotros. Los que hemos encontrado, algunos hablan de la voz bella de la ranita pero no dan el texto; otros, como el nuestro o hablan de la voz y el encuentro con el último de los hijos del rey es por otros motivos. La

Rev. de Folklore Americano de 1981 del mes de dic. que lleva el N. 32 incluye el cuento con el nombre de La Sapita, versión argentina recogida por Susana Chertudi.

## **68.- EL DEDO MANCHADO**

Una señora muy viejita tuvo una niña muy linda y nombró a la Virgen de madrina. La niña fue creciendo cada día más hermosa, pero quedó bien pronto huérfana y entonces su madrina vino a buscarla y se la llevó con ella. La Virgen tenía un castillo muy lindo con muchos cuartos y la niña tenía que arreglarlos todos, menos uno al que la madrina le había prohibido entrar. Todo fue bien al comienzo, pero un día empezó a picarle la curiosidad por saber qué había dentro de ese cuarto que no debía arreglar y un día que amaneció más temprano, no aguantó más y metió su llave y abrió. No vio nada dentro de él; estaba más bien oscuro y le pareció que había oído maullar muy feo a un gato que huía y como que le había rozado un poco. Asustada cerró la puerta y le dio llave y de pronto notó que la llave tenía como una pintura roja en la punta que había entrado en la cerradura y ella la limpió con su dedo índice. La llave quedó limpia, pero el dedo, no. Por más que se lo lavó, la pintura no le largó y entonces se le ocurrió vendárselo como si se hubiera cortado. Cuando la Virgen la vio le preguntó por qué había vendado su dedo, ella le dijo que se había cortado. La madrina la miró severamente y le dijo: ¿No será porque has

abierto el cuarto prohibido? No, madrina, no lo he abierto contestó la muchacha. Le hizo la misma pregunta tres veces y tres veces lo negó la niña. Entonces la virgen la cogió y la trajo a la tierra otra vez y la dejó sola en un bosque donde la encontró un Príncipe que la halló tan bella, que se la llevó a su palacio y se casó con ella.

Todo parecía ir bien cuando en eso, salió la niña embarazada y dio a luz su primer hijo varón. Apenas nació el niño y lo arreglaron, apareció la Virgen y le dijo: ahijada, abrió usted el cuarto prohibido?.. ¡No, madrina, no lo abrí y entonces la Virgen se llevó al niño. Cuando el padre llegó para ver a su hijo, no lo encontró y empezó a preguntarle, pero ella no quiso decirle lo que había pasado y empezó a correrse la bola de que ella había matado al hijo y como no habían encontrado ni al cuerpo, añadieron que se lo había comido. Ella negó todo eso, pero nadie le creyó. Sin embargo el príncipe la perdonó y siguió junto a ella, pero siempre con la dudita porque él la había encontrado en el bosque y traído a palacio sin saber quién era ni de dónde venía. En eso, salió embarazada por segunda vez y tiene un segundo niño y aparece de nuevo la Virgen y le vuelve a preguntar si había abierto el cuarto prohibido y ella vuelve a negar y vuelve la madrina a llevarse al niño y recrudecen los comentarios en el pueblo; el Príncipe demora mucho en perdonarla, pero la perdona porque la quería mucho, pero ya no como antes. En las paces vuelve a quedar en cinta y por tercera vez, vuelve a pasar lo mismo. Entonces sí que el Príncipe no aguantó

más y creyéndola bruja, la mandó a quemar viva y cuando ya la tenían rodeada de la leña y habían comenzado a prender el fuego, apareció la Virgen preguntándole de nuevo y entonces, ella, al fin se arriesgó a decirle la verdad... Le dijo que ella lo había abierto.. que le perdonara su terquedad, pero que sentía mucha pena tener que decirle que la había desobedecido... En seguida la Virgen la perdonó y le entregó los tres hijos.. Las gentes que presenciaban esto estaban asombradas y el Príncipe corrió hacia ella y muy contentos volvieron a ser felices..

OBSERVACION: aparece en la colección de Riera Pinilla con el nombre de "No, María". Aparece en la colección chilena de Yolando Pino Saavedra con el nombre de Juanita, Pino Saavedra también anota que en Aarne Thompson está registrado con el No. 710. Espinosa lo registra con el nombre de La Niña Embustera". Las versiones contienen los motivos fundamentales de La Virgen María que se lleva a la niña como en el nuestro. La niña niega haber abierto el cuarto prohibido. Es despedida por haber mentido y se casa al llegar a la tierra con un Príncipe. La Virgen se lleva a los niños y la joven es acusada de matarlos por lo que es condenada a morir en la hoguera. La Virgen la salva cuando dice la verdad y le devuelve los hijos.

## 69.- ABRETE CULANTRO

Había una vez un par de compadres que dizque se querían mucho. Uno era muy rico y el otro era muy pobre y siempre le estaba pidiendo al rico plata prestada que nunca le devolvía sino en trabajo y esto no le estaba gustando al rico que más quería la plata. El compadre pobre vio esto y pensó que era mejor irse a rodar tierra y ver que podía encontrar. Si mejoraba su suerte iría a buscar a su mujer y a sus hijos y se cambiarían de lugar.

La mujer lloró mucho cuando se despidió pensando en que nunca más lo volvería a ver y que él decía que los vendría a buscar sólo para consolarla. El asunto es que él se fue y lo cogió la noche en medio de una montaña oscura. Como tenía miedo de que las fieras se lo fueran a comer, se trepó en un palo y a eso de la media noche ovó ruido de gente que venía a caballo y miró hacia abajo y se sorprendió al ver a varios hombres que descargaban unas mulas que llevaban unos sacos muy pesados ya que los tres hombres que llevaban uno, apenas si podían con él. Vio también que se pararon frente a un palo muy grueso y dijeron ¡Abrete Culantro! Y en seguida el árbol se abrió y los hombres entraron con la carga que llevaban ocho mulas y luego volvieron a salir y se fueron. Cuando el compadre pobre los vio desaparecer por el camino, se bajó de su palo y se paró frente al otro y dijo: Abrete Culantro y en seguida el palo se abrió y dejó ver una sala muy grande, llena de sacos de monedas de oro y de plata que llegaban hasta el techo. No demoró

el compadre en sacar sus buenos dos sacos de monedas de oro y uno de plata y ponerlos sobre una de las mulas que había encontrado también dentro del árbol y cuando salió tuvo el cuidado de decir Ciérrate culantro y se regresó a su casa después de haberse asegurado de que el árbol mágico se había cerrado. Cuando la familia lo vio regresar con tanta riqueza y en tan poco tiempo no sabían qué hacer con su alegría y al día siguiente fueron a comprar ropa y comida. Unos días después el compadre pobre comenzó a levantar su casa y esto lo divisó el compadre rico desde lejos.. Ya había estado comentando con la mujer que el compadre no había vuelto por allí a pedirle plata y que le había parecido haber visto a su ahijado de zapatos nuevos y muy bien vestido, camino de la escuela... Por supuesto que iría a ver qué había pasado y cuál era el milagro. Ensilló la yegua y se fue a la casa del compadre... Lo encontró trabajando en la construcción de una casa grandísima y en la cocina de la vieja rancho una olla, que hervía, dejaba escapar un olor que invitaba a comerse todo lo que allí había. El rico no aguantaba su curiosidad y le preguntó al compadre la causa de toda esa transformación. El pobre, no le negó nada y hasta le dijo que él lo acompañaría al árbol para que cogiera lo que quisiera. El rico le dijo que no se molestara en acompañarlo que si le daba las señas del lugar donde estaba el palo y las palabras, tendría suficiente. Además ya él veía que había cogido bastante y que ahora le tocaba a él.

El Compadre se quedó callado y el rico se fue para su casa a buscar las mulas más grandes y fuertes y las gandochas más grandes para cargar el oro. Al poco rato el compadre que ya no era pobre, lo vio pasar a caballo con diez mulas que llevaban cada una tres gandochas.. El hombre encontró el palo rápidamente y muy de prisa dijo las famosas palabras mágicas: Abrete Culantro. El palo se abrió y el hombre quedó maravillado de lo que veía y metió sus diez mulas y empezó a cargarlas.. cuando ya las tuvo todas vio que todavía quedaba mucho oro y no quería dejarlo y empezó a llenarse los bolsillos y la falda de la camisa... Entonces, ya un poco más tranquilo, quiso salir y vio que el árbol estaba cerrado. Y es que cuando metió sus diez mulas, para que la gente que pasara no lo viera ni se diera cuenta de lo que allí había, había dicho: Ciérrate culantro y el árbol se había cerrado.. Entonces se acercó a la puerta y se dio cuenta de que no recordaba cómo era que le habían dicho.. En su hambre de recoger monedas había olvidado el nombre y empezó: Abrete coliflor.. ¡Nada! Abrete Mastranto, ¡Nada! ¡Abrete perejil! ¡Nada! La cosa fue que en eso llegaron los hombres y cuando dujeron ¡Abrete Culantro y se abrió el árbol, encontraron al hombre adentro con su cargamento y le dieron de palos hasta que lo mataron. Recogieron sus cosas y se llevaron todo y hasta las mulas del compadre rico... Viendo que no regresaba, el compadre pobre se sintió muy preocupado y llamó a la policía del lugar que encontró al hombre muerto con una moneda

en la boca y un papel que le pusieron los ladrones que decía: Lo matamos por ladrón. Ladrón que mata a ladrón, no merece castigo.

OBSERVACION: Mario Riera Pinilla recoge la versión con el nombre de LOS SIETE LADRONES que termina en forma muy parecida al de las Mil y una Noches cuando la esclava al oír la conversación de los ladrones que estaban dentro de los cántaros les echa aceite hirviendo y mueren los malhechores. Yolando Pino Saavedra tiene la versión con el nombre de LA PIEDRA MISTERIOSA Y LOS DOCE LADRONES. En donde lo que se abre no es un árbol sino una piedra y el compadre rico también muere a manos de los ladrones.. Como se podrá apreciar son variantes de Alí Babá y los 40 ladrones. Es uno de los más extensamente difundidos; Hay versiones españolas, francesas, italianas, noruegas, rusas, etc.

## **70.- LA HIJA QUE TEJIA HILOS DE ORO**

Un señor tenía una hija única muy bonita que él quería casar por lo menos con un príncipe y no sabía cómo hacer para llamar la atención sobre ella y empezó a decir en alta voz muchas mentiras sobre las cosas que su hija sabía hacer y entre ellas la más grande de todas, era la de que su hija hilaba los hilos del algodón y salían convertidos en hilos de oro. Eso llegó a oídos del Rey quien mandó a buscar a la muchacha y la encerró en un cuarto con una cantidad de algodón que llegaba hasta el

techo. La muchacha no sabía qué hacer porque el Rey le había dicho que al día siguiente quería ver convertido en oro todo ese algodón. Ella pensaba que su papá tenía la culpa de todo y no sabía cómo hacer para salir de tal aprieto. Empezó a llorar y se dispuso a morir porque la muerte era segura si no cumplía con los deseos del Rey. Al poco rato se le apareció un enano que le preguntó por qué lloraba y ella le contó lo que le estaba pasando. El enano le dijo que no se apurara que él le hilaría todo ese algodón en un momento y así fue. No pasó una hora cuando todo estaba hilado y convertido en bolas de hilo de oro. Cuando llegó la mañana y el Rey abrió la puerta se sorprendió mucho y entonces sí que se llenó de ambición y se casó con ella, pero siempre la encerraba con sus motas de algodón para que ella las hilara. Cada día ella se desesperaba más, pues pensaba que su amigo el enano, no se lo iba a hacer siempre. Ella, así se lo hizo saber al enano y él le dijo que había una forma de acabar con su sufrimiento y era que hiciera un banquete e invitara a tres de sus hermanas a comer; que sus hermanas no eran enanas sino mujeres de buen tamaño. Ella debía invitarlas diciendo que una era su madrina y las otras, amigas de su madrina que la habían enseñado a hilar. Ella hizo todo como la había mandado el enano y el Rey dio el permiso para que fueran invitadas las señoras. Y llegó el día del almuerzo y aparecieron las mujeres bien altas y bien feas. Una tenía un dedo pulgar tan grueso y tan grande como un patriota; la otra tenía uno de los pies tan ancho

que parecía una losa de sepulcro y la tercera tenía el labio inferior caído y tan grueso que le colgaba como un extraño badajo de campana. El Rey al verlas hasta que se estremeció y pensó que no podía comer viendo ese espectáculo y entonces les preguntó la causa de tales deformidades. La primera le contestó que todas estaban así de tanto hilar pues ella había desarrollado su dedo pulgar en esa forma por la manera como tenía que manejar el huso; la segunda habló que su pie se había puesto así de manejar la plataforma de las lanzaderas para enrollar el hilo y la tercera dijo que sus labios habían tomado esa forma de tanto pasar el hilo por ellos para mojarlos a fin de que se convirtieran en oro. El Rey sintió espanto y no quiso que su mujer siguiera hilando más algodón.

OBSERVACION: Susana Chertudi en su colección Cuentos Folklóricos de Argentina, lo inserta con el nombre de LA FLOJA identificado con el No. 7 en su Edición Primera serie, de 1960. Además anota que aparece identificado con el No. 501 en la clasificación de Aarne y Thompson. Fernán Caballero también lo inserta con el título de Las Animas. En 1936, en un libro de lectura para primeros y segundos grados, que publicaba el Dr. José Daniel Crespo aparecía parte del contenido de la versión que insertamos con el nombre de ROMPELIMPON y terminaba con que el Enanito que quería ayudar a la princesa en su última prueba deseaba que la joven adivinara su nombre para poder seguir hilando el hilo de oro.

## 71.- ZAPATITO DE FIERRO HAS DE GASTAR...

Había una vez un pescador que tenía tres hijas y cada vez que iba a pescar, las hijas le pedían que les trajera algo bello del mar; pero eso eran las grandes porque la menor nunca le pedía nada y él la quería mucho. Uno de esos días en que estaba pescando, sacó un pez enorme y feo que le habló y le dijo: Alístate que te voy a comer! El se asustó mucho y le dijo: No, señor pez, no haga eso que tengo tres hijas que mantener y quedarían solitas sin que nadie viera por ellas. Tanto lloró el hombre, tanto rogó, que el pez convino en no comérselo, pero en cambio lo hizo prometer que le traería al día siguiente lo primero que encontrara frente a él al abrir la puerta de su casa. El convino en esto, porque estaba seguro de que a esa hora de la noche en que iba a llegar, sus hijas estarían durmiendo y la única que se daría cuenta de su llegada a la casa sería la perrita. El caso es que el pez lo dejó ir advirtiéndole que si él no venía a dejarle lo hallado, él mismo iría a buscarlo aparte de que se lo comería vivo. El pescador salió muy preocupado y peor se puso cuando al abrir la puerta de su casa a la que encontró frente a él fue a su hija menor y empezó a tirar de sus cabellos y a darse contra las paredes y las hijas se despertaron y le preguntaron la causa de esa conducta tan extraña y él no tuvo más remedio que contar lo que había pasado. Las muchachas mayores no se entristecieron mucho, pero la chiquita muy valerosa, le dijo al papá que no se apocara que ella iría de

buen modo con tal de que él no muriera y todos fueran felices y empezó a recoger su ropa y a apurar al papá para que cumpliera con su palabra. Llegaron al mar y el pez salió a recibirlos y se llevó a la niña que al principio se asustó mucho pero pronto se acostumbró a verlo. Vivían en un hermoso palacio en el fondo del mar y él la trataba como si fuera una reina. Un día ella despertó a media noche y su sorpresa fue grande al ver que al lado de ella no dormía un pez sino un hombre joven y hermoso que parecía un príncipe.. Ella volvió a dormirse y al día siguiente le pareció que eso lo había soñado..

Pasaron unos días y volvió a despertar y volvió a ver al joven durmiendo a su lado en vez del horrible pescado. Esta vez se pellizó y se dio cuenta de que no estaba dormida, pero no se atrevió a decir nada y desde entonces ansiaba las noches para ver al joven dormir a su lado. Una noche de esas no resistió y le dio un beso al príncipe que se despertó y al ver que le habían descubierto su secreto, se lo contó todo. Le dijo que él en verdad era un príncipe al que una bruja enemiga de su padre había hechizado y que mientras ella no lo contara, nada pasaría; pero si ella se lo decía a alguien antes de que se venciera el tiempo estipulado por la bruja, él tendría que irse y dejarla. Ella prometió hacer silencio y todo siguió muy bien hasta que un día las hermanas inventaron ir a visitarla para ver cómo vivía. Cuando llegaron, lo primero que hicieron fue envidiar todo lo que la joven poseía pero el alboroto fue grande cuando

vieron el pez y se llenaron de ascos y gritaron de espanto y desde ese día cargaron con la muchacha para que dejara ese monstruo y que si no tenía pena de andar con esa porquería y que si sí, y si no, hasta que la joven un día no aguantó más y les dijo: el no es un pez; es el joven más hermoso que ha dado el cielo y yo lo quiero mucho... En eso el príncipe la oyó, largó a las hermanas de allí y le dijo a ella: ahora nos despedimos; no has sabido cumplir tu palabra. Toma estos zapatos de fierro y estas sayas y si quieres encontrarme, zapatitos de fierro y sayas de bayeta has de gastar para llegar a la tierra del oro donde mora mi padre en un gran palacio de cristal y donde yo tomaré al fin mis formas humanas; las que tú has visto, si es que me quieres de veras y desapareció. Ella lloró mucho, pero nada podía hacer ya, a menos que emprendiera en seguida el camino para ir en su busca. Se puso sus zapatos y sus sayas y empezó su búsqueda, pues no sabía dónde quedaba esa tierra del oro que el príncipe le había dicho. Por donde quiera que pasaba preguntaba pero nadie le daba razón de esa tierra que nunca habían oído nombrar.

Al cabo de tres años y con esos zapatos bastante gastados, llegó a una choza donde una viejita que estaba espurgando arroz y le preguntó lo que siempre preguntaba y la viejita le dijo: Ay hija, por qué ha venido aquí... Yo soy la nana de un ogro feroz que se come al humano que encuentre por delante.. debe irse... yo no sé donde queda esa tierra; pero a lo mejor el ogro que sabe de todo, tiene noticias de ella... En eso un ventarrón como de

tormenta sopló sobre ambas y la viejita le dijo: Ya es tarde; ya viene escóndase que yo le voy a preguntar.. y le señaló unos cueros y la metió debajo de ellos y el ogro llegó en seguida diciendo fo, fo, me hiede a carne humana.. fo, fo, me hiede a carne humana... Y la viejita le dijo: noo, déjese de eso aquí no hay nadie... venga a comer que todo está listo... El ogro se puso a comer y cuando estaba bien harto le entró como sueño y cuando la viejita lo vio así le preguntó: por casualidad, usted sabe dónde queda la tierra del oro? sí dijo el ogro.. y usted para qué quiere saber eso... por nada.. por saber... Eso queda allá al norte de esa montaña donde los loros hacen sus zafarranchos. El ogro dio media vuelta y se quedó dormido. La viejita sacó a la joven de su escondite y le entregó un dedal muy bonito de donde salía un hilo como de seda; el dedal tenía otro más chico dentro de él que era de plata y nácar y ese tenía otro dentro de él que era de oro y brillante y le dijo que cuando empezara el camino halara el hilo y sin dejar el dedal, echara el hilo adelante que el hilo la guiaría hasta el palacio de oro, pero que no podía detenerse ni a comer ni a descansar ni a dormir hasta que llegara a su destino; pues el hilo se le enredaría y ella no sabría para donde coger. La muchacha le dio las gracias, haló su hilo y sin perder el dedal siguió por donde el hilo la conducía. Ella pensó que ese viaje sería corto, pero se equivocó.. llevaba tres días de agonía sin comer, sin parar, sin dormir, cuando desmayada cayó junto a las puertas del palacio donde fue recogida y llevada al cuarto de los peregrinos; allí

le dieron a beber vino dulce caliente y la hicieron descansar. Cuando despertó al día siguiente se maravilló de la cantidad de gente que iba de un lado a otro trabajando como preparando las cosas para una gran fiesta y ella preguntó por lo que pasaba y le dijeron que estaban preparando las bodas del príncipe que se casaría en tres días.

Ella pidió ayudar en la cocina y la aceptaron. En eso acertó a pasar por allí la princesa con la que se iba a casar el príncipe y al verle el dedal, quiso comprárselo, pero ella dijo que no lo vendía; que prefería regalárselo si ella aceptaba que ella fuera a ver al príncipe siquiera por dos minutos. La princesa aceptó el trato y la muchacha subió donde estaba el príncipe, pero la princesa le había dado un soporífero en un té para que cuando la muchacha fuera, lo hallara dormido.. Sin embargo ella se acercó y le dijo recuerdas al pescador que te sacó en sus redes? El príncipe no contestó, pero se revolvió en la cama; luego le dijo! te acuerdas de que te casaste conmigo y porque le descubrí a mis hermanas quién eras me castigaste? el príncipe tampoco contestó, pero se revolvió en la cama y por tercera vez preguntó te acuerdas de que estas sayas y estos zapatos de fierro me los diste para que los gastara en tu búsqueda?.. En eso la princesa le dijo que habían pasado los dos minutos acordados y que se retirara; ella le dio entonces el primer dedal. Cuando la princesa vio el segundo dedal también quiso ese, pero no dijo nada. Sin embargo no durmió en toda la noche pensando en el dedal y dispuso que se lo compraría también a la mucha-

cha aunque quisiera volver a ver al príncipe. Y así fue. Le propuso la compra del segundo dedal y la muchacha volvió a hacer el mismo trato pero esta vez ella estaba atenta en la cocina a la preparación del té del príncipe y en un descuido del cocinero botó el té fregó la taza y preparó otro que no tenía la brujería y se lo mandó al príncipe. En seguida entró ella y le hizo las preguntas y como él estaba despierto la reconoció se puso muy contento, la vistió con los mejores trajes y se la presentó a su padre diciéndole que esa era su esposa y que no podía casarse dos veces por lo que le pedía anulara el compromiso. El rey otorgó la licencia y a la princesa le regalaron el tercer dedal que le traería también la dicha y la felicidad y ellos vivieron muchos años felices.

OBSERVACION: Este cuento lo registra Aurelio Espinosa con el nombre de El Castillo de Oropé. Variante de este contenido es El Príncipe Lagarto de Riera Pinilla, y en la versión del Rey Pájaro, "Amor".

## **72.- LA MADRINA MUERTE**

Había una vez una señora en un pueblo, que al dar a luz su primer hijo nombró a la muerte de madrina porque pensaba que así aseguraba la vida de su hijo. La Muerte lo bautizó y le dijo a la comadre que pusiera al hijo a *estudia pa* médico cuando estuviera grande. Y así fue. Un día, cuando ya era médico, se la apareció la Madrina y

le dijo: Te voy a hacer un médico de mucha fama. Cuando entres a curar a un enfermo, si me ves parada a su cabecera, es porque está destinado a morir y no debes meterle con él. Si estoy a sus pies, le puedes recetar hasta agua que él se curará. Así fue que el hombre empezó a ganar fama y hasta llegó a curar enfermedades que se sabía no habían tenido cura hasta entonces. La plata, por supuesto, le entraba que daba miedo. El estaba feliz. Un día se enfermó la hija del Rey y naturalmente fue llamado como médico más famoso del lugar ya que ninguno de los médicos de palacio había podido hacer nada por ella. El fue en seguida y cuando entró a la habitación de la princesa, lo primero que vio fue a la madrina a la cabecera de la enferma. Le pidió a los que habían entrado con él que lo dejaran solo con la princesa y así lo hicieron. Apenas salieron todos empezó a discutir con la madrina para que lo dejara curar a la joven y la muerte, le dijo que no; que era ya cosa hecha y que se llevaba a la niña y él, diciéndole que no debía hacerlo y viendo que la Muerte no le hacía caso, viró la cama poniéndole los pies a la niña para el lado en que estaba la madrina y le dio una medicina y la joven quedó curada; el Rey, contento, lo llenó de dinero y desde entonces, cada vez que había un enfermo importante que a él le convenía le cambiaba la posición de la cama y la muerte cada vez se enfurecía más con él hasta que un día se lo llevó a él mismo.

OBSERVACION: Aparece esta versión en la colección española de Aurelio Espinosa y en otras colecciones de América que introducen el enamoramiento del médico con la princesa que por eso es por lo que la salva, y la muerte del médico en el jardín de palacio el mismo día de sus bodas con ella. Espinosa lo tiene identificado con el No. 24.

### **73.- TENGAN HIJA COMO YO**

Había una señora muy lenguona y siempre estaba hablando mal de todo el mundo y no se conformaba con desgraciar a muchas personas con sus calumnias sino que también no llevaba buena vida y se aprovechaba de la verdad o de la mentira para defenderse cuando alguien le reprochaba algo; y echaba todo lo malo o todo lo inventado al aire como medio de defensa. Mucha gente, por no oírla prefería aguantarse muchas cosas; sin embargo, tenía una hija que era todo lo contrario a ella; la creían santa; era bondadosa, hacendosa, aconsejaba a su mamá que nunca le hacía caso; no se metía con nadie y ayudaba a todo el mundo en lo que pudiera. Esta niña murió jovencita y fue derechito al cielo y desde allá empezó a rogar por su mamá para que se compusiera y fuera perdonada pero parece que los ruegos no bastaban, pues cuando la mujer murió fue a dar a los infiernos y la hija entonces sí que empezó a rogar con más ahínco hasta que consiguió que sacaran a la madre de los infiernos. El día que los ángeles del cielo fueron a buscarla, muchas almas que penaban

con ella en la misma paila, se agarraron de sus piernas, de sus vestidos, de sus cabellos, para salir con ella y ella engreída y egoísta empezó a zafárselas y a gritar a tiempo de que los llenaba de patadas para sacudírselos. ¡Tengan hijas como yo la tuve que las saque de los infernos... fuera! fuera de aquí! y cuando acordó ¡cataplúm! volvió a caer en la olla y más abajo de la que tenía por ser egoísta!

OBSERVACION: Hay numerosas versiones de esta narración y una de las más llamativas es la de Espinosa que la inserta con el nombre de Santa Catalina y termina con que la Santa al ver a su madre quedar otra vez en el infierno, prefiere que la envíen a ella también junto a la madre.

## **74.- LA PRINCESA SIN BRAZOS**

Un Rey muy enamorado que quedó viudo se casó nuevamente con una mujer que no quería ni ver a la hija que le había quedado de la difunta y no sabía como hacer para quitársela de encima. Entonces pensó un plan y comenzó por hacer ver que la quería mucho y le ponía los trajes más bonitos y en su plato, lo mejor de las comidas. Después que hizo creer a todo el mundo que ella adoraba a la niña, empezó a desarrollar su verdadero plan. El Rey tenía un perrito al que quería mucho y una noche a escondidas de todos botó el perrito tan lejos que el animalito no pudo volver al palacio y cuando el Rey notó que el perrito no

estaba, dijo que la niña lo había matado con la bicicleta y lo había enterrado bien lejos de allí. El Rey se puso muy bravo y le dijo a la niña que eso no se lo perdonaría y le dio una buena azotaina a pesar de que la niña le negaba lo que él decía que había hecho; no quería creerle. A los pocos días de eso, la reina le abrió la puerta a la jaula del canario preferido del Rey y el canario se escapó. No cabe duda de que la reina en seguida acusó a la niña que recibió una tunda más grande que la primera y la niña no sabía qué hacer para convencer a su padre de que ella no era la que había hecho semejantes cosas. Como la madrastra vio que las dos cosas que había hecho no le habían servido para que echaran del palacio a la niña, inventó hacer algo más sonado y fue el de matarle el potro más apreciado del Rey. El que llevaba a las guerras. .. Entonces, sí, ciego de ira, cogió a la niña cuando la reina le dijo que era su hija la que había hecho esa locura y se la llevó al bosque donde le cortó los brazos para que no volviera a matar a los animales y todavía no conforme con eso, le sacó los ojos y la dejó tirada sobre la hierba. Cuando para retirarse dio una media vuelta, tropezó con un palo de espino y se encajó una espina en la rodilla que lo hizo lanzar un grito desesperado de dolor y apenas lo dejaba caminar. Quiso sacársela pero no pudo y quejándose y cojeando llegó al palacio, donde los doctores trataron de sacarle la espina pero no pudieron y así se quedó noche y día gritando de dolor sin que nadie pudiera hacer nada por él. Ya todos los médicos conocidos habían pasado por allí sin lograr nada.

La niña, en el bosque, sin ojos y sin brazo dolorida y débil, lo único que se le ocurrió fue dar vueltas por el suelo rodando en diferentes direcciones, sin poder ni siquiera llorar. En eso sintió como ruido de agua y un canario que cantando le decía que bebiera del agua. Ella dijo que no tenía brazos ni manos con qué hacerlo.. y el canario le respondió que metiera los muñones de sus brazos en el agua y vería que se curaba. Ella hizo rodar su cuerpo y metió los tronquitos de sus brazos y en seguida le salieron los brazos nuevos y las manos.. En eso oyó un perrito que venía y reconoció que era el perrito de su padre que le lamió las cuencas de los ojos y en seguida tuvo ojos y volvió a ver y con el perrito y el canario caminó por el bosque y encontró una choza desocupada y allí se metió a vivir con los animales que la ayudaban en todo. El perrito cazaba y el pajarito le traía frutas y así pasaban los tres muy felices. Pasaron tres años cuando acertó a pasar por allí un príncipe que correteaba un venado y al ver a la joven, quedó prendado de ella y se la llevó a su palacio con el perrito y el canario y se casó con ella. Ella le contó su historia y el príncipe se la completó diciéndole que esa reina había muerto de una mala enfermedad y que el Rey todavía penaba por la espina. Entonces ella le pidió que la llevara de visita a la casa de su padre pero no le dijera quien era ella. El príncipe se lo prometió y la llevó. Ella se acercó al cuarto del Rey y lo vio muy mal dando gritos.. se acercó a él y le dijo: Su sacaría Majestad se acuerda de aquel perrito que su esposa botó? y que

dijo que era su hija la que lo había matado? Sí lo recuerdo.. La maldita confesó todo antes de morir y yo no he podido encontrar a mi hija que a lo mejor ha muerto, pues la dejé en un bosque.. Yo desearía que viviera para pedirle perdón. Su sacaría Majestad estoy segura de que ella lo ha perdonado y ahora, déjeme ver su pierna que si Ud. está verdaderamente arrepentido la espina saldrá sin ninguna dificultad y yo soy quien se la va a sacar. Yo estoy verdaderamente arrepentido y quisiera ver a mi hija para ayudarla si vive porque la dejé sin ojos y sin brazos y no sé si Dios me ha perdonado ... Veamos.. Voy a probar con su espina.. Se acercó, puso su dedo sobre el punto que señalaba la existencia de la espina y la espina comenzó a salir.. en eso llegó el perrito y después el canario que con su piquito acabó de sacar la espina y el perrito lamió la herida que quedó sana.. El padre entonces reconoció a su hija, a su perrito y a su canario y todos se perdonaron y vivieron felices...

OBSERVACION: Con el nombre de "Isabelita" la inserta Mario Riera Pinilla en su colección. Variantes, tenemos en España en donde Aurelio Espinosa la inserta con el nombre de la NIÑA SIN BRAZOS, pero no es hija de Rey sino de un leñador y el Diablo es el que entra en escena y pierde los brazos porque el Diablo se los corta para que no haga la señal de la cruz. Hay versiones por toda América y en muchas otras partes de Europa. Yolando Pino Saavedra la identifica con el No. 94 en su colección.

## INFORMANTES DE ESTE CAPITULO

- 52.- Juan Bobo - Pedro Martínez, Los Santos.
- 53.- Colección de Miguel Angel Ariza, que me lo regaló.
- 54.- Pedro Martínez, Los Santos.
- 55.- Miguel Angel Ariza.
- 56.- Pedro Martínez.
- 57.- Severino Frías.- Los Santos.
- 58.- Severino Frías.- Los Santos.
- 59.- Juan S. Moreno.- Los Santos.
- 60.- Severino Frías.
- 61.- Juanita Lombardo.- Los Santos.
- 62.- Maximina García de Pérez.- Los Santos.
- 63.- Ceferina Martínez.- Los Santos.
- 64.- Ceferina Martínez.- Los Santos.
- 65.- Ceferina Martínez.- Los Santos.
- 66.- Nicolás García.- Los Santos.
- 67.- Juana Lombardo.- Los Santos.
- 68.- Juana Lombardo.- Los Santos.
- 69.- Ceferina Martínez.- Los Santos.
- 70.- Maximina García de Pérez.- Los Santos.
- 71.- Juanita Lombardo.- Los Santos.
- 72.- Maximina García de Pérez.- Los Santos.
- 73.- Maximina García de Pérez.- Los Santos.
- 74.- Maximina García de Pérez.- Los Santos.



**CUENTOS DONDE SOLO  
ENTRAN PERSONAJES  
HUMANOS**



## 75.- LA MUJER PORFIA

Había una vez una mujer tan porfiá que el marido no sabía qué hacer. No podía intentar una cosa por buena o mala que fuera que la mujer no se opusiera. Si él decía Sí, ella decía No. Si él decía No, ella decía Sí. Para que cocinara, lavara y tendiera tenía que decir que no quería comer y que prefería su ropa sucia a la ropa limpia. Entonces, estaba la mujer apurada a lavar y a tender. Si quería comer un buen plato tenía que decirle que no lo hiciera porque a él no le gustaba. Un día él se fue a trabajar su monte y cuando acordó, lo fueron a buscar *pa* decirle que la mujer se había ido a *lavá pal* río y que hubo creciente y todos creían que la cabeza de agua la había *arrollao* y se había *ahogao*. Todos habían hecho las diligencias del caso pero no habían *encontrao* nada. El fue también a ver si la hallaba y cuando llegó al río vio a mucha gente buscándola río abajo y él empezó a gritarles: ¡No busquen por allí déjense *deso*... Ella es tan *porfia* que no puede ir río abajo como irían los demás.. Busquémola río arriba que ella no dejaría de ir contra la corriente.. *Busquemo pallá*.

OBSERVACION.- Versión parecida tiene Yolando Pino en su tomo III No. 176.

## 76.- LA MUJER HONRADA

Un comerciante se casó con una mujer muy bonita y honesta y él *taba* orgulloso *della, pue*.. y la

alababa por *toas parte*. Un día que *taba* en una cantina lo oyó en esas alabancia un sinvergüenza que era amigo de él y que *taba* bien borracho y le dice: *dejate* de *alabá* tanto a tu mujer que si a mi me da la gana te quema conmigo... y comenzó la discusión y uno le dijo al otro: Te aseguro que mi mujer no caerá por más que hagas y el otro: eso lo *veremo* y así siguieron hasta que llegaron a apostar plata. El marido, que la mujer no caería y el borracho, que él lo lograría.. Y desde ese día empezó el borracho a *molestala* y a *asediala* y la mujer *naa!* En eso el comerciante tuvo que *hacé* un viaje de negocio como los que hacía siempre hasta por dos y tres *mese* y esto lo aprovechó el borracho *pa redoblá los ataque* a la mujer ajena que era una muralla. Viendo que no conseguía *na* y que iba en camino de *perdé* la apuesta, buscó a una vieja bruja que hacía oficio de lavandera para que lo ayudara y la lavandera se puso feliz porque ya tenía como hacer mal a alguien que era lo que a ella le gustaba, y le prometió al borracho que ella lo conseguiría. En seguida se fue a la casa de la señora a ofrecer sus servicios de lavandera y a decile que cuando ella era niña de meses sus padres la habían empleado de niñera y ella la bañaba y vestía y la tenía muy bonita y cargó con ella para que le diera la ropa *pa lavá* y que se dejara bañar como cuando era niña y a todo esto la iba empujando *pal* baño y fue quitándole la ropa y la señora un tanto aturdida no sabía qué hacer y cuando acordó, ya la estaba enjabonando dentro de la tina y le untó tanto jabón en la cara que la

señora no podía ni ver, medio ahogada en la espuma, a más de que le había enjabonado las manos y quitado sin que la pobre mujer lo hubiera advertido, el anillo de matrimonio. Entonces la enjuagó, la vistió y se llevó la ropa dizque para lavarla y se fue de la casa directamente a la del borracho a quien le entregó la ropa y el anillo. El borracho le dio un platal para que hiciera su casa bien lejos de allí, que era lo que ella había pedido. La pobre mujer cuando se dio cuenta de la pérdida del anillo fue en busca de la famosa lavandera, pero no la encontró.

En eso regresó el comerciante y antes de ir donde la mujer pasó por la casa del borracho *pa* ver si éste había logrado su propósito y éste muy alegre, le dijo que sí; que se había dado gusto y que tenía las *prueba* y le enseñó el anillo y la ropa que dizque se la había *dao* la señora en prueba de su cariño. El comerciante montó en cólera y sin más *averiguacione*, le entregó todos los papeles de su fortuna y cuando llegó a su casa, sin que mediaran palabras, cogió a su mujer, le dio una tremenda azotaína, la amarró y la encerró en uno de los camarotes de uno de sus barco al que echó a la mar andando sin marineros para que naufragara, yendo a la deriva, al estrellarse contra alguno de los arrecifes que tantos había por allí. Después de algunos días un barco que pasó junto a ese que no llevaba marinos sospechó algo y abordó el buque, lo registró y el Capitán encontró a la mujer amarrada que parecía más muerta que viva. Al sentir que todavía respiraba tuvo lástima, la pasó a su barco.

la cuidó y realmente le devolvió la vida. Entonce ella le contó lo que había *pasao* y el Capitán le dijo que él le ayudaría a aclarar ese asunto y la llevó a una ciudad donde tenía un amigo que era gobernador, pero elia le dijo que si la llevaba allí, ella quería pasar por hombre y que le consiguiera unos vestidos para disfrazarse. El Capitán consiguio los vestidos para ella y la llevó al gobernador donde la dejó empleada de Secretario del Gobernador que la creyó un muchacho joven. Pasaron *los día* y el Gobernador estaba feliz con su empleado, cuando el gobernador del país de donde había salido ella tan de mala manera, llegó a visitar a su amigo y cuando ella lo vio empezó por hacerse muy amigo de este gobernador hasta que consiguió que se la llevara de Secretario de su Gobernación, creyendo como el otro, que el famoso secretario era varón. En cuanto llegó a la ciudad empezó a indagar con mucho disimulo sobre su marido y se dio *de cuenta* de que vivía borracho, pobre y en la miseria y entonces ordenó una redada de borrachos en la que cayó su marido y lo condenó a prisión y así no podía emborracharse.

En otra redada cayó el hombre embustero que había hecho su desgracia. Cuando lo tuvo en su poder le hizo un juicio y cuando lo vio con su anillo le preguntó que de dónde lo había sacado y el miserable, burlandose, comenzó a contar cómo lo había conseguido y a reírse del marido que había creído las mentiras que lo habían hecho a él muy rico y había hecho desgraciada a una mujer que a lo mejor ya habría muerto.. que a él no lo atajaba

nadie y que así como se había ganado a ese tonto, también ganaría este pleito porque tenía mucha plata *pa compra juece y abogados*. Ella, a medida que el hombre hablaba, había ido escribiendo todas esas declaraciones que después hizo que firmara el acusado. En seguida mandó a buscar a la vieja que todavía vivía y la hizo confesar su delito y después la condenó a morir ahorcada. En seguida mandó a buscar al marido que estaba en uno de los calabozos y le hizo leer las declaraciones del borracho y el marido se puso pálido y se abalanzó sobre el hombre con ganas de matarlo, pero no lo dejaron. Ella condenó al hombre a devolverle la fortuna a su marido y lo desterró *pa siempre* de la ciudad. Cuando hizo todo eso, se fue a visitar a su comerciante que ya había comenzado a trabajar de nuevo, vestida de hombre y delante de él comenzó a quitarse esas ropas y a ponerse las suyas de mujer. El marido no podía creer lo que veía y en seguida la reconoció y le pidió perdón por su arrebato y su credulidad. Ella lo perdonó y volvieron a ser felices.

OBSERVACION: Con el nombre de LA CASTIDAD DE LA ESPOSA aparece en la colección clasificada de Aarne y Thompson con el No. 882. Mario Riera lo inserta con el nombre de **No hay Mujer Honrada**, identificado con el No. 54. Hay versiones alemanas, italianas, españolas. Bocaccio la registra y es, según Pino Saavedra, la novela novena de la segunda jornada. Es tema de la Eufemia de Lope de Rueda y del Patrañuelo de Timoneda. En la

versión argentina aparece con el nombre de Lisandro y Morniones. Se ha escrito mucho sobre esto que pertenece tanto a la tradición oral como a la escrita y que es muy difícil decir cuál ha dado origen a cuál.

## 77.- EL PONCHO PARTIO

Un campesino *riquisísimo* quedó viudo. La mujer le dejó un hijo bastante zagalón. El *papa* siguió dándole *los cuidao necesario pa* que llegara a ser hombre total y cuando ya el hijo tuvo *prepara-o, pa desenvolverse solo*, le dijo: BUENO, muchacho, creo que es hora de que *pensei en casate; buscá una mujer buena que haga pareja contigo..* El hijo le dijo que estaba bien que así lo haría y empezó a *buscá* y halló una que fue del gusto de *toos* y se casó y el *papa* vino y le pasó *toos los biens* al hijo *pa* que trabajara con *comodidá* y de allí sacara también *pa él*. Todo parecía ir bien, pero al año, la mujer no cabía en la casa; eran *rabazo pa cá, tirone pa llá*, hasta que al fin un día el hijo llamó al *papa* le aclaró lo que pasaba y le dijo: *papa, usté va a tené que buscá casa pa mudase* porque la mujer dice que ya es hora de que cada cual tenga la suya...

-Como no, hijo, como no, dijo el *papa*...

-No tenga *cuidao, papa*, que yo lo veré siempre...

-No, hijo, no, no se preocupe que yo me voy.

-Bueno, *papa*, desde mañana se muda *usté*...

-No, hijo, mañana no; es que me voy *de una ve*..

-Yo iré con *usté* al pueblo porque quiero *hacete* un regalo..

-No, *hombe*, *dejate deso*...

Bueno, fue al día siguiente cuando *saliero los do* y el viejo encontró una casa y el hijo se fue por otro *lao* a *buscá* el regalo y al poco rato regresó con un poncho anchísimo y le dice:

-Aquí tiene, *papa*: yo quiero *regalale* un buen poncho *pa* que se abrigue bien del frío..

-Pero si es muy grande..

-Es que así le sirve de colcha y *pa arropase*...

-*Mirá*, dame acá...

Y el viejo cogió el poncho con *una tijera* y ra, ra, ra, empezó a *cortalo* por la misma *mitá*

-Y por qué hace eso, *papa*...

Es que yo te voy a *da* desde ahora la *mitá* porque cuando tú *estei* viejo y *tus hijo* te hagan lo mismo que tú me *tai* haciendo a mí, *tengai* con que *arropate* porque ellos no te darán ni la *mitá* de UN PONCHO....

## 78.- LOS TRES CONSEJOS

Un señor tenía una mujer y un niño muy pequeño y habiendo perdido su trabajo, le dijo a su mujer que se iba a rodar tierra y que volvería cuando tuviera plata con qué mantenerlos bien y se fue camina que camina, camina que camina, hasta que llegó a un pueblo y consiguió trabajo en la casa de un Cura y pasó tiempo y pasó tiempo, y cuando logró reunir ~~algo~~ algo con lo que ganaba, le dijo al Cura que se iba. El Cura le pagó real sobre real

y además le dio tres consejos. Uno era: No dejes camino real por vereda; el segundo era: No averigües nada sobre las cosas que no te atañen y el tercero fue: antes de hacer algo que no está bien, cuenta hasta diez. Es decir que no seas impulsivo. El hombre los oyó bien y se fue. Lo cogió la noche en un pueblo y pidió posada y se la dieron y cuando lo llamaron a comer, vio un perro flaco que estaba al pie del amo y cada vez que traían un plato, sin que el perro se moviera siquiera a olfatearlo, le daba una paliza que lo dejaba medio muerto. El estaba que ya no aguantaba más de ver semejante conducta y ya iba a preguntarle por semejante tormento para un animal que no le estaba haciendo nada, cuando se acordó de uno de los consejos del Cura y se calló la boca. Apuró su comida cuanto pudo y se fue a su cuarto. Cuando amaneció Dios, había dos sacaos grandes de plata junto a su puerta con una carta que decía: Agradezco a Ud. el no haber hecho preguntas sobre los azotes que le daba al perro; ha sido el primero que lo ha hecho así y por eso lo ha desencantado. Es mi hijo. Una bruja me lo había convertido en perro por odio a mí y me obligaba a pegarle en la forma en que Ud. vio hasta el día en que alguien viera esa lástima y no preguntara por qué lo hacía. Al preguntón tenía que matarlo y mi hijo no recobraría sus formas hasta que sucediera lo que ha sucedido gracias a usted. Eso que le dejo es mi regalo de agradecimiento. El hombre se puso muy contento y cogió su plata y compró una mula para su carga y siguió el camino junto con otros pues quería llegar a su

casa. En eso se encontraron con que el camino se dividía en dos y unos dijeron que usando la vereda llegarían más pronto a la próxima ciudad y cuando él también iba a seguirlos, se acordó del consejo del Cura. No dejes camino real por vereda.." y fue el único que siguió por el camino real. Después de varias horas llegó a la ciudad y buscó la posada y cuando llegó se encontró con la novedad de que unos ladrones habían atacado a los comerciantes en el bosque les habían robado lo que llevaban y no habían dejado a nadie vivo. Eran sus compañeros.. y dio gracias a Dios por haber seguido los consejos del Cura.

Al día siguiente siguió su camino hasta que al fin llegó a su pueblo y vio su casa pintada y arreglada y con un lindo jardín adelante y no se atrevía a entrar. En eso vio llegar a un muchacho joven buen mozo vestido de Cura y a una señora todavía joven que se abrazaba al muchacho.. Reconoció en la señora a su mujer y de pronto le entró una furia al ver que entraba abrazada del hombre a la casa. Sacó su navaja para hundírsela al muchacho y cuando ya iba a abalanzarse sobre el muchacho recordó el Consejo del Cura y empezó a contar hasta diez y no había terminado cuando oyó que el Cura gritaba: mamá, ven acá para que veas la rosa que te traje el otro día.. Ya está prendida! Entonces se dio cuenta de que a quien iba a matar era a su propio hijo... Se entró en la casa, se dio a conocer y todos fueron felices.

OBSERVACION: Versiones de esto tiene Yolando Pino en el tomo II de su colección identificado con el No. 137.- Aurelio Espinosa en su colección de Cuentos Españoles lo identifica con el No. 17.- En Aarne y Thompson lleva el No. 910 B. Hay versiones numerosas difundidas por Europa y América.

## 79.- LOS TRES CURAS

Una mujer que quemaba a su marido con tres curas los invitó a que fuera una noche a su casa pero a uno le dijo que fuera a las diez; al otro le dijo que fuera a las once y al otro, que fuera a las doce. Bueno, se presentó el de las diez y se dio su gusto y se quedó *dormío* y cuando vino el de las once no tuvo más remedio que *metese* debajo de la cama y el de las once también se dio su gusto y cuando vino el de las doce también se metió debajo de la cama y qué pasó? que cuando se vieron comenzaron a *pefiá* y uno mató al otro y como en eso entró el de las doce, se tuvo que queda quieto con el muerto allí *pa* que el otro no lo viera y lleno de furia con la mujer por darse cuenta de que a él también lo quemaban. El de las doce también gustó su parte y en eso llega el *marío* de la mujer y el cura se mete debajo de la cama y forma su San Quintín con el matón que a su vez lo mata a él. La mujer corre *pa onde* el *marío* y le dice: Ven, que llegaste a tiempo porque a la casa han *entrao* tres curas a *forzame* y yo he *matao* a dos y me falta uno con el que *taba* peleando cuando llegaste y el *marío* no se lo dejó repetir y se abalanzó contra el matón y lo mató y entonces fue la hora de *pensá* qué iba a *hace* con tres curas muerto.. había que enterralo y se fueron a *buscá* a Pedro que era un muchacho tontón que andaba por el pueblo y lo llevaron *pa* la casa y le dijeron que le pagaban si enterraba a un cura que había muerto allí. El muchacho convino en eso y cargó con el cura muerto y cavó una sepultura y

enterró al cura y regresó a *buscá* su plata. Cuando llegó dice la mujer ¿qué vienes a *buscá*? v dice él la plata porque ya *ta enterrao*.. *Enterrao*, como? ¡si *tá* aquí.! dijo la mujer.. No puede *se*, dijo el tonto.. Pues miralo aquí *ta*. El tonto lo vio v cogió al segundo cura y cargó con él y se fue más *lejo* y lo enterró y se regreso a *buscá* la plata y cuando llegó, la mujer le dijo: *mirá*, ahí está otra *ve*.. *Caraj* dijo Pedro ahora sí que se va a *jodé* porque lo voy hasta *quemá* y a *enterrá* bien *hondo*... De mi no se burla.. El creía que todavía estaba luchando con el primero de los curas. Cogió su cura v se lo llevó a la playa y cavó una fosa bien honda; *buscó rama* v leña y formo una *candelá* y echó al cura y se puso a *cuidalo pa* que no se saliera cuando acordó comenzó a *rayá* la aurora y venia el Cura del pueblo sobre una mula cantando el Rosario de la Aurora invitando al pueblo a ir al Rosario y lo oyó cantando "zapatero, tu que pasas la noche trabajando a la luz de un candil, levántate y acude al rosario y no me respondas y no me respondas que no quieres ir..(\*) y la campanita sonando.. tilín..tilín, tilín, tilín.. Y Pedro se levanta y dice y es que *toavía tá*

---

(\*) El narrador canta los versos. El Rosario de la Aurora es una práctica que los pueblos panameños acostumbran realizar en el mes de octubre cuando celebran a la virgen del Rosario. Desde la una de la mañana andan por el poblado cantando la invitación para ir al Rosario que también es cantado en todas sus parts. Tiene música el Ave María, el Padrenuestro; la Salve y las letanías; la invitación también con la siguiente letra: 'A la una, a las dos y a las tres, levántese el cristiano que lo quiera ver, y vera en el cielo a María, repartiendo rosas, repartiendo rosas al amanecer.. Zapatero que pasas la noche trabajando a la luz de un candil, levántate y acude al Rosario y no me respondas v no me respondas ue no

jodiendo.. espérese así que ahora no se me escapa, y se va contra el cura con un mechón *encendió* y dice el Cura a huir y Pedro *destrá* con su ¡ahora no se me escapa! de que lo entierro, lo entierro! Y el Cura huyendo y gritando: Corran *señore* y cojan a ese loco y nadie lo oía...

OBSERVACION: Está en el tomo III de la colección chilena de Yolando Pino Saavedra, con pequeñas variantes, identificado con el No.197 entre los de PEDRO ANIMALES. En la Revista de Folklore Americano No.32 de Dic. de 1981, en la colección argentina de Susana Chertudi identificado con el No. 44.

## 80.- JURGUE ADELANTE

Una viejita se fue con su único nieto a la misa Mayor de las fiestas patronales. El niño nunca había ido a misa y la viejita lo iba aleccionando por el camino para que supiera cómo debía hacer y comportarse. Así le decía: si *veique* se levantan, *vo*

---

quieres ir... Es María la nave de gracia, San José las velas y el Niño el timón y los remos son esos cristianos que van al rosario, que van al rosario con gran devoción... Todo esto va acompañado de la música que aporta un violín o un rabel, acompañado de una guitarra. El grupo lo forman el Cura y el cantante, un hombre que lleva una linterna con la cual se alumbran y el acompañamiento que surge cuando los invitantes logran que os que duermen se levanten y se unan al grupo. A todo esto una campana se deja oír con su tilín tilín que acompaña al canto. El narrador del cuento lo cantó esa noche.

te *levantar*; si se hincan, *vo te hincar*; si se hacen la señal de la *crú* *vo* te la *hacer*; no *tenei* má que *hacē* que lo que hacen *too*. Sólo *tenei* que *fyate* bien. La viejita como iban a ir a una misa de fiesta le hizo al nieto unos *pantalone nuevo* que el muchachito se los puso al revés; la parte de atrás, *pa* adelante y la de adelante, *pa* atrás y el huequito de *orinal* le quedaba en el mismo *fundillito*. La abuela no tuvo *cuidao* en eso y así se lo llevó *pa* la iglesia. Cuando llegaron no había dónde *sentase*, pero ella llevaba una esterita *pa* ella y otra *pal* nieto; las puso en el piso y la del nieto la puso detrás de la de ella, *pa* que el nieto viera bien lo que ella hacía y no se equivocara. El chiquillo comenzó a ver lo que hacían *los demás* y a *hacē* como había dicho la abuela. En eso llegó la hora de *Alzá* y todo el mundo se hincó y bajó la cabeza, pero el niño se fue *demá* y se dobló y puso la cabeza en el suelo y las *nalguitas* le quedaron *parriba* con el huequito del pantalón bien abierto y un maldito que *taba* atrás y lo ve, le mete el *deo* por el huequito y el muchachito que siente eso, no esperó *má* y le mete el *deo* *del* a la abuela por el mismo lugar.. *Pa* qué fue aquello...! La abuela que estaba en la misma posición que el muchacho, dio un grito y un ¡Muchacho!. Ave María Purísima! ¡Qué es eso! que el Diablo se espante y te perdone... y el chiquillo le responde: No grite abuela, jurgue adelante que de *atrás* vienen jurgando...

## 81.- LA BICHERA (\*)

Un señor que vivía cerca del cementerio, pasaba por delante de él todas las tardes cuando volvía de su trabajo. Muchas veces lo cogía la noche y cuando esto sucedía no podía evitar un estremecimiento de puro *asustao*. Un día *unos muchacho malditos* hicieron una bichera de níspero y se fueron a *repartilos* al cementerio y los cogió tamaña tardecita contando y repartiendo. Cuando el hombre pasó *pa* su casa *la oscurana taba bien tendía (\*\*)* y oyó *unas voce* que salían del cementerio y que decían: “Uno *pa* ti, uno *pa* mí; uno *pa* ti, uno *pa* mí”.. Ay, Dios mío dijo el hombre; se están repartiendo *las alma*.. y son *los diablo!* hay que *salvalos* de alguna manera y corrió *pa* la casa cural a *buscá* al Padre y cuando *allegó* le dijo al Padre, *vamo*, padre. *vamo* al cementerio que *ta* pasando una cosa muy grande.. *los diablo* se están repartiendo *las alma*.. Y terminó por *contale* el cuento completo al cura. El sacerdote se fue con él y al llegar se puso a escuchar con atención y oyó lo mismo que el señor le había dicho: “uno *pa* mí, uno *pa* ti y de pronto se espantó.. Había oído muy

---

(\*) Bichera es una costumbre interiorana que involucra el apropiarse de lo ajeno, más por hacer una mala pasada que por vicio. En las noches se las agencian para robarse pollos o gallinas y se hacen sancochos con ellas y a veces hasta en la misma casa de las personas que han sido robadas, pues llevan a los animales muertos y pelados. También roban frutas y cosas de comer siempre; y nunca se ha tenido como robo ni como cosa de castigar con la justicia.

(\*\*) la noche

clarito cuando una de las voces decía: ahora vamos con los que están afuera.. Y *pa* qué fue eso... Hombre y Cura salieron huyendo a más y mejor y el hombre le gritaba Corra *má*, señor Cura, que con *usté* también van... Y era que los muchachos habiendo terminado la repartición se acordaron que algunos *nísperos* se habían quedado afuera y habían dispuesto repartírselos también.

## 82.- LOS PANTALONES DEL CURA

Un hombre bueno y *trabajaol* tenía un hijo muy inteligentísimo y le dolía que no pudiera *seguí* la escuela. El Cura del pueblo que era muy bueno y que tenía mucha plata, pensó que él podía *ayudal* al muchacho, pues si no lo ayudaba, a lo *mejor* el mundo iba a *perdel* un buen médico, o un magnífico *profesol*, o a lo *mejor* un gran arzobispo, o quién sabe si hasta un Cardenal y así que lo pensó encaminó *sus paso* hacia la casa del muchacho y le propuso al *papa* la educación del hijo. El *papa* del muchacho se puso muy contento y no creía en su suerte; así que se apresuró a *aceptá* la propuesta. La cosa es que el muchacho se fue con el Cura que los cogió y lo mandó a *los mejore colegio* del mundo. No hay que *decil* que el muchacho era *ganal y ganal las mejore nota* y en cada *graudación* era el que tenía el primer puesto. *Pa no cansalos, pue*, el hombre terminó *los estudio* y se dispuso a *regresal* al pueblo y *llevale* un regalo al *papa* y otro al Cura porque *taba* agradecidísimo y lo *mejor* que halló *pa llevale* al Padre fue *mandale a hacé unos*

*pantalone* de la *mejor* tela que había en el *lugal*. F sastre hizo los *pantalone* y al *entregáselos* también le dio un retazo que le había *sobrao* de la tela y que media como vara y media de largo. El no quería *cogelo*, pero el sastre insistió porque dijo que si los pantalones llegaban algún día a romperse, podía usar la misma tela para *remendalos*. Bueno, *pue*, la cosa fue que el muchacho regresó a su tierra con los *regalo* y el pueblo entero fue a *recibilo*; era como una fiesta y en el encuentro habló el Cura y contestó el muchacho *agradeció* de lo que ahora era y había *alcanzao* por lo bueno que había *sío* el Padre para quien había *traío* un regalo y en seguida sacó su paquete y lo abrió y cuanto el Padre vio los *pantalone* se puso tan contento que las lágrima se le salían *solita*.. Al día siguiente muy de mañana se levantó, se bañó *pa vestise* y *ponese los pantalone* y *llegal* estrenando, al convento a *confesá* a *las monja*, cosa que hacía *toas las mañana*. Cuando salió del baño, llevaba puesta la sotana y cuando llegó al convento reunió a *toas las monja pa deciles*, antes de la confesión, todo lo que había hecho su protegido y el regalo que le había traído y las sienta por delante *del que taba sentaoy subió* en una tarima y empieza *hablá* del regalo que le había *traío*; que es un regalo muy fino y muy bonito y el regalo *pacá* y el regalo *palla*.. y ..¿es que no lo *tan* viendo? No, Padre, *dijero las monja*... ¿Es que no lo ven? No padre, no.. *Las monja* siguieron mirando *callá*.. Pero miren bien.. No vemos *na*, padre... Y..¿ahora? dijo levantándose un poco más arriba la sotana y en ese mismo momento las

monjas gritaron: *Jesú..!* qué largo! Ah, *pue.* contestó él, allá en la casa tengo *má..* Una vara *mã* que dejé allá...

### **83.- LOS ZAPATOS BLACKANWHITE No.7**

Un muchacho que vivía en un campo bien *apartao*, se fue a divertirse en las fiestas patronales del pueblo. Al llegar vio a otro muchacho de su misma edad que tenía puestos unos zapatos que le gustaron mucho y fue la hora de ir *detrá* del hombre *pa* ve si podía *sabel* donde los había *comprao*. Tanto dio *detrá* del muchacho, que éste ya *taba* pensando en algo malo y cuando se dispuso, lo paró *pa preguntale* qué buscaba tanto *detrá del..* *Antonce* el muchacho le dijo la *verdã*: que *sus zapato* le habían *gustao demasiao* y que quería *sabel* cómo *ñamaban* y *onde* los había *mercao* porque quería *comprã* unos *iguale*. El hombre le contestó que eran *zapato blackanwhite* blanco número 7 y que los había *comprao* en un almacén de Chitré. El muchacho se puso muy contento y le dio *las gracia* y ya no lo persiguió *mã*. *Antonce na mã* pensaba cuándo era que podía *comprase* los *zapato blackanwhite* número 7. Desde que regresó a su campo *pegó a trabajã* como loco *pa juntã* la plata.. Y vendía *frijole..* tomate y *arró...* todo lo que podía *pa lográ* la compra de los *zapato*. Buenoo, la cosa es que el hombre recogió la platita y se fue a *comprã* los *zapato* en la *víspera* de *las fiesta patronale* del Nazareno. Llegó a Chitré y buscó el almacén y cuando vio uno que los tenía en sus

*vitrina*, entró y le dijo al dependiente: Ya veo que tienen zapato blackanwhite blanco número 7 y yo quiero *un pal*. El dependiente se le quedó viendo un poco burlón, pero no le dijo *na* y se fue a *buscá los zapato*. Regresó con ellos y cuando fue a *medíselos* notó que el pie *cuasi* que no le entraba; que se lo había metío a la fuerza hasta con la ayuda de un *calzadol* y le dijo: mire, le buscaré otro *pal* más porque éste no le sirve. No, señor, yo no quiero otros sino éstos; yo le pedí zapato blackanwhite blanco número 7 y si éstos son, éstos son los que quiero. Estos son, dijo el empleado, pero no le quedan; le buscaré otros; Pues, señor, dijo el muchacho, si no son éstos, no llevo *na*. El dependiente le contestó: si es así, lléveselos; después de todo, eso es cosa suya. El hombre cogió sus zapato y se fue contentísimo *pa* su casa.

Al día siguiente muy *vestíoy enzapatao* con sus blackanwhite blanco número 7, se encaminó a la fiesta. Apenas si podía *caminã* y la cosa se fue poniendo seria así que pasaban *las hora*. Ya es que casi no podía *tenese* en pie y no acertaba ni a *largalos*; los pies *taban* hinchándose y él de *toos modo* quería *lucilos* y no hallando modo, pensó que se iba a la Iglesia y se sentaba a *oí* misa, cogería algún fresco en *los pie* y salió *pa* la iglesia *cojiando* caminando como mismo pollo *quemao y allegó* y se arrecostó a un *pilal* porque no había *onde sentase* y tuvo que *oí* la misa de pie y ya se paraba en *una pata* y *despué* en la otra; ya cogía un resuello largo y *despué* otro cortito; ya se quejaba por lo bajo y a *too* esto, oyendo al Padre en su sermón: *Queríos*

*hermanos mío.. hay que sé paciente y sufril callaos las amargura.. Miren ese Cristo too allagao que sufrió tanto por nosotros.. Naide ha sufrido tanto como él... Y dale con Cristo parriba y Cristo pabajo y los padecimiento por nosotros y las manera como los pasó.. Y buenoo, cuando la gente acordó, el hombre atormentao por los zapato, se paró frente al Cura y le gritó: Padre, cállese.. No hable má de dolore.. que aquí hay un hombre que ta padeciendo má que Cristo porque Cristo nunca se puso zapato Blackanwhite blanco número 7 y yo. sí.*

#### **84.- LAS TRES RESPUESTAS**

Un agricultor muy pobre vivía en un rancho al pie de un río con su mujer y su hijo que tenía fama de ser *maluco* cuando *apena* tenía diez año. La mujer *que taba pa da a lú*, empezó a *sentí* los *dolore* del parto y *ñamó* al *mario pa* que *juera* a busca la partera y el hombre le dijo: y ahora cómo *vamo a jacé* si no tengo ni un medio *partío* por la *mitá pa pagá na...* *Andá*, le dijo la *mujel* y *pedile prestao* a Jacinto lo que le *debemo* a Juan *pa que no se niegue*, cuando le *paguei*, a *mandame* a la *mujel* a que me vea en este parto que es con la única que tengo confianza y dile a Pedrito que se quede cuidando el fogón mientras *tú vai y viene*. Bueno, el hombre se *jue a jacé* las cosas como le habían dicho y Pedrito se *sento* por *juera* de la puerta *aguaitando* unos *frijole* que se *taban* cocinando en el fogón de leña. Al rato de *está allí* pasó el Padre del pueblo y al *ve* a Pedrito le dice: ¿Qué hay

Pedrito.. *ónde ta tu papa?* y Pedrito le contesta: *Ta* abriendo un portillo *pa cerrá* otro... ¿Cómo es eso, Pedrito.. Si ya tiene uno abierto, *na jace* con cerralo si va a *abrí* otro.. es acaso que el *ganao* que *ta* cuidando se le *ta* saliendo por el que va a *cerrá*? No, Padre.. lo que quiero *decile* es que *ta* pidiendo *prestao* a un hombre *pa pagale* a otro lo que le debe y *quedã* en la *misma* cosa... ¡Ah!, dijo el Cura... eres inteligente, muchacho!.. y..¿*Onde ta tu mama* que no la veo.. *ta* lavando acaso..? No, Padre... dijo Pedrito.. ella *ta* llorando *gustos pasao*...¿De qué hablas, Pedrito... Bueno, es que *mama ta* pariendo mi nuevo hermanito.. es que yo creo que ya no demora *na* en *salí*.. Bueno, dijo el Cura, *má* respeto.. y anda a *calentá* agua *pa* cuando venga la partera eso *te adelantao*... No, Padre, a mí me tienen cuidando los que suben y bajan. ¿Y que es los que suben y bajan?.. ¡Esto, Padre, esto.. *estos frijole* que si no los cuido, no hay *comía* hoy... Oye, contigo no se puede.. Me voy de aquí a *cogé* aire que *me toy* ahogando!

OBSERVACION: Este cuento lo oímos por primera vez en labios de Pedro Martínez, natural de La Loma de Los Santos, hace 50 años; despupés lo hemos oído varias veces y éste de Ceferino López de Guararé es igual a la versión primera. Se halla en las colecciones argentinas de Susana Chertudi con el título de EL CURA al que le añaden un final trágico para el Cura que desea bañarse en el río que pasa por detrás de la casa del niño y le hace una cuarta pregunta al chiquillo y es la de si el río está

hondo o no y el muchacho le responde que no porque los animalitos que se estaban bañando allí no hacía mucho, ya habían salido y el agua apenas les daba por los pechitos... Se trataba de patos que nadaban. Cuando el Cura se tiró, se ahogó porque no sabía nadar y el río era muy hondo.. Ampudia lo coloca entre los de Acertijo y también lo tiene Aurelio Espinosa con pequeñas variantes.

### **85.- LA MULA BAYATUERTA**

Una *mujel quemaba* a su *mario* hasta por los *codo* con un Cura. Cada vez que el Cura le avisaba que iba a *visitala*, se hacía la enferma *pa que* el *mario* fuera hasta *er* pueblo a *buscale* remedio *pa curase*. El pueblo *taba lejecito* y así el Cura que *taba avisao*, *apena* salía el *mario*, *dentraba* él. Y era la hora de *gozala* a su antojo y *comel* hasta *reventá*. Cuando el hombre *gorvía* ya *too* había *pasao* y no había ni sombra de lo que allí había *sucedío*. Los *dos perverso se juero* acostumbrando a eso y les parecía tan *faci too*, que *dispusiero jacél* la cosa más buena y más larga haciendo *ve que* la *enfermedá* le *dentraba* por la tarde *pa que* el hombre se *juera* en la tarde y se quedara la noche buscando el remedio y ellos *tené* el tiempo de *gozá* la juerga. Bueno, se *dispusieron* y *señalaro* el día en que eso iba a *pasá* y la *mujel* a eso de las cuatro de la tarde empezó a *quejase* de *dolore* y a *gomitá* y dale con el *ayayai* que me muero y ya fue hora de que el *mario* se alistara *pa ile* a *buscá* el remedio que *taba* bien *lejo* de allí porque el boticario vivía en el pueblo y el campo

*dellos taba tamaño lejesito dese lugal. Aparejó, pue, su mula baya-tuerta y empezó el camino muy apesadumbrao pensando en que la mujel ahora sí se le iba a moril desa enfermedá, pues ya los ataque eran más seguío y esta ve parecía que había sío má juerte... Ya llevaba buen rato caminando, cuando trompezó con Pedro, el músico que iba con su contrabajo al hombro y como eran amigo, se paró a saludalo.. y le dice: “Jei, amigo, a ónde es el baile que vai tan apurao.. Pa tu casa, le dijo Pedro; nos han convidao a un jolgorio que hay allí... No puede sel dijo el hombre.. en mi casa no puede sel.. te equivocai ni en ninguna otra casa porque no hay barrunto deso por ningún lao... Mi mujel hasta ta enferma y voy a eso.. a buscale el remedio porque lo único que la mejora ya que ningún dotol da con la mardá... Y Pedro, que lo oye, suelta la carcajaa...! hombee, No seai zoquete.. Tu mujel no tiene ninguna enfermedá.. te manda a buscá esos remedio pa dase gusto con el cura.. el baile es en tu casa. si querei convencete, vente conmigo y yo te meto en mi zurrón y le digo que es mi ropa de cambiame; pero eso sí; va en juego tu mula baya-tuerta porque no quiero cargá má este trasto tan pesao y así llegaré a los baile bien descansao.*

El hombre aceptó el trato. Se metió en el zurrón y allegaro a la casa. Pedro le dijo a la mujel que pondría su saco de ropa a su mesmo lao pa que no estorbara el baile. La mujel muerta de risa toa perfumá y sanita, muy abrazá del Padre.. y el marío aguaitando por un huequito que le habian hecho al zurrón pa que lo viera to.. y miraba la mesa puesta

con el vino y *las gallina* y *los tamale* que él nunca había *probao* y el padre haciendo *alabancia* del vino de *consagrá* que había traído *pa* la fiesta y acabaron de *llegá los otro músico* y *los envitao* y comenzó el baile con el cura y la *mujel* y bailaron hasta que *pa descansá* se *sentaro a come*, a *reíse* y a *deci verso* y la *mujel* empezó la cosa diciendo:

Yo soy una rosa fina  
que tengo a mi cura aquí  
*mientras el marío trae*  
*los remedio* que pedí..

El Cura no se quiso quedá atrá y empezó:

Yo soy un Padre *letrao*  
que goza *mujel ajena*.....

Y en eso el músico interrumpió *pa deci*:

El que está en el zurrón  
que escuche con atención...

Y allí fue la buena porque se abrió el saco y salió el *marío* que dijo

Me ganaste la mula bayatuerta...  
salte, Pedro, y ciérrame las puerta...

Y aquello se volvió garrote y grito y ayayai y el Cura huyendo *pa un lao* y *pal otro todo golpeao* de *los trancazo* que le daban que daba *mieo* y la *mujel toa aporrea*...

OBSERVACION: Cuento que también nos contaron hace 50 años y que transcribimos repetido por Ceferino López de Guarare, que Mario Riera Pinilla inserta con el nombre de El Carbonero, identificado con el No. 49 e introduce la figura del diablo. Por lo cual introduce un elemento de fantasía que no aparece en otras versiones logradas en las colecciones de latinoamérica. Los versos de Riera son:

Mujer: Ya mi marido se fue  
ya mi marido se fue  
por la playa a buscar  
la hierba de chisolier..

EL CURA: Ahí con esos versitos  
así es que yo estoy engriui

Mozo: Ay, el que está en el zurrón,  
escúcheme este sermón

y luego deriva a niveles distintos y como que la gracia se diluye. El chileno se llama PEDRO Y EL CURA identificado con el No. 207, tomo III de Yolando Pino Saavedra. En la colección argentina lleva el nombre de la MUJER TRAICIONERA y también como en Riera es el Diablo el que pone en autos al marido y se disfraza de pordiosero y ccha al marido en un saco y llega a la casa de la mujer pidiendo limosna. Los versos en el cuento argentino, dicen:

Señora: Mi marido fue a la mar  
en busca de unos chirrones;  
ojalá venga o no venga  
con un fraile tengo amores.

El fraile: Soy un triste y pobre fraile  
que me ando por los rincone  
y gracias a mis amore  
como muy buenos capones.

EL DEMONIO: Vos que estás en el bolsón,  
atájate esa razón

EL MARIDO: Vos que aura me ganaste  
la mula baya  
atájame ese fraile  
que no se vaya..

Identificado con el No. 79 en la colección publicada por Susana Chertudi a través del Ministerio de Educación y Justicia.

## **86.- BENDITO EL PERRO**

Mire que dice que *taban toas las mujere y los hombre* rezando en los novenario de uno de *esos hombre grandes* del pueblo y habían *llevao la mejol rezaora* de *too esos lao* de por allí *pa que rezara los rosario* y ya era el *último día pue..* y no sólo había gente sino que *los perro tamién se vían ido detrás de los amo y la rezaora.* *sentá* en medio del cuarto y el

montón de gente que le hacían rueda y ya iba por el *último* avemaría y sale un perro, dice, de no sé quién y se para frente a ella y el *altal* del difunto y qué se le ocurre? *na meno* que *ponese* a *cagal* cuando ella iba a *decir* bendita tú *ere* y viendo que nadie espantaba el animal dijo espanten ese perro que se caga entre *toas las mujere*.. Y miren que dicen que hasta ahí fue rezo que *too* el mundo largó la carcajá.. Y yo *toavía* me quedo pensando si eso es *verdá* cómo se sentiría el difunto que no le *cabaron* como debían sus novenario.

### **87.- COMO SE LOS LLEVAN UNO A UNO**

Una mujer lloraba la muerte de su *marío* y en el fogón tenía un montón de puerco frito que había *preparao pa almorzá*, cuando le llegaron con la noticia de que le traían al *marío* muerto que se *via ahogao* en el río *onde taba* pescando.. *Los vecino* corrieron a *ayudala* y después de *acomodá* al difunto, ella empezó a *lloraslo* y a *requebraslo*, pero *tamién taba* viendo *pal* fogón donde el perro *taba* olfateando el puerco que ella ni había llegado a *saboreá*.. El perro se *ñamaba* Mundo... Y Mundo *allegó* y cogió una presa y se *jue* y al poco rato vino por otra y *despué* por otra y ya la *mujel* no sabía qué *jacel* y empezó a *llorá* con más fuerza y decía Miren, cómo se lleva el Mundo todo uno a uno y la gente que halló esto muy triste lloraba con ella tan fuerte como si el *marío* fuera *tamién dellos*, hasta que cuando la mujer *vido* que ya iba a queda una sola presa, se levantó y cogió un palo y dijo ahora *verei*

Mundo si me *dejai* sin ninguna... no vinieron a *dase* cuenta de lo que *taba* pasando...

OBSERVACION: Hay una versión argentina con pequeña variante recogida por Susana Chertudi titulada La Viuda de Juan indentificada con el No. 92 del tomo publicado por el Ministerio de Educación y Justicia. En vez de puerco frito, son buñuelos pero las gentes en el de Argentina no se dieron cuenta del asunto y comentaban lo mucho que quería la mujer a su marido..

## **88.- LA COCINERA DEL CURA**

Un Padre tuvo que coger de pronto una nueva cocinera porque la que tenía tuvo que *dise* pa su pueblo que la mandaro a *buscã* porque tenía al tata muy *grave*.. La nueva allegó y el Padre no tuvo tiempo de *explicale* las cosa que tenía que *hacê* y menos lo de la *comía*. Lo único que alcanzó a *decile* fue que se la tuviera lista pa cuando salía de la misa porque tenía compromiso de otra en el campo. La *mujel* quedó en la casa que no sabía que *hacel* con un pollo *despresao* y unos *gñevo* que *taban* sobre la mesa.. Si lo que iba a *hacel* con ellos no le gustaba al Padre, de seguro que la botaria y ella no quería *perdel* el trabajo.. ¿Qué resultó? Pues que se fue a la misa que *taba* en lo *mejol*.. el hombre del armonio cantando y el Padre respondiendo.. y se llega al hombre *cantaol* y le dice: Oiga, *ustê* va a tenel que *ayudame* a sali *deste* atolladero.. *afigúrese* que el Padre me dijo que cuando *cabara* la misa

tenía que *tené* la *comía* lista porque tenía que *dise*  
*pa* otro *lao* o decí otra y yo no sé como quiere que  
le haga el pollo y los *güevo*... Pregúntele usté que  
puede... Esperate un momento, muchacha.. ahora  
*verei* y el hombre pone a funcionar el aparato y a  
*cantá*:

Señor Cura, *curarorum*  
dicen la *cocinorum*  
que qué hace con el pollo y los *güevorumm*

y el Cura que contesta: el pollo bien *fritorum*  
y los *güevo* *sancochorumm*

Y la gente de la misa bien zoqueta gritando:  
Ameen...

## 89.- LA CAPA DEL CURA

Hacia un año que había llegado al pueblo un  
español *renegao*. El componía *zapato y too* el día  
pasaba con el "coño" en la boca y maldiciendo... Un  
día *taba sentao* en el portal de su casa cortando  
suela *pa unos zapato* y tenía en la mano una  
cuchilla tan *afilaá* que cortaba la suela como si  
fuera *cuajá* de queso fresco. Era de tardecita y  
aciertan a *pasá las mujere* de una *sociedá* de  
cristianos que dizque venían de la *suidá* haciendo  
propaganda *pa recogé plata* y *comprale* una capa al  
Cura que ya la tenía vieja, *desteñía* y hasta rota y  
a ellas les daba pena que tuviera que *ponese* esa  
capa en los día de *las fiesta patronale* que ya *taban*

cerquita... Venían *pue*, *las mujere* bajando la calle, parándose de puerta en puerta, recogiendo la plata que le quisieran *da pa* la capa del Cura. *Taba* el español *sentao* dizque *sorbío* en su trabajo pero bien que *las vía visto*. Y ellas que se le acercan y comienzan a *hablale*.. Mire, Ño Rufo, que aquí *venimo pa* que nos preste una ayudita.. *sabemo* que *usté* no se negará a danos *dos peso pa* la capa el cura... ¡Dos peso! gritó el español. ¡Ah, no, tráiganmelo acá, coño! que yo lo capó de balde con esta cuchilla y se las enseñaba y hacía como que iba *pa onde* ellas con ganas de *enterraselas*... Y *las mujere* salieron huyendo alabando a Dios y a María Santísima...

## 90.- JUNIO Y JUNIETE Y OTRO QUE SE ENTREMETE

La mujer de un marinero era una mujer vivísima. Ya le había puesto cachos al *mario* por *toos lao*. Cuando el *mario* se hacía a la mar eso daba lástima, pero *naide* le decía *na* al *mario* por miedo a ella por que *las lengua* decían que era bruja y de *las mala; desas* que ponían daño y uno se moría.. Pasó *pue* que el marinero se fue de viaje y cuando llegó a la casa se encontró con la *mujel* paría de un hijo que él no tenía idea que fuera suyo y empezó la discusión y sale ella diciéndole: No *seai terco*.. *echá* la cuenta y *verei* que *ta* cabal... mayo mas mayo más el mes de los caballo, tres; junio, juniete y otro que se entremete, seis; el mes en que te fuiste y el mes en que viniste y éste en que *tamo*, nueve;

la cuenta *ta exactita.. dejate* de enredo... Si, parece que sí dijo el zoquete y se fue a dormí...

## 91.- YO SIEMBLA ARRO....

Al chinito de una tienda de *los campo* se le parió la mujer y cuando él fue a ver al hijo se quedó pensando mucho, pero se quedó *callao*. Al mes de *nació* el muchacho, el chino no resistió y empezó a *peleá* con la *mujel* y a preguntale quién era el *tata* del muchachito porque él era chino y ella era blanca y el muchacho era negrito como carbón.. y la *mujel* defendiéndose; y alegato va y alegato viene... que tú *tas loco*... que el hijo es tuyo... y el chinito *cansao* le dice: No, *Malía*, ese hijo *no mío*.. Tú *siembra* yuca, sale yuca; tú *siembra* ñame, sale ñame; tú *siembra* aló, sale aló... chinito *siembra* chino, tiene que *salí* chino... *ése no chino*... Yo me voy.... Y el chinito se fue....

## 92.- EL HIJO TUYO

El séptimo hijo de un *pal* que tenían como *diez* año de *ta junto* salió tan feo que el *papa* *taba apesarao* y pensando mucho en quién sería el *tata dese* muchacho que no parecía ni prójimo de *los otro* que eran *ojiazule* y *rubio* que parecían *ángele*.. El hombre *taba* cada día más triste.. más *amachinao*; *too embutío* y la *mujel* entró en *pensión* y cargó con él a *preguntale* lo que le pasaba y dale con que te *tas* poniendo flaco.. *tai* enfermo.. ¿qué es lo que te pasa? *decime pa ve* si yo puedo hacé

argo.. Tanto dio que el hombre le confesó lo que tenía y le dijo por lo claro que había visto que ella había *tenío* un hijo tan diferente a los *otro* que *taba* pensando que no era *del...* Ella largó la *carcajá* y le dijo muy fresca: ¡Era eso.. *Consolate!* que éste es el *ques* tuyo.. Cuando nos *juntamo* yo venía *embarazá* del *tata* de los *otro*, pero él se murió hace un año.. y siempre que nacían me daba cuenta que eran los *del...*

### 93.- EL SERMON CON LA MANO

Había un borracho que no salía de la cantina y ya tenía *aburrio* al cantinero y un día llegó a la cantina con el cuento de que ya el cantinero no le iba a *negá* los trago porque él lo iba a *hacé* rico... Y como me *vai* a *hacé* rico si lo que *hacé* es *pedime* guaro y no los *pagai*.. me *tai* es arruinando... *Na deso*.. poneme atención.. El Padre acaba de *decí* en la misa que le da *toa sus riqueza* al hombre que le adivine el sermón que el va a *decí* con los *dedo* y tú *vai* a *decile* al Padre que tú *acceptai* la apuesta; que tú le *dai* tus *riqueza* si yo no lo *adivino* y él que te dé la *suya* porque yo lo voy a *adiviná*. ¡Qué *vai* a *adiviná* tú que no *sabei* ni a *onde tai parao!* Arriesgate que yo lo gano, le dijo el borracho.. *Vai a velo...*! Y cargó tanto con el cantinero *pa* que aceptara, que el hombre se fue *pa* onde el Cura a *decile* que él cogía la apuesta y se corrió la cosa por *too* el pueblo y ya era que la gente no deseaba otra cosa sino que se llegara el domingo *pa* ir a la misa y ve quién ganaba..

Mientras el cantinero le decía al borracho: *Corra, perdai* te destapo la cabeza con mi escuadra en la misma iglesia... No *hombre*, le decía el borracho.. No *tengai cuidao*.. yo lo gano.. Bueno, se llegó el domingo y la iglesia *taba* que no se cabía de gente... El borracho muy temprano se llegó a la cantina y le dice al cantinero: *servime* un trago... Hum, dijo el cantinero, es que *querei* ir borracho? *entonce* no *vai* a *serví pa na*.. Noo.. ¡dame un trago.. si así es que yo adivino bien... el cantinero le sirvió el trago.. el borracho se lo empinó y le dice: ¡Dame otro! *Mirã*, que er. la misma iglesia te voy a *matã* como *perdai*... ¡Dame otro te digo!. Que no voy a *perdé*.. vuelve el hombre y le sirve otro y el borracho se lo empina y le dice: dame otro... No, nos *vamo* ya... No, dame otro, te digo *pa* está en punto de *adivinale* al Padre lo que diga.. y el cantinero le sirve otro y se lo lleva de *toos modo pa* la iglesia y *allega* y se va derecho *pal púrbito* y se sienta en el mismo suelo frente al Padre que ya había *subío*. Y llega el Padre y pregunta: ¿Quién es el que me va a *adivinã* el sermón con *los dedo*.. y contesta el borracho, bien borracho ¡Yoo! Y empieza el padre su ceremonia y le dice bueno, voy a comenzá y levanta la mano y estira un dedo y el borracho que lo ve, levanta la suya y estira dos y le hace cierta morisqueta al Padre; el Padre entonces levanta la mano y le enseña *tre* y el borracho se remanga la camisa y le enseña hasta medio brazo y el padre se retira del púlpito muy disgustado y llega a la sacristía de muy mal humor y le dice el Sacristán y qué le pasó Padre, por qué viene tan bravo.. Es que ese borra-

cho me adivinó todo.. Le enseñe un dedo con el que le quería *decí* hay un Dios y el me enseñó dos diciéndome que había Padre y el hijo y yo le dije enseñándole tres dedos que eran Padre, Hijo y Espíritu Santo y él me enseñó el brazo hasta el codo diciéndome que era un solo Dios verdadero... Mientras, era grande la bulla en la cantina porque el cantinero se había ganado la fortuna del Padre y el borracho estaba alegre y le dice.. ¿No te lo dije? Yo sabía que iba a *ganal*.. dame un trago... y el cantinero fue a servírselo de seco y le dice el borracho.. No.. de seco no.. Ahora los quiero de whisky... El cantinero le sirvió el whisky y le dice: bueno cómo fue que le ganaste al Cura cuenta cómo fue la cosa.. *Na*.. todo fue muy *faci*.. él vino a *insultame* y yo lo insulté y se puso bravo y se bajo del púlpito y no quiso *decí na*.. Viene v me enseña un *deo* como hacen *los muchacho pa decí* que se lo meten a uno por el fundillo, y yo *entonce* le dije que yo a él le *metía los do* y él *entonce* me dijo que me *metía tre* y yo le dije que yo le *metía el brazo* y *entonce* fue cuando se puso bravo....

## INFORMANTES DE ESTA SECCION

- 75.- Maximina García de Pérez.- Los Santos
- 76.- Ceferina Martínez. - Los Santos
- 77.- Severino Frías. - Los Santos
- 78.- Narcisa Peña. - Chepo
- 79.- Severino Frías. - Los Santos
- 80.- Maximina G. de Pérez. - Los Santos
- 81.- Severino Frías. - Los Santos
- 82.- Severino Frías. - Los Santos
- 83.- Ceferino López. - Los Santos
- 84.- Pedro Martínez. - Los Santos
- 85.- Pedro Martínez. - Los Santos
- 86.- Ceferina Martínez. - Los Santos
- 87.- Ceferina Martínez. - Los Santos
- 88.- Narcisa Peña. - Chepo
- 89.- Maximina García de Pérez.- Los Santos
- 90.- Maximina García de Pérez.- Los Santos
- 91.- Narcisa Peña. - Chepo
- 92.- Severino Frías. - Los Santos
- 93.- Severino Frías. - Los Santos



# **CUENTOS FORMULA**



## A) DE ACERTIJO:

### 94.- CADA CUAL

Había una vez tres cazadores que se fueron a *torcaceá* y encontraron tres torcazas arriba de un palo. Cada cual cogió la suya y dos se fueron volando... (Mire si me lo explica de una *ve*)

Se repite cuantas veces los oyentes quieran a fin de que lleguen a descifrarlo. La respuesta es la siguiente: "Cada cual" es el sobrenombre de uno de los cazadores).

### 95.- UNA VEZ, DOS PADRE...

Una *ve dos padre* con *dos hijo*, cazaron *tres perdice* y a cada uno le tocó una...

Se repite cuantas veces los necesiten los oyentes. La respuesta es el padre, el hijo y el abuelo)

### 96.- EL GAVILAN

Habia una *ve* un gavián que pasó por un palomero y le dijo a las *paloma*: "Adió mis *cien paloma*.. *Antonce*, una paloma le contesto: Nosotras y otras tantas de nosotras y la *mitá* de *nosotra* y la cuarta parte de *nosotra* y *usté* señor gavián, *somo* cien. Decime como fue eso... (El narrador pone a la gente a pensar y cuando no dan con la respuesta, la da el. Es la siguiente: Eran 36 palomas (nosotras) mas 36 (otras tanta de nosotras) + 9 (la cuarta parte de nosotras) + uno (el gavián, (más la mitad de nosotras, 18) son 100.

## 97.- UNO MATO A DOS

Una vez me fui por un caminito y vi que uno mató a dos y dos mataron a cien.

(La respuesta es que una señora echó a la basura un bizcocho envenenado y vinieron dos perritos y comieron el bizcochuelo y se murieron en seguida. En eso bajaron cien gallotes y al comerse los perros ellos también murieron).

## 98.- UN MUERTO CARGA A UN VIVO

Una ve me fui a *montial*; cogí por un caminito que me llevó a una *quebrá* y me senté a la sombra de un árbol que *taba* a la orilla. En eso empezó a *bajá* agua como de creciente y vi en lo que arrastraba la "cabeza de agua" a un muerto que cargaba encima a un vivo. Dime como fue eso....

(RESPUESTA: Por la quebrada bajó, entre las cosas que arrastraba la corriente, un caballo muerto que un gallote vivo, picoteaba)

OBSERVACION: Del anotado con el No. 90, hay muchas versiones entre las cuales tenemos la de Susana Chertudi, con su colección publicada por el Ministerio de Educación y Justicia el que ella identifica con el No. 56 y denomina TORTA MATO A PERLA que termina en una estrofito con el contenido de tres de los cuentos de acertijo que aquí se cuentan separados. El que hemos incertado con el nombre de Uno mató a dos; el que lleva el No. 91 y el que llevará el No. 92.- Del No. 90 también hay una ~~ver~~ versión chilena en el Tomo II de Yolando Pino, identificado con el No. 115.

## 99.- COMI CARNE NO NACIDA

Una vez un muchacho que iba *pa* otro pueblo, se perdió en el camino y anduvo de un *lao pal otro* sin *encontrá* la vereda; entonce, *aburrió* se sentó a la orilla de un río a *descansal*. Sólo llevaba su ropa y una Biblia que se puso a *leel* en la parte de *los Evangelio pa consolase*. En eso bajó una vaca *embasá* a *tomá* agua y apenas *bebió*, se cayó de *sus pata* como si la hubiera *partío* un rayo. El muchacho, en seguida sacó un cuchillo y al *ve* la vaca muerta sin *sabé* de qué, lo que se le ocurrió fue *sacale* el ternero y como tenía hambre lo hizo y empezó a *ve* como lo cocinaba y arrumó *unas ramita* que prendió con mucho trabajo a costa de las páginas de la Biblia que tuvieron que servile hasta el fin. Así pudo *asá* el ternero. El iba *pa* la casa del Rey a *decí* una adivinanza, que el que conseguía que no se le adivinaran, se casaba con la princesa. El halló que la suya no se la adivinarían porque la había *cambiao* por la que estaba enredando y era que iba a *decil*: "Comí carne no *nacía*, asada en *las palabra* de Dios. Y así como pensó, fue. No se la pudieron *adiviná* y se casó la hija del Rey con el muchacho. Nunca pudieron *adiviná* que el ternero no había *nació* sino que lo habían *sacao* y lo habían *asao* con la candela que hicieron con *las página* de la Biblia.

OBSERVACION: Existe una variante en el Tomo II de los Cuentos Chilenos, recogidos por Yolando Pino Saavedra identificado con el No. 113.

## **100.- TIRE A LO QUE VIDE Y MATE LO QUE NO VIDE**

Un hombre que fue de cacería se encontró con una bandada de palomas y tiró a cazarlas. Apuntó a una y no la hirió, pero mató a otra que lo había visto y que se interpuso en su camino. Cuando llegó a la casa con su cacería, puso a los hijos a adivinar cómo era que había matado a una paloma a la cual no había apuntado. El le dijo que el tiro no le había llegado a la que estaba en la mira, porque de pronto, la que llevaba muerta se había interpuesto.

OBSERVACION: Esta versión también se encuentra registrada con variante, naturalmente, en la Colección Argentina de Susana Chertudi en la que ella, en un solo cuento relata tres de los que nosotros contamos separados, identificado con el No. 56.

## **101.- LA TORTA**

Este era un niño que vivía con su madrastra y ésta quería deshacerse de él. El niño era huérfano y tenía que trabajar. Cierta día la señora le preparó una torta envenenada. El tenía una perra que se llamaba PANZA que de todo lo que comía le daba primero a ella. Entonces se fue a su trabajo, pero a la mitad del camino sintió hambre y cansancio y se sentó para comer. Como siempre le dio primero a la perra y ésta en seguida comenzó a retorcerse y al rato quedó muerta. La lloró bastante y la echó

en un río, corriente abajo. Siete gallinazos que divisaron la perra bajaron y se la comieron y murieron en seguida, envenenados. Al ver que no tenía nada para comer, empezó a cazar pájaros; les disparó a uno y no lo alcanzó pero fue a dar a la cabeza de una ternera y la mató. Entonces se puso a pensar en lo que le había pasado y dijo: Torta mató a Panza y Panza mató a siete gallotes y yo maté a algo que no quería matar por algo que sí quería.. Seguía pensado en esto, cuando llegó a la ciudad a la casa de un Rey que tenía una hija que había puesto una condición y era que se casaría con el que le pusiera una adivinanza que ella no adivinara porque ella era campeona en eso. El pensó que él podría hacer una adivinanza con lo que le había pasado y se presentó ante la joven y le dijo: adivine usted: Torta mató a Panza; Panza mató a siete: tiré al que vi y maté al que no vi. Le dio tres días de plazo para que la adivinara y la joven no pudo hacerlo. Le explicó, entonces, el significado y se casaron y vivieron muy contentos.

### **102.- (Para decirlos rápidamente)**

*Taba* la reina sentada en su gabinete,  
uno, done, trene, catone, quine, quinete;  
*taba* la reina sentada en su gabinete;  
vino, gire, cuadrín, cuadrón,  
¿Quién toca las diez que las once son?  
Una nilla, treilla, quartana  
color de manzana, barriga de sede  
connigo son diede...

### 103.- MI MAMA

Mi mamá me mandó a busca carne; le traje hueso *pa* su pescuezo que está más grueso...

### 104.- JUAN Y EL LECHON

Juan quería robarse un lechón que iban a *matá* en *esos día* en la casa de un carnicero y antes de que lo mataran, pidió trabajo en la casa del carnicero quien lo empleó en seguida. El llevaba la idea de *hacese* el tonto con el ánimo de *desmaliciá* la gente y *robase* el puerco y comenzó por *preguntá* los nombre de *too* lo que veía y la mujer del carnicero se lo creyó y por *burlase entonce* del muchacho, se dispuso a *engañarlo* y cuando le preguntó por el nombre *della*, le dijo que se llamaba Potesta y que su marido se llamaba Culiver. Cuando el muchacho le preguntó con qué prendía el fogón, *pa calentale* el agua *pa* la matanza, le dijo que con los Chimirindingos y las Chabarratatas y éstos eran *unos capullo* de maíz seco y *unos fôfero* que los tenían junto a las piedras del fogón.. El muchacho cogió *sus cosa* y prendió el fogón y puso a *calentá* el agua *pa pelá* el lechón, cuando en eso se apareció una gata y él se le quedó viendo y la mujer, que *se dio de cuenta* de que el muchacho veía mucho a la gata, le dijo: ¿Es que tampoco *sabei* cómo se llama eso? No, dijo el muchacho... Se llama Mandurrata, dijo la mujer, riéndose... Y seguía pensando que *de verdá* habían *cogio* un muchacho que no *taba* en *sus cabale*; y lo mandó,

a pesar de todo, a *barré* la habitancia y él le dije que qué era eso y ella le señaló la casa. En eso empezaron a *matá* al lechón y Juan pregunto que qué era eso que gritaba tan feo y la señora le respondió que Dios y too su santo. La cosa es que *mataro* al lechón y Juan ayudó a *pelalo* y a *acomodalo* en los *gancho* del portal porque lo iban a *vendé* muy de mañana, al día siguiente. A eso de la media noche, cuando *toos taban dormío*, se paró Juan; metió su lechón en un saco; cogió la gata y le amarró una *manotá* de capullo en el rabo y los prendió con *los fófero* y la tiró *entro* de la casa que tenía una ventana abierta y les gritó mientras se iba:

Levántate, Culiver,  
al lado de Potestá,  
que allá viene Mandurrata,  
con los chimirindingos  
y las chabarratatas,  
a quemar la habitancia  
que yo me voy con Dios  
y toos sus santos....

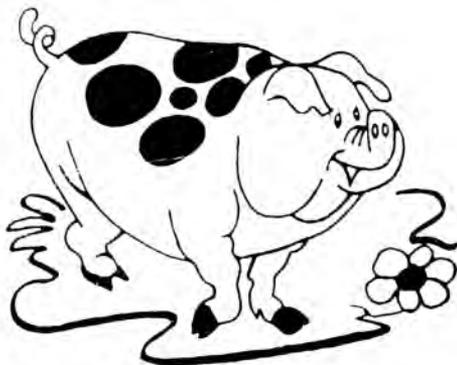
NOTA: Los versos los debe decir el narrador rápidamente, casi sin respirar e invitar a sus oyentes a hacerlo como él.

OBSERVACION: Existen versiones españolas en la colección de Aurelio Espinosa quien la titula AGNUS DEI y la identifica con el No. 14 y la retahila dice: "Levantate Agnus Dei y también tu Potestate,

que viene el Cazalorates, cargado de consumancia y si no le echas la abundancia, se quemará la recreancia. Ahí te quedas con el Eterno Padre, que yo me voy con las Once mil Vírgenes a comérmelas con mi madre.

Corre también por América y Yolando Pino lo inserta en el Tomo III de su colección, identificado con el No. 207 y la retahila, es la siguiente: Señor don Pontemizele, pongase sus carabitate arriba de se caramicle, que el ave que cazarrate se ha vestido de violencia; se quemarán los bitoque y yo me llevo los filitre y también los filistroque.

En la Argentina, la colección de Susana Chertudi también la registra y dice: Señor Niqui Niqui, levantese de su bienestate; pógase los chirlos mirlos y también los garavitates, que el ave que caza rates se fue con decadencia y si no acude paciencia, se le quemará el bitoque, y yo, por pasar bien el camino, me llevo el chiquis-cloques.



**CUENTOS ACUMULATIVOS Y  
ENCADENADOS:**



## 105.- EN CONSTANTINOPLA

En Constantinopla había una plaza y en la plaza había una esquina y en la esquina había una casa y en la casa había una sala y en la sala había una jaula y en la jaula había una lora; en la lora había una pata y en la pata había una nigua y en la nigua había una aguja y la aguja en la nigua, la nigua en la pata, la pata en la lora; la lora en la jaula; la jaula en la sala; la sala en la casa; la casa en la esquina; la esquina en la plaza; la plaza en Constantinopla... y aquí se acabó el cuento y se lo llevó el viento y bien adentro...

## 106.- EL CAPACHO

Un capacho tenía una pata de cera y se paró en una piedra caliente y *antonce* dijo: Piedra que valiente eres tú que quemas mi pie. Y la piedra le contestó: Mas valiente es el sol que me quema a mí. Y él se fue al sol y le dijo: ¡Qué valiente es el sol que quema a la piedra; piedra que quema mi pie! Y el sol le dijo: Más valiente es la nube que me tapa a mí. “El se fue *onde* la nube y le dijo: ¡Qué valiente es la nube que tapa al sol; sol que calienta la piedra; piedra que quema mi pie”. Y la nube le dijo: “Más valiente es el viento que me arrastra a mí”. Y él *antonce* se fue *pal viento* y le dijo: Qué valiente es el viento que arrastra la nube; nube que tapa al sol; sol que calienta la piedra; piedra que quema mi pie. Y el viento le dijo: “Más valiente es el palo que me ataja a mí”. Y se fue *onde* el palo y le dijo: Qué

valiente es el palo que ataja al viento; viento que arrastra a la nube; nube que tapa al sol; sol que calienta la piedra, piedra que quema mi pie. Y el palo le contestó: Más valiente es la candela que me quema a mí. Y él se fue *pa onde* la candela y le dijo: Qué valiente es la candela que quema al palo; palo que ataja al viento; viento que arrastra la nube; nube que tapa el sol, sol que calienta a la piedra; piedra que quema mi pie. Y la candela le contestó: “Más valiente es el agua que me apaga a mí”. Y él se fue *pal agua* y le dijo: Qué valiente es el agua que apaga la candela; la candela que quema al palo; palo que ataja el viento; viento que arrastra la nube; nube que tapa al sol; sol que calienta la piedra; piedra que quema mi pie. Y el agua le contestó: Más valiente es el buey que me bebe a mí. Y el Capacho se fue onde el buey y le dijo: “Qué valiente es el buey que se bebe el agua; agua que apaga la candela; candela que quema al palo; palo que ataja al viento; viento que arrastra la nube; nube que tapa al sol; sol que calienta la piedra; piedra que quema mi pie y el buey le dijo: “Más valiente es el cuchillo que me mata a mí. Y *entonce* se fue *pa onde* el cuchillo y *entonce* le dijo: Qué valiente es el cuchillo que mata al buey; que se bebe el agua; agua que apaga la candela; candela que quema al palo; palo que ataja al viento; viento que arrastra la nube; nube que tapa al sol; sol que calienta la piedra, piedra que calienta mi pie. Y el cuchillo le contestó: “Más valiente es la piedra que me afila a mí” y el Capacho al oír esto, dio un brinco pa’rriba y cayó muerto.

OBSERVACION: Con pequeña variante aparece en el Tomo III de Yolando Pino de Chile identificado con el No. 225 y en la colección peruana hecha por Mildred Merino de Zela, identificado con el No. 71. Mario Riera, también lo tiene con el No. 41.

### **107.- EL PAVO**

Una señora se fue al mercado y se compró un pavo muy grande y lo llevó a su casa. Cuando llegó, el pavo no quiso entrar; ni siquiera cruzar la cerca que rodeaba el patio en donde criaba otras aves. Entonces la vieja llamó al perro para que le ladrara al pavo, para que el pavo, asustado, saltara la cerca y ella pudiera entrar ligero a su casa.. Pero el perro no le hizo caso y la vieja se fue a buscar un palo y al encontrarlo le dijo: Palo, anda a pegale al perro que no quiere ladrarle al pavo que no quiere saltar la cerca para que yo pueda entrar ligero a mi casa. Pero el palo no le hizo caso y ella se fue a buscar al fuego y cuando lo halló le dijo: Fuego, anda a quemar al palo que no quiere pegarle al perro que no quiere ladrarle al pavo que no quiere saltar la cerca para que yo pueda entrar ligero a mi casa. Pero el fuego no le hizo caso y entonces ella se fue en busca del agua y cuando la halló le dijo: Agua, anda a apagar al fuego que no quiere quemar al palo que no quiere pegarle al perro que no quiere ladrarle al pavo que no quiere saltar la cerca para que yo pueda entrar ligero a mi casa. Pero el agua no le hizo caso y entonces ella se fue en busca del buey y le dijo: Buey, anda y bébete el agua que no

quiere apagar el fuego que no quiere quemar al palo que no quiere pegarle al perro que no quiere ladrarle al pavo que no quiere saltar la cerca para que yo pueda entrar ligero a mi casa. Pero el buey tampoco le hizo caso y entonces ella se fue a buscar al hombre y le dijo: Hombre, mata al buey que no quiere beberse el agua que no quiere apagar el fuego, que no quiere quemar al palo, que no quiere pegarle al perro, que no quiere ladrarle al pavo que no quiere saltar la cerca para que yo pueda entrar ligero a mi casa. Y el hombre la oyó, pero cuando el buey vio al hombre que iba con el cuchillo, corrió a beberse el agua y el agua corrió a apagar el fuego y el fuego corrió a quemar al palo y el palo corrió a pegarle al perro y el perro corrió a ladrarle al pavo y el pavo asustado, saltó la cerca y la vieja pudo entrar ligero a su casa.

OBSERVACION:- Hay variantes de esta versión en Susana Chertudi que lo inserta con el nombre del Gallo que iba a la boda de su hermano Perico. También lo tiene Aurelio Espinosa identificado con el No. 62 y con el nombre de Las Bodas del Tío Perico.

## **108.- LAS TRECE PALABRAS**

Las trece palabras retornadas que Jesucristo le dijo a San Juan, te diré una: que el sol pudo más que la luna en la casa santa de Jerusalén donde Cristo puso sus santos pies, amén. De las 13 palabras que Jesucristo dijo a San Juan, te diré

dos: las dos tablas de Moisés; la una, que el sol pudo más que la luna en la santa casa de Jerusalén donde Jesucristo puso sus pies, amén. De las 13 palabras que Jesucristo dijo a San Juan, te diré tres: Las tres avemarías, las dos tablas de Moisés y la una, que el sol pudo más que la luna en la santa casa de Jerusalén donde Jesucristo puso sus santos pies, amén. De las 13 palabras del mundo que Jesucristo le dijo a Juan, yo te diré cuatro; los cuatro evangelios; las tres avemarías; las dos tablas de Moisés y la una, que el sol pudo más que la luna en la santa casa de Jerusalén donde Jesucristo puso sus santos pies, amén. De las 13 palabras que Jesucristo le dijo a Juan, yo te diré cinco. Las cinco llagas de Cristo, los cuatro evangelios, las tres avemarías, las dos tablas de Moisés y la una, que el sol pudo más que la luna en la casa santa de Jerusalén donde Jesucristo puso sus santos pies, amén. De las 13 palabras del mundo que Jesucristo le dijo a San Juan, te diré seis: las 6 candelas, las 5 llagas, los 4 evangelios, las 3 avemarías, las 2 tablas de Moisés y la una, que el sol pudo más que la luna en la santa casa de Jerusalén donde Jesucristo puso sus santos pies, amén. De las 13 palabras del mundo que Jesucristo le dijo a Juan, yo te diré 7: Los 7 gozos, las 6 candelas, las 5 llagas, los 4 evangelios, las 3 Avemarías, las 2 tablas de Moisés y la una, que el sol pudo más que la luna en la santa casa de Jerusalén donde Jesucristo puso sus santos pies, amén. De las 13 palabras del mundo que Jesucristo dijo a San Juan, yo te diré 8: los 8 coros; los 7 gozos; las 6 candelas; las 5

llagas; los 4 evangelios; las 3 avemarías, las dos tablas de Moisés, y la una, que el sol pudo mas que la luna en la santa casa de Jesuralén, donde Jesucristo puso sus santos pies, amén. De las 13 palabras del mundo que Jesucristo le dijo a San Juan, te diré 9: los 9 meses, los 8 coros, los 7 gozos, las 6 candelas, las 5 llagas, los 4 evangelios, las 3 avemarías, las 2 tablas de Moisés, y la una, que el sol pudo más que la luna en la santa casa de Jerusaíén donde Jesucristo puso sus santos pies, amén. De las 13 palabras del mundo que Jesucristo le dijo a San Juan, yo te diré 10: los 10 mandamientos; los 9 meses; los 8 coros, los 7 gozos, las 6 candelas, las 5 llagas, los 4 evangelios, las 3 avemarías, las 2 tablas de Moisés y la una, que el sol pudo más que la luna en la santa casa de Jesuralén donde Jesucristo puso sus santos pies, amén.

De las 13 palabras del mundo que Jesucristo dijo a San Juan, te diré 11: las once mil vírgenes, los 10 mandamientos, los 9 meses, los 8 coros, los 7 gozos, las 6 candelas, las 5 llagas, los 4 evangelios, las 3 avemarías, las 2 tablas de Moisés, y la una, que el sol pudo más que la luna en la santa casa de Jerusalén, donde Jesucristo puso sus santos pies, amén. De las 13 palabras del mundo que Jesucristo dijo a San Juan, te diré doce: Los doce apóstoles, las once mil vírgenes, los 10 mandamientos, los 9 meses, los 8 coros, los 7 gozos, las 6 candelas, las 5 llagas, los 4 evangelios, las 3 avemarías, las dos tablas de Moisés y la una, que el sol pudo mas que la luna en la santa casa de

Jerusalén donde Jesucristo puso sus santos pies, amén. De las 13 palabras que Jesucristo dijo a San Juan te dire 13: 1rece rayos tiene el sol y 12 tiene la luna que se reviente el Diablo por su mala fortuna, Amén.

NOTA: En mi obra la Saga Panameña, un Tema Inquietante, aparece este cuento como oración porque aquí en nuestra tierra es una buena oración para espantar los malos espíritus y al Diablo. Lo curioso es que leyendo los cuentos de América me encontré nuestra oración catalogada como cuento de los que forman la clase de los Encadenados.

OBSERVACION: Aparece en CUENTOS ESPAÑOLES de Aurelio Espinosa, identificado con el No. 34. En el Tomo III de CUENTOS CHILENOS de Yolando Pino Saavedra, identificado con el No. 225.

### **109.- LA CABRITA**

Un agricultor salió a rodar tierra con una mochila de maíz y le pidió hospedaje a una señora. Esta se lo dio, pero le advirtió que tenía una cabra muy dañina. La cabra en la noche se comió el maíz. En la mañana cuando el señor se levantó, se dio cuenta de que la cabra se había comido el maíz y le dijo: cabra, dame mi maíz; maíz no era mío; maíz es de la gente que pasa por la camino. La cabra, entonces, le dio un cachito y él se fue a orillas del

mar y puso el cachito sobre la playa y se acostó a dormir; al despertar, la marea se había llevado el cachito y él le decía a la marea: marea, dame mi cachito, cachito no era mío; cachito era de cabra; cabra se comió mi maíz; maíz no era mío; maíz era de la gente que pasaba por la camino. La marea le dio un pez y se fue con éste y lo puso cerca de la candela; se descuidó y cuando acordó, la candela le había quemado el pescado y él le decía a la candela: Candela, candela, dame mi pisicao; pisicao no era mío, pisicao era de río, río se llevó mi cachito, cachito no era mío, cachito era de cabra; cabra se comió mi maíz; maíz no era mío; maíz era de la gente que pasaba por la camino. La candela le dio una sogá y él se fue con la sogá y enlazó una vaca; la vaca reventó la sogá y él le dijo a la vaca: vaca, dame mi sogá; sogá no era mía; sogá era de candela; candela quemó mi pisicao; pisicao no era mío; pisicao era del río; río se llevó mi cachito; cachito no era mío; cachito era de cabra; cabra se comió mi maíz; maíz no era mío, maíz era de gente que pasaba por la camino. Vino entonces la vaca y le dio un poco de lehe; con la leche que le dio la vaca recogió dinero al venderla y con ese dinero compró un negocio que le fue surgiendo y tuvo para vivir; y se acabó el cuento y se lo llevó el viento y bien adentro...

## INFORMANTES DE ESTA SECCION

- 94.- Severino Frías .- Los Santos.
- 95.- Severino Frías.- Los Santos.
- 96.- " " "
- 97.- " " "
- 98.- " " "
- 99.- " " "
- 100.- " " "
- 101.- " " "
- 102.- " " "
- 104- Pedro Martínez.- Los Santos
- 105- Alex Espinosa.- Los Santos
- 106- Severino Frías.- Los Santos
- 107- Juan Crespo .- Herrera
- 108- Ricardo Noriega.- Panamá
- 109- Juana Lombardo.- Los Santos



## BIBLIOGRAFIA

CHERTUDI, Susana: **Cuentos Folklóricos de Argentina.**- Buenos Aires, 1960-63.

ESPINOSA, Aurelio: **Cuentos Populares de España.** Madrid, 1946.

LARA, Celso: **Leyendas y casos de la tradición Guatemalteca.**

MERINO DE ZELA, Mildred: **Cuentos Fórmula del Folklore Peruano,** Publicacion No. 7 Lima, Perú, 1972.

PINO SAAVEDRA, Yolando: **Cuentos Folklóricos de Chile,** Santiago de Chile, 3 V. 1960-63.

RIERA PINILLA, Mario: **Cuentos Folklóricos Panameños,** Ministerio de Educación de Panamá, 1956.

FOLKLORE AMERICA, Diciembre de 1952, Vol. XII, No. 2.

*Este libro se terminó de imprimir  
en los talleres de la Imprenta  
de la Universidad de Panamá  
en el mes de julio de  
1994*

**BIBLIOTECA NACIONAL DE PANAMÁ**



**3 4189 00059 7883**



Del libro **En torno al cuento folklórico panameño**, de Dora Pérez de Zárate, nos ofrece un estudio serio sobre un tema que debe ser de interés nacional, toda vez que al hablar de la literatura oral nos estamos encontrando con nuestras raíces, por lo que siempre será importante y actual hablar de ellas, ya que precisamente la tradición oral es un vínculo permanente con nuestra razón de ser como nación, pues ella guarda celosamente el pasado y nos lo presenta en diferentes versiones, pero sin perder su condición de ser oral". "Esta nueva obra de Doña Dora -continúa diciendo- constituye un documento que debe conocer toda la familia panameña..." Sustenta este criterio señalando que "después de la obra **Cuentos folklóricos**, de Mario Riera Pinilla, agotada hace mucho tiempo, Panamá no había vuelto a

producir un volumen como el que nos ofrece Doña Dora: las versiones han sido obtenidas de las fuentes auténticas, representadas en informantes idóneos, quienes a través de un lenguaje sencillo han dejado fluir su narración, lo que hace doblemente valioso el trabajo donde el lenguaje empleado y la narración se complementan admirablemente". De ahí que la publicación de esta obra, por parte de la Editorial Universitaria, sea "el mejor homenaje que la Universidad de Panamá le puede hacer a quien ha dedicado su vida a la búsqueda permanente de nuestras raíces".

Dora Pérez de Zárate nace el 9 de marzo de 1912 en la ciudad de Panamá. Maestra de primaria por la Escuela Normal de Institutoras, obtiene en 1937 el grado de Profesora de Español en el Instituto Pedagógico de Panamá, y en 1939 culmina la licenciatura en Filosofía y Letras en la Universidad de Panamá. Durante 20 años organizó las famosas "Ferias del Maíz", que se celebraban en la Escuela Profesional Isabel Herrera Obaldía. Con su esposo, Manuel F. Zárate, contribuyó a organizar los "Festivales de la Mejorana" en Guararé; mantiene viva la Semana dedicada a homenajear a dicho destacado folclorólogo y a exaltar nuestras manifestaciones autóctonas.

Ha publicado sus obras literarias con el seudónimo Eda Nela (con el que también ha hecho periodismo): En poesía: **Parábolas** (1946) y **Añojal** (1979); en teatro: **Niebla al amanecer** (segundo premio en el Concurso Literario Ricardo Miró 1954) y **La fuga de Blanca Nieves** (1939), teatro para niños representado con éxito desde 1963 en escuelas de la capital y del interior del país; en novela: **Lolita Montero** (1980). En el campo de folklore: **Alrededor del folklore** (1946); **La décima y la copla en Panamá** (1953) en coautoría con su esposo, ensayo que obtuvo el Premio Ricardo Miró 1952. Vuelve a ganar este certamen en 1956 con **Rimas y juegos infantiles que se practican en Panamá** (1958), estudio que recoge 550 juegos para niños. Otros libros afines: **Monografía de la pollera panameña** (1966); **Textos literarios del tamborito panameño** (1971); **Vestido masculino en el folklore panameño** (1980); **La saga panameña: un tema inquietante** (1986). Tiene además dos obras inéditas: **La música típica de Panamá y Medicina folklórica panameña**. En 1990, Maritza Lowinger publica el libro **Profesora Zárate: Su vida su obra**.